
LA MISION HASEKURA: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón

支倉使節派遣：
メキシコ日本交流400周年

Alicia Girón
Aurelia Vargas
Carlos Uscanga



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO

La Misión Hasekura: 400 años de su legado
en las relaciones entre México y Japón



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Enrique Balp Díaz
Secretario de Servicios a la Comunidad

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Abogado General

Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social

Seminario Universitario de Estudios Asiáticos

Dra. Alicia Girón González
Coordinadora

Mtra. Vania De la Vega Shiota González
Secretaria Técnica

Lic. José Luis Maya Cruz
Encargado de Difusión

Libertad Figueroa Rodríguez
Asistente Técnica

Colección Universitaria de Estudios Asiáticos

La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón

Alicia Girón
Aurelia Vargas
Carlos Uscanga

Coordinadores



México

Página Legal

La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón

Primera edición electrónica: 30 de noviembre de 2018

© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México
Av. Universidad 3000, Col. Universidad Nacional Autónoma de México,
C.U. Coyoacán 04510, México, D.F.

ISBN ePub: 978-607-30-1350-5

Esta edición de un ejemplar (891kb) fue realizada por el Área de ediciones y publicaciones electrónicas del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África.

La edición estuvo a cargo de Libertad Figueroa y Carmen Uribe.

Diseño de la portada: Aarón Polo, Mercedes Flores y Nidia Aguilar.

La edición impresa de este texto fue publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2015.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Hecho en México / Made in Mexico

A la memoria de
D. Beatriz Chapoy Bonifaz
quien dedicó largas horas de trabajo
a profundizar en la cultura y la historia de Japón

Contenido

Presentaciones

La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón

Francisco Trigo Tavera

Secretario de Desarrollo Institucional de la UNAM

xi

La Jornada de Cultura Japonesa en el marco del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos

Alicia Girón

xv

Jornada México-Japón

Alberto Vital Díaz

xvii

Japón y México. 400 años de historia de amistad

Excmo. Sr. Embajador Shuichiro Megata

xix

Introducción

Alicia Girón, Aurelia Vargas y Carlos Uscanga (coordinadores)

1

Parte I Japón como objeto de estudio

La trayectoria de la investigación y la docencia sobre Japón en la UNAM

Lothar Knauth

13

Parte II La Misión Hasekura: una revaloración histórica

Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614

Dolores Chapoy

23

Reflexiones sobre el panorama histórico de las relaciones diplomáticas entre México y Japón

Pedro Medina

37

<i>La Misión Hasekura: una valoración desde las Relaciones Internacionales</i> Carlos Uscanga	45
Parte III El sistema económico regional	
<i>Japón en el sistema tributario del Este de Asia: cercanía a lontananza</i> Alfredo Romero	61
<i>La plata de la Nueva España. Promotora de las relaciones comerciales entre América, Asia y Europa</i> Vania De la Vega Shiota	75
<i>Lecciones de Japón para economistas no heterodoxos: dos décadas perdidas de desarrollo económico</i> Alicia Girón	89
Parte IV Lengua y Literatura	
<i>La enseñanza del idioma japonés en el CELE de la UNAM</i> Yumiko Hoshino	101
<i>El español en Japón: el mundo estudiantil y la interculturalidad de los profesores</i> Irma Arauz	113
<i>Higuchi Ichiyō: la primera escritora japonesa moderna</i> Virginia Meza	127
<i>La traducción como obra literaria: Rulfo en japonés</i> Tsubasa Okoshi	139
<i>Nuevas traducciones de la literatura latinoamericana al japonés</i> Fukumi Nihira	149
Semblanzas	157

La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón

Una de las actividades académicas a las que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) debe el prestigio, el liderazgo y la calidad que la distingue, es la que realizan los Seminarios Universitarios, en tanto espacios auténticos de confluencia altamente especializados, en los que se conjuga el saber de las más diversas áreas de conocimiento. El rol que éstos desempeñan, no sólo en la transmisión y generación de conocimiento que metodológicamente los definen, sino también para contribuir con la sociedad a su desarrollo, es insustituible.

La Secretaría de Desarrollo Institucional tiene como misión promover el desarrollo institucional con el apoyo de cuerpos colegiados e impulsar el fortalecimiento de la calidad, innovación e incorporación de nuevas tecnologías en todas las modalidades y niveles académicos, así como de la vinculación entre docencia e investigación. Es en ese marco que esta instancia tiene adscritos los 18 Seminarios Universitarios que actualmente existen en la UNAM.

En particular, el Seminario Universitario de Estudios Asiáticos (SUEA) fue creado por acuerdo del doctor José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el día 7 de noviembre de 2013, con la finalidad de propiciar la investigación inter y multidisciplinaria sobre temas asiáticos, e impulsar los vínculos académicos, sociales y culturales entre México y las naciones de Asia.

En el SUEA, que tiene por misión la de construir una plataforma de vinculación sobre Estudios Asiáticos para posicionar a la UNAM en la materia a nivel nacional e internacional, participan 13 entidades académicas: la Coordinación de Humanidades; las Facultades de Filosofía y Letras, Economía, y Ciencias Políticas y Sociales, los Institutos de Investigaciones Económicas, de Investigaciones Estéticas, de Investigaciones Filológicas, de Investigaciones Históricas, de Investigaciones Jurídicas, y de Investigaciones Sociales; y los Centros de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, de Enseñanza para Extranjeros, y de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

En el marco de sus actividades, el SUEA realizó el 27 de marzo de 2014 la primera actividad de difusión académica y cultural: la Jornada de Cultura

Japonesa, que fue celebrada en el Auditorio Jorge Carpizo de la Coordinación de Humanidades.

El libro que tiene usted en sus manos es el resultado de dicho evento académico, que por sí mismo dio cuenta del interés por la otredad, por la diversidad, por la multiculturalidad, y convocó por su naturaleza a una perspectiva interdisciplinaria, fundamental para la enseñanza, la investigación y la divulgación en el siglo XXI.

Fue así que desde la historia, la lengua y la literatura, las relaciones internacionales, la política, el comercio y la economía, se abordaron diversos aspectos del legado que desde hace cuatro siglos ha dejado la Misión Hasekura para el desarrollo de los múltiples vínculos entre México y Japón.

Resalto, como algunos de los coautores de esta obra lo recuerdan, que México es el primer país con el que Japón suscribió un Tratado de Comercio y Navegación en términos igualitarios; que el insigne poeta y diplomático, Premio Nobel de Literatura Octavio Paz formó parte de la misión mexicana en Japón, y que ambos países no sólo son socios estratégicos en el contexto de la globalización, sino que se identifican además por la riqueza milenaria de sus culturas, y están hermanados por valores y principios fundamentales como la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y la resolución pacífica de los desafíos propios de nuestros tiempos.

Celebro asimismo el que, con la misma convicción y dedicación, con el mismo empeño y rigor que permitieran a aquel samurai llegar a la Nueva España en el siglo XVII, el SUEA rinda frutos académicos tan enriquecedores, interesantes y trascendentes como los que se plasman a lo largo de las siguientes páginas.

Le invito, apreciable lector, a compartir la singular travesía de ida y vuelta que ofrece esta obra tan aventurada y diversa como debió ser el viaje de Hasekura, al repasar la tradición de los estudios sobre Japón en la UNAM, analizar las dimensiones de la misión japonesa que llegó al puerto de Acapulco en 1613, conocer la historia del sistema económico en la región Asia-Pacífico, entender la función de la plata como detonadora del comercio transpacífico, reflexionar sobre el paradigma de la política económica japonesa a finales del siglo pasado, lo mismo que a recorrer la evolución de la enseñanza del japonés en nuestra universidad, o adentrarse en la experiencia de enseñar español en

Japón, descubrir a la primera escritora japonesa moderna, y atestiguar el sitio que tiene la literatura mexicana y latinoamericana en Japón.

Si a lo anterior suma su propia experiencia personal en relación con los aspectos de la cultura japonesa a los que en México tenemos alcance, su arte, su gastronomía o su tecnología, será usted quien complete el sentido de esta valiosa obra. Juzgue usted mismo.

Francisco Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional
Universidad Nacional Autónoma de México

La Jornada de Cultura Japonesa en el marco del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos

Hoy 27 de marzo de 2014 inicia la primera actividad formal del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos (SUEA) creado por decreto el 7 de noviembre de 2013 por el señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Narro Robles.

Este Seminario Universitario recoge en su seno a la Jornada de Cultura Japonesa organizada desde meses atrás por el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, entidades que con una visión multidisciplinaria a través de la economía, la política, lo social, la lengua y la literatura hacen posible estrechar los lazos que existen desde hace 400 años entre Japón y México.

Una Jornada de Cultura Japonesa que se lleva a cabo en este auditorio bajo la figura de uno de los prominentes juristas de la historia reciente de nuestro país, el doctor Jorge Carpizo, con temas que van desde el inicio de las relaciones internacionales entre Japón y México, entre ellas, la importancia de la Misión Hasekura, hasta los temas relacionados con la enseñanza del idioma japonés y el conocimiento de las obras literarias entre ambos países, como la primera escritora japonesa moderna Higuchi Ichiyō o la traducción de la obra de Juan Rulfo al japonés.

La importancia de la Misión Hasekura en esta Jornada es recordar el renacer de un país después de la Segunda Guerra Mundial, el milagro económico basado en una banca pública que hizo posible la reconstrucción de un país devastado por la contienda bélica, logrando posteriormente ser la segunda economía del mundo que ya en los años setenta hizo de su moneda (el yen) una zona monetaria de gran importancia frente a la hegemonía del dólar; al ser el yen una amenaza frente a los intereses de la globalización se propició la apreciación de la moneda y la tasa de interés cero que provocó que Japón cayera en un periodo deflacionario, enseñanza importante a estudiar. Hoy la política *Abenomics* es muy significativa no sólo para nuestros países latinoamericanos, sino también, y mucho más, para Europa en un proceso de deflación profundo.

Esta Jornada tiene en mi pensamiento un significado muy especial, el recuerdo del inicio de la primavera bajo la sombra de los cerezos en flor hace más de una década en la Universidad de Tokio.

Alicia Girón
Coordinadora del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos
Universidad Nacional Autónoma de México

Jornada México-Japón

Una de las leyendas más gratas e importantes de la cultura mexicana nos exige seguir averiguando si en el año 1900 el joven poeta mexicano José Juan Tablada, de 29 años de edad, y ya partícipe en más de una polémica y más de un escándalo dentro del hasta entonces apacible mundillo literario mexicano, realmente llegó hasta Japón o si sólo se quedó en la ciudad de Mexicali (otros dicen que llegó hasta Tijuana, con la salvedad de que ninguna de las dos ciudades existían por aquel entonces), y allí conoció a un puñado de japoneses y construyó uno de los enigmas más “sabrosos” de nuestras letras.

Aquel viaje hizo época. Luego entonces, el trayecto que funda la modernidad vanguardista mexicana tuvo dos características: fue un viaje a Japón y fue un viaje del que nunca sabremos con certeza si se realizó realmente, aunque dejó una huella muy rica que devino en un creciente y fértil interés por la otredad, por la diversidad, por la multiculturalidad, por la búsqueda de nuevas voces, nuevos géneros (como el de Haiku), nuevos interlocutores, incluso a largo plazo nuevos públicos.

Todos, en todo caso, desde Tablada, cuyos dibujos japoneses (acuarelas, por ejemplo) se custodian en original en el Instituto de Investigaciones Filológicas, queremos viajar a Japón, sea en un viaje imaginario, sea en un viaje fáctico. (No digo real porque los viajes imaginarios también son reales, también tienen su dosis de realidad.) Decía el poeta Bashō: “Este camino / ya nadie lo recorre, / salvo el crepúsculo”. Muchos años después, el poeta Julio Cortázar tituló su libro de poemas así, *Salvo el crepúsculo*, en homenaje explícito al fino, sutil, delicado maestro del Haiku. Así va la poesía, así van las relaciones de un país a otro, de un continente a otro, de un idioma a otros. Este ir y venir conforma la esencia de la cultura. Seguramente Bashō se refería a un camino de bosque, a una senda perdida, a uno de esos *Holzwege* que Martín Heidegger recorría cerca de Friburgo, en el Schwarzwald, la Selva Negra de ese cruce de caminos entre Alemania, Francia y Suiza. Pues bien, entre un viaje que tal vez no se hizo, pero que sí se hizo, y un camino que ya nadie recorre, pero que todos, además del crepúsculo, recorreremos gracias a la poesía, las relaciones entre la cultura mexicana y la cultura japonesa seguirá seguramente siendo rica en caminos, viajes, crepúsculos y albas.

Es un gusto enorme para mí y para el Instituto de Investigaciones Filológicas darles la bienvenida en esta actividad inaugural del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es un honor que la Coordinación de Humanidades, en el auditorio que lleva el nombre de un universitario y un mexicano ya imperecedero, abra sus puertas generosamente para que esta Jornada se lleve a cabo en uno de los recintos más importantes en la historia de las humanidades en nuestra América Latina.

Alberto Vital Díaz
Director del Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Japón y México.

400 años de historia de amistad

La Jornada de hoy tiene una gran relevancia ya que se lleva a cabo como parte de los festejos del 400 Aniversario de la Misión Hasekura, aquella legendaria misión encabezada por el samurai Hasekura Tsunenaga quien cruzó el Océano Pacífico y llegó al puerto de Acapulco en enero de 1614. Me gustaría hablarles de la trascendencia de esa misión, no solamente por su valor histórico, sino también, porque posee un gran significado contemporáneo en cuanto a la relación entre México y Japón.

En 1613, la región de Tōhoku era gobernada por Date Masamune, el Gran Señor habitante del Castillo de Sendai. Date encomendó a su subordinado, el samurai Hasekura Tsunenaga que se embarcara hacia la Nueva España (es decir, México).

Hasekura, fiel a su Señor, reunió a 140 japoneses que junto con sus tripulantes, frailes católicos y funcionarios del Shogunato, abordaron el galeón llamado *San Juan Bautista*. El principal propósito de la Misión Hasekura era establecer comercio directo entre Japón y la Nueva España. Es muy impresionante que los japoneses de aquel entonces entendieran plenamente la importancia geoeconómica de México y desearan convertir a Japón en una puerta de entrada al comercio transpacífico.

Es también importante saber que había un gran interés en adquirir tecnología mexicana, sobre todo la tecnología relacionada con la minería para la probable explotación de minas en la región de Tōhoku.

Otro de los objetivos era solicitar el envío de misioneros para propagar el catolicismo en el territorio de Sendai. Se cree que esta idea se debió al fraile franciscano Luis de Sotelo, quien inspiró a Date Masamune la idea del envío de esta misión, tiempo después Tokugawa Ieyasu perdió interés en él, queriendo posicionar mejor a su hermandad religiosa en Japón, en su competencia por adeptos con otros grupos religiosos.

La Misión Hasekura zarpó en el barco *San Juan Bautista* desde el puerto de Tsukinoura, rumbo a México. En enero de 1614, después de un viaje de tres meses por el Océano Pacífico, la tripulación de Hasekura arribó al puerto de Acapulco. El 24 de marzo del mismo año, la misión llegó a la Ciudad de

México lugar en el que se entrevistó con el virrey, don Luis de Velasco y con el Obispo de México; algunos tripulantes de la misión fueron bautizados en la iglesia de San Francisco. Tres meses después, en junio, Hasekura y unos 20 tripulantes partieron de Veracruz rumbo a España.

En Europa, Hasekura se entrevistó con el rey Felipe III de España y el Sumo Pontífice Paulo V, a quienes transmitió las misivas de su señor Date Masamune, con el propósito de conseguir el consentimiento y apoyo de ambos para el establecimiento de un comercio directo y el envío de misioneros. Hasekura mismo fue bautizado en la ciudad de Madrid en presencia del rey de España. La Misión de Hasekura volvió a México en 1617, y partió de Acapulco en abril de 1618 rumbo a Manila, donde esperó en vano la respuesta del rey de España.

Finalmente, sin haber recibido contestación alguna, Hasekura regresó a las tierras de Sendai. Mientras la misión llevó a cabo su largo viaje de siete años, las políticas internas en Japón dieron un giro hacia la prohibición total del cristianismo y el aislamiento internacional, lo cual hizo imposible cumplir los propósitos de la Misión Hasekura.

El viaje de Hasekura fue una auténtica proeza, puesto que el famoso samurai tuvo que superar diversas barreras. Pero, cabe destacar el hecho de que Hasekura no se rindiera ante todos esos difíciles obstáculos y trataría incansablemente de conseguir los objetivos de su misión, lo que muestra el coraje y la firmeza del auténtico espíritu del samurai.

Desde el punto de vista académico, hay cierta polémica acerca de esta misión. El primer punto es que aunque su envío se llevó a cabo con el consentimiento del Shogunato de Tokugawa, es difícil creer que él hubiera aprobado la solicitud del envío de misioneros a Sendai, puesto que el Shogunato ya se había expresado en la dirección de la prohibición del cristianismo en Japón antes de la salida de la Misión Hasekura. El segundo punto de controversia está en la verdadera intención de esta misión, es decir, si fue únicamente comercial o si tuvo también algún motivo político. En tercer lugar, se discute si Hasekura se convirtió en católico por convicción propia o por comodidad. Otro punto más es si algunos de sus acompañantes que permanecieron en México están relacionados con algunos comerciantes japoneses muy influyentes en Guadalajara, Jalisco, hacia la mitad del siglo XVII.

En marzo de 2011, como saben, los japoneses sufrimos un terremoto y un tsunami muy terrible. Un dato curioso que la historia sí recoge, consiste en

que en 1611, precisamente dos años antes de la Misión Hasekura, en la misma zona de Tōhoku, ocurrieron un terremoto y un tsunami de la misma escala. Hay quienes piensan que el motivo principal del envío de la Misión Hasekura obedeció a una política de restauración económica del territorio de Date.

Es indispensable continuar con los esfuerzos que permitan acercarnos a la verdad histórica desde el punto de vista académico. Por este motivo, es sumamente importante analizar las cartas y los documentos escritos por Date Masamune, Hasekura Tsunenaga mismo, o sus contrapartes, es decir, el virrey de México, o negociadores de España o el papado. También sería muy útil hacer referencia a los documentos escritos por los misioneros que vivían en Japón o los observadores de esta misión como terceras partes. El asunto es que estos documentos están reservados en los archivos en Madrid o en el Vaticano y están escritos en lenguas antiguas, sea que se trate de japonés, español o latín, que resultan muy difíciles de entender todos por un investigador; hecho que requiere una colaboración muy estrecha entre los investigadores japoneses, mexicanos y europeos.

Asimismo, estas preguntas dejan un tema muy interesante para los escritores (les confieso que yo mismo soy un apasionado de las novelas históricas). Existe una, muy bella, realizada por el escritor japonés Shūsaku Endō acerca de este personaje, traducida al español y al inglés. Su título es simplemente: *Samurai*.

Para el reencuentro de Japón y México tuvimos que esperar hasta la restauración de Meiji, pero ambos países establecieron rápidamente una relación muy amigable y sólida. México siempre nos ha abierto el horizonte de la política diplomática en varias etapas de nuestra historia; fue el primer país con el que Japón firmó un Tratado de Comercio y Navegación en términos de igualdad. Asimismo, fue el primer país latinoamericano en recibir a la migración organizada por Japón y fue el único que firmó con Japón un Tratado de Libre Ejercicio de la Profesión de Médico que estuvo en vigor de 1917 a 1928, también apoyó a nuestra nación para lograr la pronta entrada en vigor del Tratado de Paz de San Francisco y su adhesión a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), después de la Segunda Guerra Mundial.

Por este motivo, el escritor Octavio Paz fue enviado a instalar la Misión Diplomática de México en Tokio como Encargado de Negocios. Paz contribuyó mucho a su regreso a México para la integración de Japón en la sociedad mundial y para el fortalecimiento de la amistad e intercambio cultural entre

ambos países. Hoy en día, las relaciones bilaterales siguen creciendo con gran fuerza. El comercio bilateral ha aumentado drásticamente después de la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación Económica en 2005, y actualmente se observa un gran auge de la inversión japonesa en México, particularmente en el sector automotriz.

Además, ambos países son socios estratégicos globales que comparten valores fundamentales como la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y la solución de conflictos internacionales de manera pacífica.

Suelo decir que aunque parezca irónico, creo firmemente que la Misión de Hasekura se ha completado cuatro siglos después de haberla emprendido. Y por otra parte, los vínculos culturales tan sólidos con los que contamos, son lo que nos permiten estar en condiciones de realizar una jornada cultural como ésta en la máxima casa de estudios de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En diciembre de 2013, la UNESCO otorgó el estatus de *Herencia Cultural Intangible de la Humanidad* a la comida japonesa. Y es que el poder de la cultura de un país se expresa en sus artes, sus ciencias y su literatura, pero también de manera prominente en su gastronomía. Personalmente, me agrada ver la popularidad que ha cobrado la gastronomía japonesa llamada *Washoku* entre los mexicanos. El vocablo *WA* en japonés significa armonía, pero también remite a lo auténticamente nuestro en Japón, por eso lo hemos seleccionado como emblema de la participación de Japón como país invitado en el próximo Festival Internacional Cervantino que se celebrará en octubre, en el estado de Guanajuato, México.

Espero que muchos de ustedes visiten algún día mi país, y contribuyan desde sus propios ámbitos a mantener vivo el espíritu emprendedor de Hasekura, todo sea para bien de la amistad entre nuestros pueblos.

Excmo. Sr. Embajador Shuichiro Megata

Introducción

La llegada por accidente a Japón del gobernador interino de la Capitanía General de Filipinas, Rodrigo de Vivero y Abezurra (30 de septiembre de 1609), a causa del naufragio del galeón *San Francisco* en las actuales costas de Onjuku —ubicadas en la prefectura de Chiba—, permitió el primer encuentro formal del país asiático con la Nueva España. Los deseos de Japón para el establecimiento de nexos comerciales y de transferencia de tecnología —la explotación minera y construcción de navíos— abrió un espacio de complejas e inconclusas negociaciones con la Corona española.

Transcurrido poco más de un año, tras el regreso de Rodrigo de Vivero y Abezurra a la Nueva España (el 13 de noviembre de 1610) en el galeón *San Buenaventura*, se intensificaron los contactos oficiales entre la Corona española y el recién unificado Japón bajo el poder del Shōgun Ieyasu Tokugawa. Después de una accidentada encomienda diplomática a cargo de Sebastián Vizcaíno —el explorador de las Californias—, en enero de 1614 se dieron las condiciones para la llegada, al puerto de Acapulco, de una delegación de 180 personas encabezadas por Hasekura Tsunenaga Rokuemon, quien servía al daimyō Date Masamune, terrateniente de la actual región de Tōhoku. La misión cuyo objetivo fue visitar al rey Felipe III y al Papa Paulo V tuvo, al final, resultados muy limitados para los actores involucrados. Empero su relevancia radicó en ser parte de los primeros encuentros directos con las autoridades hispanas que posteriormente serían interrumpidos por el proceso de aislamiento de Japón por más de dos siglos y medio.

En el marco de los 400 años de la llegada de Hasekura a México, el Seminario Universitario de Estudios Asiáticos (SUEA), el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a través de su Centro de Investigación en Relaciones Internacionales, entidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se dieron a la tarea de organizar la Jornada de Cultura Japonesa para conmemorar el aniversario de la que tradicionalmente ha sido considerada la primera embajada de Japón en México: la Misión Hasekura.

La presente publicación constituye el resultado de esa jornada académica, la cual también tiene el propósito de recuperar, en general, la memoria de las

relaciones culturales entre México y Japón. De esta manera se brinda al lector la posibilidad de acercarse a conocer diversos aspectos de la cultura japonesa en su propio ámbito y en su relación con México, en particular, y con el Continente Americano, en general, a través de una serie de trabajos que fueron presentados en el marco de aquella Jornada. Son varios los estudios que se incluyen y variada la temática, misma que fue clasificada en cuatro apartados, bajo los siguientes títulos: 1) *Japón como objeto de estudio*, 2) *La Misión Hasekura: una revaloración histórica*, 3) *El sistema económico regional*, 4) *Lengua y Literatura*. Asimismo, en los preludios de la obra, aparecen las presentaciones elaboradas por el doctor Francisco Trigo Tavera, secretario de Desarrollo Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la doctora Alicia Girón, coordinadora del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos, el doctor Alberto Vital Díaz, director del Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma institución y el Excmo. Sr. Embajador de Japón en México, el señor Shuichiro Megata.

He aquí unas breves líneas en torno al contenido de este volumen.

Parte I *Japón como objeto de estudio*

Se dedica a realizar una revisión histórica sobre los estudios de Japón en la UNAM. Marca los antecedentes con la fundación del Centro de Estudios Orientales (CEA), en 1966, que tuvo su sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cuya creación no pudo gozar de la continuidad esperada como unidad académica oficial y concluyó como tal en el año de 1970. El CEA dejó, sin embargo, una importante herencia en cursos y seminarios de introducción a las culturas del Este de Asia, de historia de Japón y las relaciones transpacíficas, así como los cursos de japonés en la UNAM. No es sino hasta el año de 2012 que se fundará el Seminario Universitario de Estudios Asiáticos (SUEA) que recupera como valioso antecedente el CEA. Por ello, consideramos importante incluir un documento elaborado por el fundador de aquel centro que se creó en los años cincuenta del siglo XX, el doctor Lothar Knauth, sobre la trayectoria de los estudios de Japón y la región Asia-Pacífico en nuestra Máxima Casa de Estudios. La finalidad es tener un contexto más amplio de los diversos esfuerzos que se han dado en nuestro ámbito para impulsar y fortalecer el estudio y la investigación sobre esa importante región del mundo.

Parte II *La Misión Hasekura: una revaloración histórica*

En esta Parte II se incluyen tres trabajos. Dolores Chapoy en su colaboración “Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614”, realiza una detallada revisión sobre el entorno político y jurídico que van a condicionar los esfuerzos infructuosos para entablar relaciones comerciales entre la Corona española y el Shogunato Tokugawa. La autora analiza las políticas contra la propagación de la fe católica en los dominios japoneses y de la expulsión de los extranjeros y misioneros como parte del proceso de seclusión de Japón que culminará a finales de la cuarta década del siglo XVII. Asimismo, se abordan dos aspectos centrales: el primero sobre la percepción y concepción por parte del *bakufu* Tokugawa para comerciar y tener nexos con los denominados bárbaros del sur; el segundo sobre el entorno político que condicionará la decisión de Date Masamune al despachar la delegación presidida por Hasekura Tsunenaga Rokuemon para entrevistarse con el rey Felipe III.

Pedro Medina, por su parte, en su colaboración titulada “Reflexiones sobre el panorama histórico de las relaciones diplomáticas entre México y Japón” habla del proceso de expansión de las Potencias Occidentales a la región Asia-Pacífico donde se intensificaron los contactos entre los actores allende sus fronteras naturales y espacios históricos en el emergente sistema mundial capitalista. Esto implicó continuar las prácticas de acreditación de enviados —a través de usos y costumbres— por parte de las comunidades, reinos e imperios a fin de establecer negociaciones en tiempos de paz y de guerra. El autor aborda los procedimientos diplomáticos antes de la formalización del Estado-nacional y de la misma codificación de las prácticas consulares y diplomáticas modernas. Con base en lo anterior, se considera que la misión Keichō llega con las autoridades españolas y del Vaticano donde le es conferido el nivel de embajada sin ser Hasekura un representante oficial del gobierno central, sino de un terrateniente poderoso, Date Masamune. Este argumento ha sido un punto de debate sobre la valoración de la misión Keichō. La literatura contemporánea sobre el tema la ha identificado como una embajada, apreciación sustentada en las mismas crónicas de la época que referían a Hasekura como embajador de acuerdo con la concepción que se tenía de la función de emisario en ese momento histórico.

Por último, Carlos Uscanga en “La Misión Hasekura: una valoración desde las Relaciones Internacionales” argumenta que es necesario entender a Hasekura como un personaje de la historia que tuvo la sensibilidad de interactuar con una cultura diferente y demostrar capacidades negociadoras a pesar de los mínimos resultados de su encomienda, y de carecer de una acreditación oficial del Shogunato por representar, en sentido estricto, a un daimyō local. El autor señala que más allá de los resultados, la visita a la Nueva España de la delegación enviada por Date Masamune representa mayor interés por un simbolismo que ha sido frecuentemente utilizado por parte del gobierno mexicano y japonés para justificar sus remotos lazos de amistad entre los dos pueblos.

Parte III *El sistema económico regional*

Aborda las características del sistema económico regional desde una perspectiva histórica. El capítulo de Alfredo Romero “Japón en el sistema tributario del Este de Asia: cercanía en lontananza”, a diferencia de la visión centralista europea, recrea la importancia de la región del Este de Asia desde antes del Renacimiento y del esplendor de Europa. Una de las principales variables que utiliza para enfatizar la importancia de esta región es el análisis profundo del sistema tributario. Por un lado, China, Corea, Vietnam y Japón hicieron una sociedad confuciana compartiendo intereses en común. Ello permitió el funcionamiento de las relaciones tributarias de respeto mutuo entre estos países sobresaliendo el liderazgo de China. Esta zona llegó a ser mucho más importante por el número y volumen de transacciones comerciales que Europa. El sistema tributario sinocéntrico de comercio obligaba a los países de la periferia a pagar los impuestos al centro del eje político y económico. Japón tuvo discrepancia en cuanto al sistema tributario. Conforme fue estableciendo relaciones comerciales con Europa bajo el gobierno Meiji, la separación con China se fue haciendo más evidente. Japón y Corea siempre reconocieron la superioridad de China y las prácticas confucianas y respetaron su civilización, pero después de una práctica de más de 600 años, Japón fue el primer país asiático que logró su soberanía antes de la firma del Tratado de Westfalia, y con ello su importancia económica, política y social que trascendió hasta el siglo XXI.

El capítulo siguiente “La plata de la Nueva España: promotora de las relaciones comerciales entre América, Asia y Europa”, de Vania de la Vega Shiota, destaca la importancia de la plata de la Nueva España y del virreinato del Perú. El núcleo de la producción de la plata posibilitó el incremento de las mercancías entre Asia del Este y las colonias del Imperio español a través del Pacífico y del Atlántico para llegar a Europa. Los primeros viajes transpacíficos hicieron de Acapulco, Arica, Puerto Bello, Panamá y Vera Cruz un espejo del intenso comercio y a su vez hubo una estrecha relación con los puertos de Sevilla y Cádiz. De Asia hacia Europa las transacciones comerciales se desarrollaron a través del Imperio turco, Aleppo, Basra y el Golfo Pérsico, Egipto y el Mar Rojo. En este trabajo la autora destaca el patrón monetario de la plata como símbolo de tres siglos que recorren desde 1500 hasta 1800, cuya producción significó en esta región el 80 por ciento de la producción mundial de la época. La plata como medio de intercambio terminaba beneficiando a los grupos financieros de la época, principalmente, a las compañías británicas y neerlandesas. Uno de los legados más importante en el comercio de la plata es la palabra *dólar* que viene de la palabra alemana *thaler*. La inspiración de la moneda de Estados Unidos a principios del siglo XIX nace de la inspiración del *real*, cuyo símbolo son las dos columnas de Hércules que, a su vez, hacían referencia a las dos colinas de Gibraltar, las cuales constituían el fin del mundo para aquellos que navegaban más allá de España.

En la última colaboración de este apartado, Alicia Girón ofrece una reflexión contemporánea sobre el papel de Japón en el sistema económico y financiero regional en su escrito “Lecciones de Japón para economistas no heterodoxos: dos décadas perdidas de desarrollo económico”. La autora apunta que los países que se enfrentan a una crisis deberían de echar una mirada a Japón. La experiencia japonesa en los años ochenta y noventa sirve como enseñanza para las economías emergentes que optan por la aplicación de políticas monetarias y financieras de corte neoclásico. En particular, el contexto internacional de la década de los ochenta, el G-6 apoyó a Estados Unidos en su lucha por mejorar las condiciones monetarias del dólar, lo cual promovió la expansión monetaria con tasas de interés bajas para evitar la depreciación del dólar al tiempo que trataba de estimular su propia economía. La autora considera que la experiencia que vivió Japón con la implementación de estas políticas respondió, sin duda, a los intereses de Estados Unidos. Esto dejó como resultado un paulati-

no deterioro de la economía japonesa que posteriormente fue desplazada por China. No sólo Japón dejó de ser la segunda economía más importante a nivel mundial, sino que profundizó una década perdida y un proceso deflacionario de largo plazo. Por último, considera que de esa experiencia cabe rescatar la importancia de la banca tanto pública como privada y la capacidad de hacer frente a sus problemas económicos, políticos y sociales. A pesar de la crisis bancaria tan profunda y la recomposición al interior de los bancos, el sistema financiero japonés salió fortalecido gracias al Banco de Japón. En ese contexto, durante la administración de Shinzō Abe con las tres flechas del *abecomomics* intenta promover el crecimiento y desarrollo de Japón.

Parte IV Lengua y Literatura

Se incluyen cinco textos a través de los cuales veremos un panorama actual de la situación tanto del estudio de las lenguas japonesa y española en México y Japón, como de la literatura japonesa y la literatura mexicana y latinoamericana en ambas culturas, estudios a los que se suma la temática relacionada con el ejercicio de la traducción literaria.

Así, el primer trabajo de esta sección, presentado por Yumiko Hoshino, intitulado “La enseñanza del idioma japonés en el CELE de la UNAM”, aborda la historia de la enseñanza de la lengua japonesa desde la llegada de los primeros japoneses a territorio mexicano. Tras dar cuenta de los avances y logros de esta enseñanza a lo largo del siglo XX, proceso en el que la universidad jugó un papel relevante sobre todo en la década de los cincuenta, cuyo resultado fue la incorporación del programa del idioma japonés en sus planes de estudio, se centra en la experiencia del CELE. La autora describe los objetivos y alcances de esta enseñanza en el Centro, los perfiles y las motivaciones de los estudiantes, los materiales mediáticos, las actividades didácticas y las evaluaciones que han sido elaboradas y aplicadas por los profesores del área. En esta revisión histórica e integral de la enseñanza del japonés en la UNAM, son también descritos los métodos que a lo largo de varias décadas han sido utilizados: inicia con el método gramatical basado en la lingüística estructural, seguido de una orientación al enfoque comunicativo y la mención de programas de aprendizaje autodirigido, hasta concluir que en el presente se hace uso

de un método ecléctico que cada profesor aplica, no sin tomar en cuenta un marco de referencia para la elaboración de planes de estudio que el Centro ofrece. El CELE lleva también un importante programa de capacitación de profesores.

Por su parte, Irma Arauz en el texto “El español en Japón: el mundo estudiantil y la interculturalidad de los profesores”, mediante una aproximación que parte de su experiencia práctica como profesora de español en Japón, habla de la historia de esta enseñanza. Ubica los inicios de la enseñanza a finales del siglo XIX en Tokio y llega hasta la actualidad diciendo que hay una intensificada presencia del Instituto Cervantes en el país asiático. Explica el perfil de los profesores tanto japoneses como de otras nacionalidades que enseñan español en Japón, mostrando las características de su perfil, entre las que destacan el hecho de que la mayor parte de ellos tienen una profesión distinta a la de profesor de lengua, y se han “hecho profesores de español” en Japón, debido a que este país no abre fácilmente su mercado laboral a profesionistas extranjeros de otras disciplinas. La autora presenta los resultados de las encuestas que aplicó a alumnos y profesores, y explica que los profesores nativos de habla española son en su mayoría españoles y por esto predomina la norma peninsular de enseñanza, aunque no faltan latinoamericanos como: mexicanos, colombianos y peruanos.

En lo que toca a la literatura, son tres los trabajos relacionados. El primero es de Virginia Meza quien presenta el interesante texto “Higuchi Ichiyō: la primera escritora japonesa moderna”. Se trata de una biografía y análisis de la obra de esta escritora que vivió tan sólo 24 años en las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, dejando una producción única en la historia de la literatura japonesa. La autora del trabajo expone la vida de Higuchi Ichiyō, la describe como una vida cultivada en las letras desde la infancia, aunque precaria y llena de dificultades en sus años jóvenes, mismas que la llevaron a conocer de cerca la penuria cotidiana de las mujeres pobres de su tiempo, particularmente las de una zona de la ciudad capital: la vida en Yoshiwara, el barrio licencioso de Tokio. De acuerdo con los datos proporcionados, las protagonistas de las obras de la escritora son en su mayoría mujeres, si bien no falta el retrato de los hombres como personajes secundarios que sufren también por su condición de bajo estrato social. La obra de Higuchi Ichiyō, a quien la crítica actual ubica como la primera escritora feminista del Japón moderno, por su mirada crítica

a la sociedad de su tiempo y su depurado estilo literario, marca la ruptura con la literatura antigua de su nación, dominada por historias en las que los protagonistas solían ser casi sólo guerreros y monjes. Como segunda parte del trabajo, Virginia Meza relata sus experiencias de interpretación y traducción, junto con dos colegas suyas, de cinco de los relatos más conocidos de Higuchi Ichiyo publicados en 2006 bajo el título “Cerezos en tinieblas”, el relato que da nombre a la obra.

En el mismo ámbito de los terrenos literarios, el doctor Tsubasa Okoshi, en su texto “La traducción como obra literaria: Rulfo en japonés” analiza los problemas de interpretación y traslación cultural entre México y Japón, describe y ejemplifica los problemas diversos que surgen en la labor de traducción, basándose en el análisis del relato de “Macario”, que forma parte de la obra de Juan Rulfo *El Llano en llamas*, a partir de la traducción de Akira Sugiyama. El doctor Okoshi refiere que la literatura latinoamericana en Japón tiene ya varias décadas de haber sido dada a conocer y ha logrado tener su propio lugar, permitiendo a los lectores japoneses la oportunidad de gozar, en su propio idioma, de una parte de la riqueza literaria del continente americano. En su análisis revisa aspectos del estilo, la estructura y el léxico, mismos que dan cuenta de las dificultades que surgen en la traducción de este tipo, en la que no faltan características sociales que están en el fondo y la base de cada cultura, para las que el traductor debe aproximar un solución, no siempre bien salvada.

Finalmente, Fukumi Nihira en su colaboración “Nuevas traducciones de la literatura latinoamericana al japonés”, trata acerca del interés por la literatura latinoamericana en Japón, proceso en el que ha sido determinante el trabajo de los traductores al español, así como de una importante labor desarrollada por las editoriales para publicar la literatura de Latinoamérica en el país del sol naciente, desde los años noventa, según los datos que proporciona la autora. Tras aludir a los antecedentes y señalar enseguida las causas de un renovado auge de la literatura latinoamericana a partir de la visita de Mario Vargas Llosa en el año del trágico tsunami, la expositora menciona además que recientemente la literatura latinoamericana ha llamado la atención de lectores e investigadores japoneses de la literatura estadounidense —un nuevo público para la literatura en cuestión—, acusando un especial interés por autores hispanos que, si bien escriben en inglés, suelen introducir palabras en español, lo cual ha incrementado la percepción para los japoneses, de que se pueden disfrutar más las obras

literarias norteamericanas si se sabe español. Concluye apuntando que en los últimos tiempos son ya varias editoriales las que traducen y publican las obras de la literatura latinoamericana, tanto las clásicas como las nuevas.

Así pues, estimado lector, tiene usted en sus manos esta obra que busca mostrar, desde distintas disciplinas que entre sí se complementan, la manera en que la Misión Hasekura logró, después de cuatro siglos, trascender y estrechar relaciones entre México y Japón. Lo invitamos a conocer las colaboraciones que, desde ambos lados del Pacífico, contribuyen a comprender aquella épica iniciativa.¹

Alicia Girón, Aurelia Vargas y Carlos Uscanga
Coordinadores

¹ Esta obra contó con el valioso apoyo en la lectura y revisión de los originales de Mariana Alhelí Galicia Becerril, Iván Emmanuel Vega Salinas y Yutziri Pérez, prestadores de servicio social en el Seminario Universitario de Estudios Asiáticos de la UNAM, así como de Tania Rosas Rodríguez, María Fernanda González Gallardo y Genaro Valencia Constantino.

Parte I

Japón como objeto de estudio

La trayectoria de la investigación y la docencia sobre Japón en la UNAM^{1,2}

Lothar Knauth

Al discurrir sobre la “enseñanza e investigación en la actualidad sobre Japón en México” me permitiré, como historiador, ver tal actualidad en la UNAM como la fase final y continua de un proceso de considerable duración. Cuando en 1966 se trató de establecer, por primera vez, el estudio sobre el Asia en la UNAM en el Centro de Estudios Orientales (CEO) de la Facultad de Filosofía y Letras, existían ya antecedentes de un curso llamado “Asia y Extremo Oriente” en la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Si en la UNAM se pudo mantener una importante continuidad en los esfuerzos sostenidos de innovar en la docencia y la investigación sobre temas del Japón, se debió en gran medida al hecho de que si las coyunturas eran débiles en una de las dos facultades podía existir una mayor bonanza en la otra. Además, desde fines de los años sesenta empezaron, casi enseguida de su introducción en el CEO, las actividades de la enseñanza del japonés como idioma moderno en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE).

Las primeras inquietudes intelectuales mexicanas acerca del Japón surgieron dentro del mundo literario y se habían personificado en José Juan Tablada para luego ganarse un lugar en la historia del psicoanálisis al aparecer Daisetz

¹ Una versión anterior intitulada “La Investigación y Docencia sobre Japón en la actualidad. Experiencias institucionales de la UNAM” se publicó en C. Uscanga (coord.), *Los Estudios de Japón en México. Balance y Perspectiva*, México, FCPyS-UNAM y Japan Foundation, 2007.

² El sistema de transliteración usado en este capítulo es el desarrollado por UNAM-Colmex; el resto utilizan el sistema Hepburn Moderno.

Suzuki, autor de *Zen y la cultura japonesa*, que en colaboración con Erich Fromm produjo *Budismo zen y psicoanálisis*.³

En marzo de 1966, me encontré otra vez en la Ciudad de México para finalizar un periplo que se había iniciado un año y medio antes. Estaba a punto de continuar las investigaciones para mi tesis doctoral en el Archivo General de la Nación cuando me sorprendió una oferta del doctor Leopoldo Zea, recientemente nombrado director de la Facultad de Filosofía y Letras, para colaborar en la ampliación del horizonte de los estudios humanísticos de la UNAM, al incluir la docencia e investigación sobre el Este de Asia.

El doctor Zea dejaba el puesto de director general de Relaciones Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el que desde 1960 había servido a dos presidentes de México, además de haber sido mentor intelectual de ambos y profesor en la UNAM. En 1962 había coordinado las actividades culturales relacionadas con el viaje de Adolfo López Mateos, como primer presidente mexicano a Japón, Filipinas, Indonesia y la India. Asimismo, en 1964 planeó visitas subsecuentes de personajes intelectuales siguiendo el mismo circuito en ocasión de la celebración de los 400 años del inicio de la conquista de Filipinas, desde el virreinato de la Nueva España.

Lo que me hizo aceptar la oferta de innovar en la Facultad de Filosofía y Letras —aparte de ser egresado de su carrera de Historia—, fue el hecho de que Ignacio Chávez como rector de la UNAM, reelegido por otro cuatrienio, prometió su respaldo al proyecto de crear centros de estudios especializados en la Facultad, situación que correspondía a las inquietudes de una época cuando el mundo, especialmente el académico, vivía un ambiente de efervescencia nacional e internacional.

³ O. Paz consideró a José Juan Tablada precursor de la poesía moderna mexicana también a partir de su interés en el *jaikai* 俳諧 o *jaiku* 俳句 que formaron parte de la prosodia japonesa. El Premio Nobel editó la traducción, en colaboración con Hayashiya Eikichi, de las *Sendas de Oku* 奥の細道 *Oku no hosomichi* de Basho 松尾芭蕉, un poeta japonés de finales del siglo XVII, quien fue el máximo exponente de este género. Libro que la UNAM publicó en 1957. Para entonces, un ambiente de crisis cultural había suscitado el interés en el budismo zen como paradigma cultural japonés —especialmente en Estados Unidos y Europa. El budismo zen desde luego había influido, en grado considerable, al mundo del *jaikai* de Basho así como al psicoanalista y filósofo Erich Fromm, profesor de la UNAM. Véase D. Suzuki y E. Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 152.

Como antecedente, en 1963 se había establecido en El Colegio de México una sección de Estudios Orientales dentro de Centro de Estudios Internacionales, y parecía existir un interés en los estudios sobre el Asia en la Facultad de Filosofía y Letras, así como en la carrera de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

En la UNAM ha existido siempre una estrecha relación entre docencia e investigación, pero cuando se establecieron los estudios en 1966, otro elemento imprescindible fue la enseñanza de idiomas modernos relacionados con estudios específicos. Existían varias posibilidades para llevar a cabo el proyecto. El primer paso fue la creación de un Centro de Estudios Orientales, esto a pesar de mi inherente malestar con usar la etiqueta “oriental” para designar e hiper-generalizar regiones geográficas y procesos humanos relativos a específicos fenómenos de ciertas partes de “Asia”. Por fortuna ya estamos acostumbrados a hablar hoy día de un Asia del Pacífico o de un Pacífico Occidental para señalar la región del Este de Asia, aunque todavía no se acostumbra a designar sus litorales en el continente americano como situados en el Pacífico Oriental.

Lo que sí estaba aceptado desde el principio fue el hecho de que, en un ambiente universitario innovador, se tendría que enfrentar la problemática de una perspectiva transpacífica que situaría a Japón como el país más cercano al Poniente. En primer lugar, se estableció un espacio físico con un letrero que decía: “Centro de Estudios Orientales” y se planeó una infraestructura burocrática para administrar: 1) materias y cursos tanto a nivel de licenciatura como de maestría, así como cursos y eventos especiales, 2) la documentación de los alumnos y posibles aspirantes, 3) una biblioteca especializada; y 4) la edición de un: *Anuario Asia*.

Algo era evidente desde el principio: sin el apoyo decidido y definitivo de las máximas autoridades de la UNAM, no existía posibilidad de ubicar al Centro en el nivel que exigía la institución hermana que también estudiaba entonces Asia: El Colegio de México. En especial, con sus especialistas traídos del extranjero que enseñaban sus cursos en inglés o francés, lo que automáticamente hacía el manejo de estos idiomas una de los prerequisites para ingresar a su sección.

De manera inicial, al enfrentarme con la oferta de abrir nuevas perspectivas académicas en la Facultad de Filosofía y Letras, la propuesta inicial había sido

crear un Seminario sobre Asuntos del Este de Asia, en parte informado por las experiencias personales en la Universidad de Harvard⁴ obtenidas desde el otoño de 1961. Ahí el programa de *Regional Studies: East Asia* tenía, como parte nuclear del currículo, la adquisición del idioma japonés o chino por medio de cursos intensivos, la asistencia a cursos interdisciplinarios básicos sobre la región, así como selectas materias monográficas; y uno tendría que producir dos ensayos del Seminario (*Seminar Papers*) en vías de la obtención de un grado de maestro en Artes.

Una vez decidida la inauguración, sobrevino el primer contratiempo: el 26 de abril de 1966 estudiantes de la Facultad de Derecho entraron a la Rectoría y amenazaron al doctor Ignacio Chávez. En mayo, carente del apoyo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, su reiterada renuncia fue aceptada por la Junta de Gobierno, entidad que nombró como nuevo rector al ingeniero Javier Barros Sierra.⁵ Si el proyecto había contado en sus orígenes con el aval del rector Chávez, su sucesor asumió en forma tibia el compromiso acerca de un proyecto en cuya concepción ni él ni el nuevo secretario general habían intervenido.

No obstante, por primera vez se iban a establecer estudios de lengua, literatura e historia del Japón —y del Asia— en forma pionera en la UNAM. Sin embargo, el 21 de julio de 1966 durante la inauguración de los tres centros en la Facultad de Filosofía y Letras parecía sobranter —si no ominoso—, una parte del discurso del nuevo rector al advertir que “no se trataba de invadir campos en los cuales El Colegio de México se consideraba ser pionero”.

Desde el principio, la perspectiva transpacífica —y Japón como principal actor dentro de sus parámetros— iba a formar una de las prioridades del proyecto. Ello se debía en parte al propio trasfondo del concepto de “estudios que abrían nuevos horizontes académicos para la UNAM”. En cuanto a los libros de texto, centrados en la enseñanza de un japonés útil para una comprensión más o menos sofisticada, todavía habían de ser escritos, aún para el creciente

⁴ El primero fue “The China Peoples Republic and the Latinamerican Left: A Survey of Early Images” que se publicó en *Philippine Studies* y el segundo: “Life is Tragic: The Diary of Nishida Kitaro”, que apareció en *Monumenta Nipponica* en Japón.

⁵ Director de la Facultad de Ingeniería y exministro del gabinete de López Mateos que tenía como secretario general, al licenciado en administración pública Fernando Solana.

número de estudiantes en las universidades norteamericanas.⁶ Si existió la determinación de que la enseñanza de idiomas no-europeos iba a llevarse a cabo desde la base del castellano, la siguiente decisión era que se eliminara, desde el principio, el uso del *romaji* para enfrentar a los alumnos con la necesidad de aprender un nuevo lenguaje de símbolos desconocidos: los de los silabarios japoneses de *jiragana* y *katakana*. Lo que pareció atrevido pronto se volvería rutina. Desde luego, el gran número de potenciales estudiantes, que nunca iban a manejar el japonés como instrumento de trabajo académico, de todas formas tendrían que utilizar términos y conceptos no traducidos —o bien difícilmente traducibles— de los idiomas que utilizaban diariamente sistemas de escritura no alfabéticos como el japonés, el chino y el coreano. De ahí surgió el problema de una transliteración al castellano que sería lo más parecido a la pronunciación fonética original.⁷ Decidimos innovar —sobre considerable oposición aún entre colegas—, y el resultado fue una transcripción UNAM, subsecuentemente UNAM-Colmex, que se asemeja lo más posible al original contenido fonético.

Otra tarea consistía en reunir material bibliográfico actualizado sobre los asuntos del Este de Asia, y especialmente para tratar temas en los estudios japoneses que no sólo correspondían a hechos de coyuntura. Un vistazo a la lista de temas tratados en los artículos de los primeros cuatro entregas del *Anuario Asia* demuestra que se abordaron temas tanto de Kobayashi Takidyi como de Ijara Saikaku, de Miki Kiyoshi como de Ueda Akinari, de la literatura proletaria como las Sougou Shousha, de los indígenas de Amami y los Ryukyu y del desarrollo de la pintura japonesa en la época Meidyi. Como se pudo apreciar en la contribución de Yoshio Masuda, se propuso situar el Este de Asia en una perspectiva universal al recurrir al análisis que reunía estudios históricos con investigaciones de antropología cultural.

⁶ Yo mismo había servido al principio de mis estudios en Harvard como “conejiillo de indias” en el intento de escribir nuevos libros de texto para el aprendizaje intensivo del japonés. Proceso que reveló las controversias acerca de lo esencial del problema de la enseñanza del idioma japonés, manifiestos en las casi diarias discusiones de la autora Nisei y autoridades como Itasaka Guen, uno de los editores del *Koudyien* y el profesor Howard Hibbet conocido traductor de Tanizaki.

⁷ Por medio de la cual, por ejemplo, 裕仁 se convierte en *Jirojito* en vez de Hirohito. Asimismo, 上海 abandona su afrancesado Shangai y como Shangjai se asemeja más a la pronunciación actual del chino mandarín.

Inicialmente, al confrontar la tarea de abrir nuevas perspectivas académicas en la Facultad de Filosofía y Letras se pensó sólo en un Seminario sobre Asuntos del Este de Asia, no obstante, lo que por fin resultó fue la creación de dos nuevas carreras: una licenciatura y una maestría en Estudios Orientales dentro de los marcos de las carreras tradicionales de Historia, Letras y Filosofía, con concentración en culturas específicas y con requisitos de entrenamiento intensivo en los idiomas correspondientes.

En general, pero especialmente en el caso de Japón, se trató de reunir una biblio-hemerografía actualizada. Como los fondos eran escasos, se recurrió en la mayoría de los casos al canje con universidades en el extranjero por publicaciones de la UNAM. Desde el principio tuvimos apoyos morales y materiales de representantes del mundo académico japonés, especialmente de los profesores Enoki Kazuo y Masuda Yoshio. Konishi Shirou en su visita al Centro nos dejó como *omiyague* los 26 volúmenes de la *Historia del Japón* del Chuokoronsha que se publicaba a fines de la década de los sesenta, serie en cuya planeación había intervenido, y en la que destacó como uno de los autores.

La situación del Centro de Estudios Orientales —que ya había pasado por una primera crisis derivada del movimiento estudiantil del 68 cuando sus instalaciones fueron utilizadas por el Comité Nacional de Huelga—, empeoró con la llegada de un nuevo director de la Facultad de Filosofía y Letras en 1970. No sólo cesaron inmediatamente las compras de libros y suscripciones a publicaciones periódicas, sino más aún, se hizo inaccesible el acervo bibliográfico acumulado. En 1974, el Centro fue liquidado por la intervención de José Thiago Cintra que había venido de El Colegio de México como director terminador. El número 4 del *Anuario Asia* nunca apareció en las librerías y se esfumó. No obstante, todos los alumnos inscritos en la licenciatura terminaron por graduarse con tesis de su especialización.

Lo que se ha mantenido en cuanto a estudios japoneses en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras son cursos heredados de los inaugurados en el Centro de Estudios Orientales, entre ellos el de la “Historia de Japón” y una materia de “Introducción a las Culturas del Este de Asia” cada una de dos semestres. En el posgrado, se imparte el Seminario de Investigación sobre “Las Relaciones Transpacíficas en la Historia de México”, en cuyos trabajos de investigación destacan los asuntos de Japón. También han existido insumos en el curso monográfico de Relaciones Internacionales en la Facultad

de Ciencias Políticas y Sociales que hoy se llama “Asia y Pacífico” y es de carácter obligatorio. Los cursos del japonés siguieron en el Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras (CELE) al cual habían pasado desde que esta dependencia se inició a fines de los años sesenta.

La producción académica se ha dado más bien en la dirección de un considerable número de tesis —tanto de licenciatura como de maestría y doctorado— sobre problemas del Japón relacionados con sus procesos internos, como en el ámbito internacional, siempre dentro de los parámetros administrativos tradicionales de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales donde hace algunos años también se experimentó con un curso piloto que combinaba el curso de idioma japonés con materias relacionadas a la historia y política de Japón.

El discurso académico desarrollado en la UNAM en cuanto a temas de Japón ha encontrado sus espacios en los congresos, tanto nacionales como internacionales, especialmente de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Existe un considerable número de publicaciones, en algunos casos coyunturales o conmemorativos; así como producción de material documental y de análisis para viajes presidenciales.

En general, los contenidos de especialización sobre el Japón y el resto de Asia impartidos en los cursos y seminarios en las dos facultades han resultado en un considerable número de tesis por egresados que podían utilizar tales conocimientos en el gobierno y la iniciativa privada. Varios de ellos encontraron cabida en los programas de maestría y doctorado en El Colegio de México, donde también recibieron nombramientos algunos docentes que habían participado en el Centro de Estudios Orientales de la UNAM.

En los últimos años ha florecido la colaboración en cuanto a estudios sobre el Japón, no sólo entre individuos, sino también institucionalmente, entre El Colegio de México y la UNAM que se ha plasmado en una serie de publicaciones. Cooperación académica existe también con los campus de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Iberoamericana.

Conclusiones

Hoy más que nunca la innovación en cuanto a nuevos campos de conocimiento y la comprensión del Otro es una necesidad para una educación uni-

versitaria que merezca tal nombre, especialmente en las ciencias sociales y las humanidades.

Pero es difícil de crear una cultura académica innovadora si entre las élites universitarias —acostumbradas a utilizar sus estructuras para fines políticos inmediatos o a corto plazo— no existe la voluntad de crear un adecuado marco institucional con vistas hacia un futuro de medianos y largos alcances. Para que prosperen los estudios sobre el Japón, meras reacciones coyunturales no generan impulsos suficientes para un desarrollo sostenido de los estudios multidisciplinarios sobre Japón como nuevas áreas de conocimiento. Aparte de suficientes recursos económicos se necesita el afán de planear y el tesón de cumplir con lo planeado en beneficio de futuras generaciones de estudiosos que tratan de analizar y comprender la intrincada cultura japonesa en una red de relaciones globales.

Un mundo mejor conectado técnicamente no resulta ser necesariamente un universo más conocido. Para entender y comprender a fondo los procesos que el Otro —en nuestro caso concreto “Japón”—, ha recorrido, y las necesidades y problemas que padece, es forzoso mantener los estudios especializados en la frontera de lo analizable. Y para comprender lo analizado hay que aprender a manejar, con esmero considerable, su idioma, no sólo lingüístico, sino también cultural.

Parte II

La Misión Hasekura: una revaloración histórica

Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614

Dolores Chapoy

La cultura japonesa, a diferencia de la europea, no se basaba en un principio dado externamente: la ley. Era imposible que en el siglo XVII tuvieran una idea de lo que era el derecho —y lo que actualmente hoy entendemos como tal no existía siquiera en Europa—, porque la sociedad japonesa no conoció el concepto de derecho, sino hasta finales del siglo XIX. Originalmente no existió en Japón nada comparable a un orden jurídico, no había normas de carácter general establecidas por un Poder Legislativo cuya violación diera pie a acciones que pudieran ser alegadas en un proceso ante tribunales, lo que imperaba era un régimen jerárquico —fundado en el confucianismo, el budismo y el shintoísmo— que daba bases para controlar culturalmente a la población mediante un sistema de disciplina eficientísimo que para mantener el orden y arreglar disputas se valía de la censura socialmente aplicada por la propia comunidad.

Inmediatamente antes de la época en la que se desarrollan los acontecimientos —materia de este estudio—, transcurrió la era *Ashikaga* (1338-1573), que guarda similitud con lo que ocurrió en Europa durante la formación de los estados modernos. Tras 235 años de guerras intestinas y sin gobierno central, Oda Nobunaga, auxiliado por Hideyoshi Toyotomi e Ieyasu Tokugawa, emprendió la unificación y pacificación del país al que, uno tras otro, fueron gobernando. Nobunaga no logró regir sobre todo Japón, fue Hideyoshi quien lo consiguió, pero Nobunaga, no alcanzó a establecer una dinastía, cosa que sí pudo hacer Tokugawa, quien además creó una estructura política —semejante a una monarquía absoluta que hubiera colmado los deseos de Luis XIV— que habría de permanecer por más de dos siglos (1603-1868).

En todos estos periodos el Tennō —el emperador—, como descendiente directo de *Amaterasu no Okami*, la diosa del Sol, desempeñó un papel validante que cubrió la exigencia de otorgar legitimidad sobrenatural a quienes en su nombre ejercían el poder político y económico —un Shōgun o un *Kwampaku*—, pero sin que su majestad participara ni siquiera mínimamente en él.¹

Por las circunstancias geopolíticas internacionales, desde el arribo de mercaderes portugueses en 1543, el comercio exterior estuvo estrechamente relacionado con la predicación del cristianismo, que entró a Japón como consecuencia de aquél, y tuvo posteriormente un papel decisivo en la resolución de cerrar el país a los europeos, porque condicionaban el comercio a la aceptación de misioneros.

A continuación se expone el proceso de evolución de las condiciones sociopolíticas existentes en Japón, desde el inicio del comercio con extranjeros hasta la instauración de la política de aislamiento.

Antecedentes históricos

Régimen Nobunaga

No obstante que la fuerza militar de Oda Nobunaga no corría pareja con el poderío de los señores rebeldes al Tennō y al Shōgun —pues los había capaces de poner en pie ejércitos numéricamente superiores al suyo—, reemplazando las cargas de *samurai* a caballo con arcabuceros de a pie reclutados entre los agricultores de más bajo estrato,² y gracias a las maniobras de Hideyoshi para ganarle el apoyo de los pequeños daimyō en los territorios enemigos, y a la brillante estrategia militar del mismo, en cinco años había conquistado todo el Japón central.

El 21 de junio de 1582 —su décimo cuarto año en el poder— Oda Nobunaga fue víctima de un ataque sorpresivo por Akechi Mitsujide, quien se autonombró Shōgun pero, al décimo tercer día de su traición, fue vencido

¹ D. Chapoy, *Evolución del Concepto de Derecho en Japón*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2010, pp. XVIII, XIX, XXI, y XXIII.

² G. Sansom, *A History of Japan*, California, Stanford University Press, 1958, vol. 3, pp. 245, 282, 303 y 309.

por Hideyoshi. A éste la victoria de Yamazaki —batalla en la que vengó a Nobunaga— lo hizo amo virtual del Japón, y le puso la unificación del país a su alcance.³

Régimen Hideyoshi

Conforme avanzaba la pacificación del país, Hideyoshi aplicaba en las provincias que iba sometiendo las reformas administrativas que habrían de asegurarlas, basadas en la desarticulación progresiva de la maquinaria política y económica que les había permitido a Nobunaga y a él mismo el acceso al poder: la posibilidad de la aristocracia rural de hacerse fuerte en sus castillos; el control de los campos arroceros, base de la riqueza de cada señor, que le permitía mantenerse en pie de guerra;⁴ y la posibilidad de que los civiles pudieran poseer armas. Asimismo, estableció con rigor la responsabilidad colectiva, y sometió los monasterios a su poder.

Ya próximo a la muerte, y tratando de asegurar la sucesión de Hideyori, su hijo, creó un Consejo de Regencia, y para guiar el comportamiento de sus miembros formuló el *Taikō Shikimoku*, un prontuario que contenía 73 preceptos de carácter más ético que jurídico, conforme al cual prohibía —entre otras cosas— concertar matrimonios entre familias de daimyō sin el previo permiso del gobernante; pactar compromisos secretos e intercambiar juramentos escritos entre ellos, y dar o recibir rehenes; así como pasar de servicio de un señor al de otro sin consentimiento del primero. Maniobras éstas de las que él y Nobunaga se habían valido en su ascenso al poder, y que quería impedir que fueran utilizadas contra su Casa. Las medidas que adoptó para estabilizar la organización que había fundado, ratificadas, ampliadas, y hechas más estrictas después por Tokugawa, tuvieron el efecto de crear un rígido sistema de clases que perduró hasta finales del siglo XIX.⁵

³ F. Brinkley, *A History of Japanese People*, Nueva York, The Encyclopedia Britannica Co., 1915, pp. 490-494.

⁴ G. Sansom, *op. cit.*, p. 315.

⁵ T. Ryosaku (ed.) B. Theodore, *Sources of Japanese Tradition*, Nueva York, Columbia University Press, 1964, p. 314.

El 15 de agosto de 1598, Hideyoshi —que en su testamento había designado a Tokugawa guardián de Hideyori hasta que alcanzara la edad de 15 años— hizo que los miembros del Consejo de Regencia juraran por escrito que serían fieles a Hideyori como lo habían sido hacia él,⁶ que seguirían las reglas de su Casa sin alteración, y que no se dejarían involucrar en conflictos atendiendo a sus intereses privados. Posteriormente hicieron el mismo juramento todos los daimyō, hasta los de rango más inferior. El 5 de septiembre Ieyasu juró de nuevo plegarse a todas las disposiciones del Taikō, y tras él lo hicieron los restantes miembros del Consejo. El 18 de septiembre, a los 63 años, Hideyoshi dejó esta vida.⁷

Tras la muerte de Hideyori en mayo de 1615 —a la sazón de 23 años— porque prefirió desviscerarse antes que rendírsele, Tokugawa, que desde la batalla de Sekigahara (octubre de 1600) era de hecho el amo indisputado del país, y que desde 1603 con el cargo de Shōgun detentaba el poder, lo asumió oficialmente en agosto del mismo año. Su régimen habría de durar 253 años, hasta la restauración del poder al Tennō en 1868, que dio inicio a la época Meiji.

Régimen Tokugawa

Cuando en 1616 murió Ieyasu, Hidetada, su sucesor, se había afianzado ya en 10 años de desempeñar el cargo de Shōgun bajo la tutela de su padre; pero la consolidación del régimen la llevó a efecto su hijo Iemitsu, el tercer Shōgun.

Para asegurar la paz interna en los términos en los que los Tokugawa querían aplicarla —a modo de mantener un orden público estático, basado en un control dictatorial de todos los aspectos de la vida, incluido el moral—, tenían que impedir todo lo que pudiera oponerse a sus designios y suprimir toda influencia externa o interna que pudiera atentar contra el orden establecido. Afianzando su yugo al establecer un orden político y social que puso a toda la sociedad en su puño, aseguraron la duradera supremacía de su dinastía sobre una sociedad pacífica, rígidamente jerarquizada y no contaminada por el mundo exterior; una sociedad en la que el desorden era sinónimo del mal.⁸

⁶ F. Brinkley, *op. cit.*, p. 525.

⁷ G. Sansom, *op. cit.*, p. 368.

⁸ R. Storry, *A History of Modern Japan*, Inglaterra, Penguin, 1970, pp. 66-69.

Legislación Tokugawa

Teniendo todo el país bajo su dominio, Ieyasu se dedicó a legislar. En septiembre de 1615 congregó a todos los gobernadores provinciales y les entregó el conjunto de reglas a las que habían de plegarse las Casas Militares.⁹

a) Buke Sho Jatto promulgado por Ieyasu

Las disposiciones de este ordenamiento —la Ley de las Casas Militares— más decisivamente de carácter político fueron las establecidas con el fin de controlar a la población. Para suprimir toda disidencia —especialmente la práctica del cristianismo— se prohibió que los infractores de la ley fueran protegidos, y que se contratara a *samurai* convictos de asesinato, que debían ser expulsados de todos los dominios.

Con la intención de impedir que los daimyō se fortificaran, se prohibió que repararan sus castillos sin consentimiento del *bakufu*, y tanto la extensión como el espesor de las murallas fueron reglamentados. Para evitar la formación de alianzas se prohibió la formación de ligas entre los señores —los daimyō vecinos debían informar al *bakufu* si se establecían—; y sin consentimiento del Shōgun no podían arreglarse matrimonios —aún entre los señores de pequeños dominios—.

Aunque los preceptos anteriores —considerados la Constitución Tokugawa— sufrieron modificaciones, nunca fueron sustancialmente alterados, y eran decretados de nuevo por cada Shōgun al asumir el cargo. En esa ocasión todos los daimyō eran llamados a su presencia y oían la lectura de estas normas sentados sobre sus talones y con el rostro inclinado hasta el piso. Cualquier infracción a estos mandatos se castigaba severamente, y la ambigüedad de su redacción se utilizaba para interpretarlos según los intereses del Shōgun a expensas de sus enemigos. Ni siquiera sus parientes más próximos se libraban de su rigurosa aplicación.

Para mantener estática la estructura social se dificultó el tránsito por el país. A intervalos había barreras que tenían que cruzarse entre el orto y el ocaso —la

⁹ F. Brinkley, *op. cit.*, pp. 574-576.

pena por evadirlas era la muerte—, y no había puentes sobre todos los ríos, que tenían que atravesarse en bote; oficiales del *bakufu* investigaban a todos los que pasaban las barreras o desembarcaban.¹⁰

Se exigió también que cada daimyō se adhiriera a alguna secta budista, y a los templos de esta denominación y a los santuarios shintoístas se les confió llevar un censo seguro de su feligresía. El propósito era facilitar el exterminio del cristianismo, pues cualquier persona no incluida en las listas de los templos y santuarios era sospechosa de pertenecer al credo extranjero.

b) *Buke sho jatto promulgado por Iemitsu Tokugawa*

Sobre las disposiciones ya emitidas, perfeccionándolas en el sentido de acrecentar el control ejercido por el *bakufu*, en agosto de 1635 Iemitsu Tokugawa promulgó un nuevo *Buke sho jatto*. Este documento siguió básicamente los mismos lineamientos que el expedido por el fundador de la dinastía, pero para impedir la realización de empresas de ultramar se prohibió la construcción de navíos de más de 500 koku. En 1651 Iemitsu fue sucedido por su hijo, Ietsuna, entonces de 10 años. En 1665 promulgó de nuevo las disposiciones anteriores con algunas variantes, entre ellas la especificación de que la restricción de tonelaje no se aplicaba a las embarcaciones de carga.

c) *Kinchu Narabi Ni Kugeshu Sho Jatto promulgado por Ieyasu Tokugawa*

También en septiembre de 1615, junto con las Reglas de las Casas Militares, Tokugawa Ieyasu —con el consentimiento del Tennō— promulgó también el *Kinchu Narabi Ni Kugeshu Sho Jatto* —las Reglas de la Corte Soberana y de los Nobles de la Corte—, que llevó la firma del Shōgun y del Kampaku, y la sanción del Tennō. Fue la primera ocasión en la que los militares legislaron para la Corte, lo que hacía patente que el poder efectivo estaba en manos del *bakufu*, y los Tokugawa nunca dejaron de ejercerlo; y si bien los nobles de la Corte no estaban oficialmente bajo el dominio del Shōgun quedaron bajo

¹⁰ R. Storry, *op. cit.*, p. 72.

su estricto control: su vida hasta el mínimo detalle —conducta, matrimonio, atuendo y pasatiempos— era reglamentada por el *bakufu*.¹¹ Consistían dichas reglas de 17 artículos; pero sólo cinco de ellos son de importancia aquí.¹²

Conforme a esos preceptos la erudición era la mayor realización; pero el Shōgun no tenía interés en un Tennō ni en cortesanos versados en las doctrinas de los sabios chinos sobre el arte de gobernar: en su caso erudición significaba el arte de versificar. Aunque perteneciera al *Go sekke* —las cinco familias de las que debían elegirse funcionarios para ocupar los altos puestos— un hombre inepto no podía ser nombrado regente ni ministro, y a un hombre hábil aunque fuera viejo no podía permitírsele renunciar. Como al *bakufu* competía juzgar sobre la habilidad de los candidatos, este artículo le permitía vetar a los aspirantes que no le convenían y mantener en el puesto a quien le satisfacía. Así una ancestral prerrogativa de la Corona fue usurpada por los Tokugawa.

Para impedir que a través de adopciones se establecieran alianzas, se reglamentó que los hijos adoptivos debían escogerse dentro de la misma familia del adoptante, y que una mujer nunca sería adoptada para ser cabeza de familia. Esto evitaba también que príncipes de la Casa reinante fueran prohijados por otras familias, pues convenía al *bakufu* que los príncipes de la sangre que no eran directos en línea de sucesión entraran en religión para que no pudieran ser regentes ni ministros de Estado. Esta disposición estuvo en vigor hasta 1704.

Obedeciendo a un principio que permaneció inalterado durante toda la época Tokugawa, los reportes al Tennō debían canalizarse a través del *Kampaku* —cuya nominación y permanencia controlaba el *bakufu*—, el *densō* —funcionario nombrado por Edo para ese propósito—, o un *bugyō* —administrador también nombrado por el *bakufu*—. De esta manera nadie podía aproximarse al Trono, sino a través de personas ligadas a los Tokugawa, y quien intentaba hacerlo directamente era exiliado sin importar su rango. La Corte del Tennō fue así controlada por el Shōgun; pero el Tennō siguió siendo el símbolo de la unidad japonesa.¹³

¹¹ W.G. Beasley, *The Rise of Modern Japan*, Londres, Weisdenfeld and Nicolson, 1993, p. 3.

¹² F. Brinkley, *op. cit.*, pp. 573-578, 584-588.

¹³ Y. Noda, *Introduction au Droit Japonaise*, París, Librairie Dalloz, p. 41.

Las únicas funciones que quedaron al Tennō —gran parte de las cuales era ejercida por el *Kampaku*— fueron nombrar protocolariamente al Shōgun, conferir rangos, fijar el nombre de los periodos anuales, elaborar el calendario, presidir ceremonias, designar sacerdotes, bonzos y funcionarios, y autorizar la construcción de templos. El verdadero poder era prerrogativa de los Tokugawa.

Los dos códigos mencionados fueron el motivo principal de la paz que prevaleció durante toda la era, pues permitieron que la influencia de Edo se extendiera a cada comarca del país, a cada persona dentro de ella, y a las manifestaciones más importantes de la actividad humana, dando al *bakufu* control sobre los daimyō, la corte del Tennō, la ideología política y el uso de la coerción, circunstancias que lo constituían en centro absoluto del poder.¹⁴

Comercio exterior e irrupción del cristianismo

Varios productos chinos —especialmente oro y seda— eran indispensables para la economía japonesa, y como China le vedaba el comercio directo a Japón, tenía que obtenerlos a través de la muy limitada ruta de Malaya, Indonesia, y Filipinas operada por navegantes japoneses, y principalmente de los mercaderes portugueses que habían llegado a Japón en 1543, que además los proveían de armas. Y junto con el comercio exterior hizo su entrada el cristianismo.

Los dirigentes jesuitas hicieron muy buena amistad tanto con Nobunaga como con Hideyoshi —quienes no tenían ningún interés en materia religiosa, pero sí mucho en los artículos extranjeros—, y sin ninguna traba ganaban conversos no sólo entre el pueblo, sino dentro de la élite militar y administrativa, y entre los miembros de la Corte del propio Hideyoshi. Tanta libertad molestaba a las autoridades budistas, que aunque colaboraban con Hideyoshi estaban políticamente controladas, por lo que en la misma Corte su enemigo más relevante era Seiyaku-in Zensō, exmonje de Jiyeizan que se había ganado la confianza de Hideyoshi por sus cualidades como médico y proveedor de jovencitas.¹⁵

¹⁴ J.W. White, “State Growth and Popular Protest in Tokugawa Japan”, *The Journal of Japanese Studies*, vol. 14, no. 1, 1988, pp. 4, 5, y 7.

¹⁵ G. Sansom, *op. cit.*, pp. 346-351 y 371-374.

Como en Nagasaki era donde fondeaban los barcos portugueses, allí se establecieron los misioneros desde 1549, y de hecho dominaron el territorio hasta que en 1590 Hideyoshi lo sometió a su control directo.

Orden a los misioneros de abandonar el país

El 25 de junio de 1587 el viceprovincial de los jesuitas —que la noche anterior había departido amigablemente con Hideyoshi— despertó con la noticia de un Edicto suyo en el que les daba 15 días para abandonar el país y prohibía la entrada de nuevos misioneros. La medida era resultado de varias quejas contra sus feligreses: los daimyō conversos —varios eran ya dominados por los jesuitas— forzaban a sus súbditos a cambiar de religión; los cristianos atacaban templos budistas y santuarios shintoístas, perseguían a los creyentes de estos cultos, comían carne de ganado vacuno de la que los japoneses se abstendían por necesitarlo para el trabajo, y además los comerciantes portugueses sostenían un tráfico de esclavos japoneses con la India.¹⁶ Abiertamente los jesuitas obedecieron la orden; pero en realidad —y con conocimiento de Hideyoshi— más de un centenar de ellos continuó trabajando ocultamente en Kyūshū.

La conducta de Hideyoshi es explicable, porque por una parte estaba demasiado ocupado en sus campañas militares y en pacificar el país como para perseguir a los jesuitas, y logrado dicho fin, se había dedicado a preparar la ocupación de Corea. Y por la otra, porque no podía enemistarse con los traficantes portugueses —incluso cuando se negaban a que él arbitrariamente fijara el precio de las mercancías— porque para desarrollar esas campañas necesitaba el armamento que ellos le suministraban. Pero esta fisura en el control que pretendía ejercer en todas las materias, sacras o profanas, era una espina bajo su piel.¹⁷

Varios comerciantes de Sakai y el daimyō de Hirado tenían interés en establecer relaciones comerciales con Filipinas —que como ya se dijo era parte de una ruta cubierta por mercaderes japoneses—, y con ese motivo en mayo de 1593 llegó a Japón una delegación española procedente de ella. Desde 1571

¹⁶ F. Brinkley, *op. cit.*, p. 539.

¹⁷ *Ibidem*, p. 541.

dicha región se había convertido en gubernatura de la Nueva España, y en ella se habían asentado órdenes mendicantes ansiosas de participar en la evangelización de Japón, por lo que integrando la representación diplomática iban tres franciscanos, que como enviados oficiales pasaron sobre el Edicto que prohibía el ingreso al país de misioneros católicos, y con el beneplácito de Hidetsugu —el regente sobrino de Hideyoshi que presuntamente habría de sucederle, pero al que en 1595 ordenó desviccerarse—, erigieron iglesias en Kioto y Osaka, hasta que en enero de 1597 Hideyoshi ordenó la ejecución como criminales comunes de los sacerdotes franciscanos, 16 de sus discípulos japoneses, y tres hermanos jesuitas también japoneses.¹⁸

Posibles causas del endurecimiento de la política anticristiana

Aunque la ira de Hideyoshi podía deberse a que los franciscanos habían entrado al país mediante una argucia legal desafiando su decreto, y a que apoyados por Hidetsugu —su sobrino caído en desgracia— abiertamente habían continuado violándolo con sus actos, la crueldad del castigo, que contrastaba con la simple orden de expulsión de los jesuitas dada 10 años antes —y que con su conocimiento no había sido cumplida—, permite creer que lo ordenó en uno de los raptos de cólera que sufría, sobre todo si se considera que una vez ejecutados esos cristianos no inició una persecución masiva, sino que volvió a sus medidas moderadas, y simplemente hizo más restrictivo el Edicto de Expulsión al prohibir más conversiones, proscribir el cristianismo, y ordenar que excepto los sacerdotes estrictamente indispensables para atender a los portugueses residentes en Nagasaki, salieran del país todos los jesuitas —que amparados por los creyentes japoneses, desobedecieron una vez más el Edicto y continuaron trabajando clandestinamente—. Pero también pudo haber querido hacer un escarmiento, o tal vez actuó por temor a la intromisión de los países europeos en la política del país, o posiblemente reaccionó así al activismo social de los franciscanos.

En efecto, la reciente llegada de un prepósito jesuita en funciones de obispo hubiera podido producir un resurgimiento del activismo de los cristianos

¹⁸ *Ibidem*, p. 542.

—que desde 1587 procedían muy discretamente—, y dado que seguía siendo amigo de los jesuitas, las víctimas del escarmiento tenían que ser otros. Y desde luego hay que contar con la presión de los budistas a través de Seiyaku-in Zensō, que odiaba a los cristianos.

Estaba además el asunto del *San Felipe*, un galeón de Manila que en 1596 naufragó en las costas de Tosa y cuya carga se repartió entre Hideyoshi y el daimyō de ese lugar. Se dijo —sin evidencia que lo confirmara— que su capitán había amenazado con el largo brazo del rey de España que pronto alcanzaría al Japón, donde sería apoyado por los cristianos. Según otra versión el piloto de la nave había desplegado un mapamundi, y ante el asombro de los japoneses por la extensión de los dominios españoles, les había explicado que tras los misioneros que inducían a los nativos a cambiar de religión, llegaban partidas armadas y con su auxilio conquistaban los nuevos territorios.¹⁹

Y a diferencia de los jesuitas —que trabajaban sigilosamente y entre las clases altas— desafiando abiertamente el Edicto de Hideyoshi los franciscanos predicaban y lograban adeptos entre los pobres, los enfermos, y los marginados, lo que constituía una actividad subversiva porque podía fomentar el descontento social.²⁰

Pero la penetración que el cristianismo iba teniendo en la sociedad japonesa hizo temer primero a Hideyoshi, y luego a Tokugawa, que pudiera dar origen a complicaciones políticas, por lo que progresivamente fueron restringiéndose las acciones de proselitismo, e incrementándose las medidas represivas que llevaron a la tortura y muerte a sacerdotes católicos y japoneses conversos.

A pesar de lo anterior por algún tiempo el comercio exterior siguió en auge, y aún hubo intenciones de abrir más el país a los extranjeros, tanto que en 1610 fue enviada una embajada a la Nueva España, y en 1614 otra a España y Roma. Ambas ocurrieron en el periodo de transición entre el régimen Hideyoshi y el régimen Tokugawa, cuando éste ya detentaba el poder.

Aprovechando que en 1609 el barco en que viajaba rumbo a Acapulco Rodrigo Vivero y Velazco —exgobernador interino de Filipinas— fue llevado por una tormenta a playas japonesas, Ieyasu Tokugawa, que tenía gran interés por explotar los recursos mineros del país, tuvo una entrevista con él, en la

¹⁹ *Ibidem*, p. 543.

²⁰ R. Richmond, *They Need Nothing*, Toronto, University of Toronto Press, 2012, p. 63.

que solicitó el envío de 50 expertos en minería. Su apuro era tal, que aceptó términos muy desventajosos: la mitad del producto extraído sería para los mineros, la otra mitad se dividiría a partes iguales entre él y el rey de España, quien para velar por sus intereses podría enviar representantes acompañados por sacerdotes que podrían erigir iglesias, aunque su ministerio se limitaría a los súbditos españoles.²¹

Sobre la que en 161 fue organizada y despachada por Date Masamune —daimyō de Ooshu (o Mutsu), en la parte nororiental del país— hay duda de si fue o no enviada por el Shōgun ya que no se le menciona. Hay que tener en cuenta que desde el principio de las maniobras de Ieyasu para hacerse del poder, Masamune fue un importante apoyo para él, desempeñó un destacado papel en la batalla de Sekigahara,²² y permaneció siempre fiel a la familia Tokugawa.²³ Por el carácter de este personaje es impensable que hubiera actuado sin el consentimiento del Shōgun, y era imposible organizar un empresa de esa magnitud sin que llegara a conocimiento de Ieyasu. De haber procedido por sí mismo Masamune hubiera sido castigado de inmediato, porque ni siquiera los miembros de la familia Tokugawa eran perdonados si se conducían sin tomar en cuenta la voluntad del Shōgun.

Prohibición de relaciones internacionales y restricciones al comercio internacional

El Shōgun no ignoraba las guerras de religión que dividían Europa, y lo que menos quería era que una situación así se diera en Japón. Puesto Tokugawa Ieyasu ante la disyuntiva de contar con las mercaderías y técnicas extranjeras que necesitaba, pero asumiendo el riesgo de importar junto con ellas una

²¹ F. Brinkley, *op. cit.*, p. 652.

²² *Ibidem*, pp. 559-560.

²³ Cuando en 1632 Iemitsu, el tercer Shogun convocó a los grandes señores y les anunció que los consideraría a todos como a sus vasallos hereditarios —disposición que podía ser rechazada ateniéndose a las consecuencias—, Masamune tomó la voz para manifestar que no había nadie allí que no estuviera agradecido por los beneficios recibidos de la Casa Tokugawa, y que si algún malagradecido y desleal albergara ideas de traicionarla sería abatido por él, sin que el Shogun moviera un solo soldado. F. Brinkley, *op. cit.*, p. 594.

ideología que podía comprometer el éxito del régimen político y social que quería establecer, optó por aplicar una política de aislamiento suprimiendo toda influencia externa o interna contraria a sus designios. Desde 1613 había dado inicio la persecución religiosa, y en 1639 las operaciones mercantiles se redujeron a Nagasaki —directamente bajo la jurisdicción y el control de Edo, la ciudad asiento del shogunato—, y esto sólo con holandeses, que no estaban interesados en hacer proselitismo religioso. Asimismo se prohibió la entrada de extranjeros y la salida de japoneses, y si alguno de estos regresaba era ejecutado inmediatamente. Desde ese año, hasta la llegada del Comodoro Perry en 1853, la paz se abatió sobre Japón.

Conclusiones

La cultura japonesa no incluía el concepto de un orden normativo como el que en teoría regía la vida de los europeos, así que los gobernantes japoneses no podían pensar en términos jurídicos cuando mostraron interés en abrirse al comercio extranjero. Lo único que querían eran artículos y técnicas extranjeras —principalmente armas y métodos de explotación minera—, que les ayudaran a sostener su propio régimen jerárquico.

La embajada enviada por Masamune Date en 1614 tuvo que ser organizada con conocimiento y consentimiento de Tokugawa. No podía ser de otro modo, porque además de que Masamune fue siempre leal a la familia que él encabezaba, era imposible que desafiara a Ieyasu, amo de Japón desde la batalla de Sekigahara —y que con el rango de Shōgun detentaba el poder desde 1603— cuando ni siquiera los miembros de su familia escapaban al castigo si actuaban por cuenta propia.

Referencias

- Beasley, W.G., *The Rise of Modern Japan*, Londres, Weisdenfeld and Nicolson, 1993.
- Brinkley, F., *A History of Japanese People*, Nueva York, The Encyclopedia Britannica Co., 1915.
- Chapoy, D., *Evolución del concepto de Derecho en Japón*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2010.
- Noda, Y., *Introduction au Droit Japonaise*, París, Librairie Dalloz, 1966.

- Richmond, R., *They Need Nothing*, Toronto, University of Toronto Press, 2012.
- Sansom, G., *A History of Japan*, vol. 3, California, Stanford University Press, 1958.
- Storry, R., *A History of Modern Japan*, Inglaterra, Penguin, 1970.
- Tsunoda, R., *Sources of Japanese Tradition*, Bary Theodore (ed.), Nueva York, Columbia University Press, 1964.
- White, J.W., "State Growth and Popular Protest in Tokugawa Japan", *The Journal of Japanese Studies*, vol. 14, no. 1, 1998, pp. 4, 5, 7.

Reflexiones sobre el panorama histórico de las relaciones diplomáticas entre México y Japón

Pedro Medina

La historia de las relaciones diplomáticas es tan antigua como la civilización misma, sus primeras manifestaciones anteceden incluso al surgimiento del Estado moderno, que como sabemos es el sujeto y actor principal de las relaciones diplomáticas, así los nexos entre tribus, comunidades o incluso imperios, constituyen el origen de los vínculos diplomáticos modernos.

En ese sentido se podría objetar que aquellas tribus no constituían Estados y que en consecuencia no podía tratarse de diplomacia. Sin embargo, podemos afirmar que, en efecto, existía la diplomacia desde el momento en que se entablaban relaciones pacíficas entre dos grupos cuyas necesidades y expectativas, e incluso temores, los conducían a buscar acercamientos de tipo amistoso,¹ esta afirmación se fortalece cuando revisamos el concepto mismo de diplomacia que hoy conocemos, el cual es muy antiguo y desde sus orígenes se ha vinculado con la manera en que los pueblos solían relacionarse; abundando sobre este aspecto, conviene señalar que ese concepto deriva del verbo griego *diplóo* que significa plegar y su utilización se ubica en tiempos del Imperio romano, en esa época todos los pasaportes, pases para circular por las carreteras romanas y salvoconductos, iban estampados sobre placas dobles de metal plegadas y cosidas entre sí en forma especial. Esos permisos metálicos se llamaban “diplomas” y eran reconocidos como una costumbre aceptada por diversos pueblos. Más tarde la palabra “diploma” se amplió para designar

¹ C. Philippe, *Derecho Diplomático Contemporáneo*, Madrid-México-Buenos Aires-Pamplona, Ediciones Rialp S. A., 1965, p. 21.

otros documentos oficiales no metálicos, en especial aquellos que conferían privilegios o contenían arreglos con comunidades o tribus extranjeras”,² lo que también constituye el antecedente de los tratados internacionales. Otro caso similar fue el salvoconducto utilizado por los enviados o mensajeros de Gengis Kan, quienes llevaban una placa metálica redonda que los identificaba como guerreros o correos del conquistador, lo que les permitía recibir agua, alimentos y sustituir sus caballos por otros nuevos para continuar su viaje.

A través del tiempo la palabra diploma fue adquiriendo usos específicos relacionados con las actividades de negociación, acuerdos, y alianzas entre los pueblos, dando lugar a la denominación de dichas actividades como diplomacia, las cuales tenían los mismos objetivos, pero no eran uniformes y variaban de acuerdo con los usos y costumbres de cada región o Imperio.

Una nota relevante es aquella que refiere a las acciones dispensadas a los representantes diplomáticos, personajes cuyas actividades les permitía, desde la antigüedad, gozar de un trato especial: privilegios e inmunidades, distinciones. Es interesante rastrear sus orígenes que inicialmente tenían como intención mantener aislados a los representantes foráneos, en virtud de considerarlos portadores de enfermedades y males para el lugar donde llegaban, además de que también se les consideraban como posibles espías.³

En la actualidad los privilegios e inmunidades los otorga el Estado que envía a sus representantes y el receptor los reconoce, teniendo como finalidad garantizar el desempeño eficaz de las misiones diplomáticas⁴ en la que convergen y chocan intereses de tal naturaleza e intensidad, que propician intercambios de todo tipo, resuelven las controversias e incluso llegan a generar conflictos, que en ocasiones propician la guerra, que es considerada la antítesis de la diplomacia.

Con base en estos antecedentes, podemos afirmar que la diplomacia antigua es la base del instrumento internacional que regula las prácticas en el mundo moderno. En la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas suscrita en 1961, cuyo preámbulo señala: “teniendo presente que desde anti-

² H. Nicolson, *La Diplomacia, breviaros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 29.

³ *Ibidem*, p 22.

⁴ Preámbulo de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, 1961.

guos tiempos los pueblos de todas las naciones han reconocido el estatuto de los funcionarios diplomáticos”,⁵ expresión que además de reconocer la historia de la diplomacia, también establece que las personas que ejercen las actividades diplomáticas han gozado desde tiempos inmemoriales de un trato especial, que actualmente conocemos como inmunidad diplomática.

Con base en los antecedentes expuestos, el presente trabajo tiene como objeto analizar y explicar las relaciones que se dieron en el contexto de lo que se conoce como la primera embajada de Japón en México, lo que —sin lugar a dudas— nos obliga a revisar la historia de las relaciones internacionales de la época, a la luz de la disciplina del derecho internacional, lo que nos permitirá observar las características de este episodio de la historia desde una perspectiva específica.

Conviene mencionar que cada periodo de la historia de la diplomacia está marcado por los usos y costumbres propios, de esta manera la connotación que tenían determinadas prácticas debemos interpretarlas de acuerdo con el contexto histórico correspondiente. En este caso el comprendido entre los años 1582 y 1615, uno de los episodios históricos más interesantes de las relaciones internacionales y de la diplomacia de entonces, corresponde a la conocida como la Misión Hasekura o Keichō (partió a bordo de la nave *San Juan Bautista* que zarpó de la provincia de Miyagi, al norte de Japón, el 28 de octubre de 1613 y llegó al puerto de Acapulco el 25 de enero de 1614), cuya huella ha quedado registrada como un hecho de singular trascendencia porque implica el contacto transpacífico y transatlántico entre Japón, España, la Nueva España y el Vaticano.

En el contexto de la celebración de los 400 años de ese acontecimiento es necesario reflexionar sobre algunos aspectos que consideramos requieren cierta precisión, sobre todo a la luz del derecho internacional, cuyo punto de vista deberá aportar elementos para observar con mayor objetividad ese pasaje de la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Japón.

Las relaciones internacionales y por consecuencia las diplomáticas no son algo nuevo,⁶ pues desde tiempos remotos han acompañado a las sociedades hu-

⁵ H. Nicolson, *op. cit.*, p. 22.

⁶ V.P. Potemkin, *Historia de la Diplomacia*, tomo I, México, Grijalbo, 1966, p. 8.

manas,⁷ debemos señalar de nuevo que los nexos pre y pos Estados nacionales modernos se han desarrollado de acuerdo con los usos y costumbres propias del lugar y del momento histórico.⁸ En ese sentido, se identifican dos etapas en la evolución de la diplomacia.

La primera que abarca desde la antigüedad hasta el siglo XV, periodo en el cual la diplomacia se basaba en usos y costumbres que eran impuestas a través del poder de los imperios, en esta etapa las misiones diplomáticas tenían como principal característica su carácter temporal, y se enviaban para atender cuestiones particulares y precisas, como alianzas, paso por el territorio de algún reino, acuerdos comerciales, la guerra y la paz. Asimismo, se carecía de reglas uniformes y fijas, de tal manera que el representante diplomático de la época era considerado como enviado del soberano —no del Estado—, los embajadores eran escogidos por el personaje que detentaba el poder, por lo tanto, le debían lealtad e incluso se asumían a sí mismos como merecedores del trato especial que se dispensaba al soberano en sus visitas a territorio extranjero.⁹

La segunda etapa se ubica desde mediados del siglo XV hasta 1815; de este modo en 1648 los tratados de Paz de Westfalia pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años, marcando el momento histórico del nacimiento del sistema de Estados independientes y soberanos. En 1815, como resultado del Congreso de Viena, se da el primer gran paso para el surgimiento de la diplomacia moderna cuando se crea una incipiente codificación del derecho diplomático para la regulación de la precedencia y existencia del cuerpo diplomático en cada capital de un Estado soberano. Además se establecen como categorías de los diferentes agentes diplomáticos como Embajadores, Nuncios, Legados, Enviados y Ministros.

En el Congreso de Aquisgrán, de 1818, se instituyó que únicamente las figuras de Nuncios y Embajadores tendrían carácter representativo del Estado Soberano, reconociendo al Nuncio como figura excepcional en representación del Papa. Esta etapa se caracterizó por establecer las primeras misiones diplomáticas permanentes, con funciones cuidadosamente reglamentadas, lo que dio lugar al surgimiento de la figura del diplomático como hoy es conocido.

⁷ *Idem.*

⁸ C. Philippe, *op. cit.*, p. 50.

⁹ *Ibidem*, p. 253.

Este brevísimo referente histórico nos lleva necesariamente a la etapa actual de la diplomacia, es decir, a la suscripción de los instrumentos que vinieron a regular las relaciones diplomáticas de los Estados. Es decir, la Convención de La Habana sobre Funcionarios Diplomáticos de 1928; y la más importante en la materia, la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, instrumento jurídico que constituye el avance más importante en la codificación del derecho diplomático, por ser de carácter universal y en virtud de que sintetiza y codifica los usos y costumbres que hasta entonces se encontraban dispersos y confusos, que debido a esa falta de homogeneidad en ocasiones generaba fricciones y malos entendidos.

Con base en algunos de los elementos vertidos en párrafos anteriores, podemos ubicar la llegada de la denominada Misión Keichō, en el periodo de la etapa antigua de la diplomacia, en la que prevalecían los usos y costumbres de una época en la que dominaban los grandes imperios, y mientras que Japón era gobernado por el Shōgun Hidetada Tokugawa, hijo de Ieyasu Tokugawa, quien realmente ejercía el poder; la Nueva España era gobernada por el virrey Diego Fernández de Córdoba, como representante del rey Felipe III de España.¹⁰

De este modo la misión encabezada por Hasekura Tsunenaga representaba a su señor, el daimyō Date Masamune, pero no —al menos de manera oficial— la del Shōgun Tokugawa. La misión que arribara al puerto de Acapulco en 1614, representaba el envío de un terrateniente poderoso de Japón, pero no de las autoridades que detentaban el poder político en ese país; no obstante, se le dio la bienvenida con toda la cortesía posible que correspondía al considerarlo como un embajador.

En relación con esa etapa de la historia de México, es necesario recordar que en 1614 no era un Estado independiente, por tal razón no podríamos reconocer, que la denominada embajada Keichō realmente hubiera dado inicio a las relaciones diplomáticas entre México y Japón, en virtud de que el territorio de la Nueva España era colonia de la Corona española.

La Misión Hasekura también se caracterizó por ser de carácter temporal o itinerante, de este modo su paso por el territorio de la Nueva España la llevó a

¹⁰ J. Vázquez, *Prontuario de Gobernantes de México*, México, Editorial Naciones S.A., 1982, p. 31.

visitar la capital, a la cual llegó el 24 de marzo de 1614; y fue recibida mediante una solemne ceremonia, en donde le fue otorgado el permiso, conocido como derecho de paso, para finalmente continuar su viaje hasta España. Durante sus diligencias Hasekura presentó a las autoridades novohispanas, españolas y del Vaticano referencias escritas por su señor Date Masamune, así como diversos regalos, que era una práctica milenaria de la diplomacia.¹¹

Conclusiones

La práctica diplomática evolucionó a lo largo de miles de años, existen registros de hace tres mil años, a.C., de las relaciones del Imperio egipcio con otros imperios y reinos vecinos.¹² Las prácticas diplomáticas estaban regidas por usos y costumbres, de acuerdo con cada época y cada lugar. Estas costumbres al no estar codificadas, antes del Congreso de Viena de 1815, solían ser variables y carecían de organización.

Tampoco existía el Estado como hoy lo conocemos y la representación diplomática estaba en función de la persona del monarca. En la época en que se ubica la Misión Hasekura o Keichō, la Nueva España no podía considerarse receptor de la misma de manera exclusiva, a menos que la Corona española le hubiese conferido esa prerrogativa, debido a que no gozaba de independencia, al estar bajo el dominio soberano del rey Felipe III, en todo caso los objetivos de la misión estaban destinados a establecer relaciones con la Corona española y el Vaticano.

México tras consumir su independencia en 1821, quedó en condiciones de establecer relaciones diplomáticas con Japón siendo hasta 1888 cuando se firma el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, con el que ambos países marcaron el inicio de sus nexos políticos y económicos formales en términos de igualdad jurídica, los cuales se basaron en el reconocimiento de la libertad y soberanía entre los dos países.

¹¹ Embajada del Japón en México. México en Japón: “Primer embajada en la Nueva España”, consultado 3 de diciembre 2013.

¹² J. Pérez de Cuellar, *Manual de derecho diplomático*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 13.

Referencias

- Cahier, P., *Derecho Diplomático Contemporáneo*, Madrid-México-Buenos Aires-Pamplona, Ediciones Rialp S. A., 1965.
- Nicolson, H., *La Diplomacia, breviaros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Pérez de Cuellar, J., *Manual de derecho diplomático*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Potemkin, V.P., *Historia de la Diplomacia*, tomo I, México, Grijalbo, 1966.
- Preámbulo de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, 18 de abril de 1961, <http://www.oas.org/legal/spanish/documentos/convencionviena.htm>
- Vázquez, J., *Prontuario de Gobernantes de México*, México, Editorial Naciones S.A., 1982.

La Misión Hasekura: una valoración desde las Relaciones Internacionales

Carlos Uscanga

Introducción

En el marco de los 400 años del viaje de Hasekura Rokuemon Tsunenaga hacia América y Europa, en las primeras décadas del siglo XVII, se ha abordado desde México bajo diferentes perspectivas de análisis que refrendan la importancia por determinar los primeros contactos entre Japón y la Nueva España, así como su trascendencia por los esfuerzos poco exitosos del establecimiento de un comercio directo entre las dos regiones divididas por el Océano Pacífico.

Lo anterior ha generado acuerdos, pero también puntos de vista encontrados sobre la trascendencia de la Misión Hasekura o Keichō (Era que comprende los años de 1596-1615), que más allá de su relevancia en la historia, se ha convertido en un referente fundamental desde inicios del siglo XX hasta la actualidad para expresar los añejos lazos de amistad entre México y Japón.

El presente documento busca aportar elementos de reflexión sobre el punto de vista de los actores y hechos que estuvieron presentes en el envío de Hasekura a las tierras desconocidas de ultramar a través de una reflexión desde las Relaciones Internacionales como disciplina social. En ese sentido, se abordarán aspectos para entenderla en el marco de las prácticas de usos y costumbres para la acreditación de representantes en reinos o imperios para poner en el contexto adecuado de la misión de Date Masamune a la Corona española y al Vaticano. Después se realizará una valoración de Hasekura como estrategia y diplomático, para después, indicar la trayectoria de la Misión Keichō dentro del imaginario construido para indicar los lazos fraternos que unen a los dos países.

La Misión Keichō: ¿un desafío al poder de los Tokugawa?

Es un hecho que la Misión Hasekura debe visualizarse a la luz de las prácticas diplomáticas para el envío de representantes de los diferentes reinos o imperios, incluyendo el mismo Vaticano, de la realidad internacional del siglo XVII, mismas que estaban reguladas por los usos y costumbres en ese momento histórico. En ese sentido, era claro que el monarca o personaje que detentaba el poder era el único facultado para nombrar a sus delegados en el exterior, mismos que eran acreditados y recibidos como tales en los lugares donde ejercían sus funciones.

Así, es necesario tomar en cuenta que la primera Embajada de 1610, cuando Rodrigo de Vivero y Abezurra regresa a la Nueva España después de su naufragio en Japón un año antes, es acreditada por Ieyasu Tokugawa —personaje que ya detentaba el poder político en ese país— por lo que puede considerarse una representación de carácter oficial que llegaba a la Nueva España, entidad que en sí misma carecía de facultades para la recepción y acreditación de representantes extranjeros, a menos que fuera facultada para tal fin por la Corona. Las aspiraciones de Vivero y Abezurra de un vínculo comercial y de negocios directo desde el territorio novohispano —plataforma que parecía geográficamente natural— esa visión no fue compartida totalmente desde el punto de vista político y administrativo desde Madrid.

Las denominadas “embajadas” de la época reflejaban una fusión clara entre los aspectos comerciales y los diplomáticos, inclusive podría mencionarse que los económicos pudieran haber sido relevantes. Después del desastre de la política de anexión, Ieyasu Tokugawa trató de resarcirla a través de la “diplomacia de amistad” con China bajo la dinastía Ming y Corea.¹ Además de establecer contactos comerciales con Portugal, Inglaterra y Holanda, y la búsqueda de relaciones con la Corona española, y con los países del sudeste de Asia como Annam (Vietnam), Siam (Tailandia) y Camboya.² El *bakufu* trató de ampliar los nexos comerciales como un medio de fortalecer sus finanzas.

¹ M.R. Auslin, *Pacific Cosmopolitans. A Cultural History of U.S.-Japan Relations*, Cambridge, Harvard Press University, 2011, p. 10.

² M.S. Laver, *Japan's Economy by Proxy in the Seventeenth Century. China, the Netherlands and the bakufu*, Nueva York, Cambria Press, 2008, p. 21.

Entre 1600 y 1635, alrededor de 350 navíos japoneses llegaron a 19 puertos a lo largo del sudeste de Asia usando la bandera del Shōgun bajo el sistema de “Sello Rojo”. Esos contactos fueron establecidos bajo el protocolo del envío de sus representantes que extendían a los gobernadores locales cartas y regalos del Shōgun.³

La llamada Misión Hasekura o Keichō⁴ está inserta en una urdimbre de intereses de tipo económico y religioso, donde existen muchas hebras sueltas que requieren anudarse. Los historiadores y estudiosos lo refieren como Embajada. Lo anterior es natural en tanto que la correspondencia y las crónicas de la época lo mencionan como tal. Aún más, lo citan como misión diplomática enviada por Date Masamune, un daimyō en el territorio de Mutsu⁵ en la región actual de Tohōku en Japón.

Sin embargo, desde la perspectiva de las relaciones internacionales se debe matizar. En primer lugar, como ya se mencionó, las atribuciones para el envío de una representación diplomática le correspondían al Shōgun que era Hidetada Tokugawa, con la importante influencia persistente de su padre Ieyasu Tokugawa. En ese sentido, Date Masamune no tenía prerrogativas —al menos que el Shogun las concediera— de mandar alguna Embajada con representación oficial. Aquí es donde las interpretaciones divergen.

Para algunos especialistas, Date Masamune ve la oportunidad de buscar apoyo en el extranjero en particular con la Corona española y el Vaticano, para tomar el poder en el recién unificado Japón controlado por la dinastía Tokugawa. Otros, refrendan su lealtad a los Tokugawa donde era impensable que él abrazara esas ambiciones. Es un hecho que la Misión Keichō tuvo pleno conocimiento del *bakufu*. Por último, se considera que las ambiciones del fraile franciscano Luis Sotelo fue el factor determinante para buscar el reconocimiento del Vaticano de una diócesis asentada en los dominios de Masamune,

³ N. Tarling, *The Cambridge History of Southeast Asia: From Early Times to c. 1800*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 351.

⁴ La delegación estaba integrada por alrededor de 180 personas: 10 samurai del *bakufu* (gobierno del shogunato) comisionados por el responsable de la marina, Mukai Shogen Tadakatsu, 10 samurai de Sendai, 120 comerciantes, marinos y sirvientes japoneses.

⁵ En los documentos en español se le conoció el reino de Vaixo también referido como príncipe de Osyu o poderoso señor de la provincia de Oxo.

donde él trató de sobredimensionar su influencia y poder donde inclusive se le consideraba como un Señor muy poderoso e independiente.

“Es este Idate Mascamune, hombre belicosísimo y poderoso, temido y respetado en todo su reino, que es el mayor en todo su reino, que es el mayor de los del Japón, y hombre que sustenta muy aventajados ejércitos, y está en predicamento de suceder en el imperio...”⁶

Es sabido que la codificación sistemática de las prácticas consulares y diplomáticas se realizaría hasta la Convención de Viena en 1815 incluso con el surgimiento del sistema de Estados nacionales después de la Paz de Westfalia, en 1648, donde se puso término a la Guerra de los Treinta Años en Alemania y la Guerra de los Ochenta Años entre España y los Países Bajos. Los usos y costumbres milenarias del envío y recepción de representantes de otros reinos e imperios tenían quizá, características propias dependiendo de los diferentes espacios geográficos. En Asia-Pacífico, la perspectiva sinocéntrica marcó aspectos particulares en el trato de China con sus estados tributarios e incluso con aquellos que estaban fuera de su hegemonía. Japón evitó caer como región súbdita al poder chino desplegando acciones diplomáticas y geopolíticas como la búsqueda del control de la península coreana con Hideyoshi Toyotomi en 1592.

El proyecto de expansión del comercio exterior como medio de obtener ingresos al nuevo régimen Tokugawa tendría sus riegos donde pronto se dieron cuenta que ese deseo que permitía fortalecer su proyecto bajo su dinastía podía conllevar una merma de la consolidación de su poder político en un Japón recién unificado ante conceder en el caso de Portugal y España la mayor influencia de la religión católica en su territorio.

Lo anterior pone en contexto que el gobierno del Shōgun conocía la influencia de las diferentes órdenes religiosas y el poder de los jesuitas, además

⁶ Texto extraído del documento “Relación breve y sumaria del edicto que mandó publicar en todo su reino del Bojú, uno de los más poderosos del Japón, el rey Idate Mascamune, publicando la fe de Cristo; y del embajador que envía á España en compañía del reverendo padre Fray Luis Sotelo, recoleto francisco, que viene con embajada del emperador del Japón, hijo de Sevilla, y lo que en el viaje sucedió”, en J. Velázquez y Sánchez, *La Embajada japonesa en 1614*, Sevilla, Imprenta el Porvenir, 1862, p. 23.

de saber y conocer la concepción de lo que podríamos denominar la dimensión internacional del Imperio chino, además de los protocolos de acreditación de sus representantes en el exterior.

Como se apuntó, las referencias de Embajada o Embajador se reproducen consistentemente en las crónicas de la época, así como en los documentos presentados con la probable traducción de Luis Sotelo. En la carta en japonés enviada por Masamune, así como su texto en español que presenta Hasekura en la ciudad de Sevilla el 27 de octubre de 1614 se apunta lo siguiente:

“Ansimismo recibiremos particular gusto de que usía encamine á los dos dichos nuestros embajadores para que lleguen en paz y prosperidad á la presencia y lugares que son dichos, y los ampare con su favor para que nuestra pretensión é deseo mayor se efectue, poniendo las diligencias en ello que pareciere mas apropósito” (*sic*).⁷

Existen varias preguntas que deben ser profundizadas. En primer lugar, en el gobierno shogunal conocieron los detalles de la Misión Hasekura, se despacharon cartas que acompañaban a diversos regalos e incluso se mandaron 10 samurai designados Mukai Shōgen Tadakatsu, comandante de la armada de Uraga, que integraban a la comitiva junto con 12 samurai leales a Masamune. Lo anterior puede poner en entredicho la hipótesis de que se buscara una oportunidad para que con una alianza con España y el Vaticano pudiera enfrentar al poder central contralado por la dinastía Tokugawa.

A pesar de la referencia reiterada como “Embajada”, la misma Corona española sabía —a pesar de los esfuerzos de Luis Sotelo— de que no era enviada por el “emperador”⁸ que en realidad se refería al Shōgun Tokugawa. Lo anterior se observó en discusiones en el Consejo de las Indias en enero de 1615 que de acuerdo con Cristina Barrón “no se podía considerar embajada la de Date Masamune porque ‘el rey de Voxu estaba sujeto al emperador’”.⁹

⁷ J. Velázquez y Sánchez, *op. cit.*, p. 47.

⁸ El emperador o Tennō de Japón en ese momento era Go-Mizunō cuyo periodo fue de 1611 a 1629 cuyos poderes políticos eran acotados donde el Shōgun ejercía un amplio control del gobierno.

⁹ M.C. Barrón, “La participación de fray Luis Sotelo y los japoneses de la Misión Hasekura”, *México y la Cuenca del Pacífico*, año 17, no. 50, 2014, p. 58.

Lo anterior es una línea que hay que profundizar e investigar: si el hipotético permiso concedido por Hidetada Tokugawa en realidad fue una acreditación *de facto* o simplemente la toma de nota de la misión despachada por Date Masamune. Lo último se pudo comprobar; Masamune un mes después del regreso de Hasekura a Japón en septiembre de 1620 se apresuró en el envío de una carta a Hidetada Tokugawa que indicaba lo siguiente:

“Cuando envié un barco a los países bárbaros del Sur hace varios años, con el asesoramiento de Mukai Shōgen, también despaché al bárbaro del sur llamado Sotelo, que había residido durante varios años en Edo. En ese momento, su alteza también dio mensajes para los bárbaros del sur, así como regalos, como biombos y armaduras”.¹⁰

Destacan tres elementos: primero, el reconocimiento de que el *bakufu* tuvo pleno conocimiento y estuvo atento del envío de la Misión Keichō, el segundo, Masamune trata de deslindar su responsabilidad al indicar la recomendación de un importante almirante de la flota naval de Ieyasu Tokugawa y, tercero, no hace mención que el jefe de la delegación era su hombre de confianza, sino el bárbaro Sotelo, quizá para eximirlo de plena responsabilidad ante la autoridad shogunal.

Hasekura como diplomático

Más allá del hecho y la valoración jurídica de la misión Keicho, un ángulo que puede coadyuvar a una mejor comprensión del papel y la trayectoria de Hasekura (el personaje como sujeto de la historia y no como mito) es entenderlo como un leal y fiel servidor de Date Masamune.

En efecto, Hasekura era un hombre de su confianza a quien ya le había encargado desde muy joven actividades de enlace y de inteligencia. Es decir, era una persona que en la práctica conocía muy bien las labores de conciliar intereses, concertar acuerdos a través de negociaciones, además de tener habilidades para desenvolverse en diferentes ambientes; así como conocer, observar el protocolo y ejercer su autoridad conforme al cargo conferido.

¹⁰ T. Gonoï, *Hasekura Tsunenaga*, Tokio, Yoshiwaka Kōbunkan, 2003, p. 234.

Es decir, todas esas funciones propias de un representante que desempeña, indudablemente, el oficio diplomático. Lo anterior se puede demostrar en los diferentes hechos. Después de zarpar del puerto de Ishinomaki, el 28 de octubre de 1613, donde tuvo que contener (en una combinación de conciliación y ejercicio de su autoridad) los reclamos persistentes de Sebastián Vizcaíno que no concebía su papel de ser un simple pasajero en el galeón *San Juan Bautista*, lo cual originó la redacción de Vizcaíno de ácidas cartas remitidas a las autoridades de la Nueva España y de la Corona española advirtiéndolo del “peligro japonés”,¹¹ como lo dice Lothar Knauth. Después, a su llegada a Acapulco en enero de 1614 tuvo que resolver la crisis sobre la necesidad del desarme de los miembros de su delegación, lo cual aceptó demostrando tolerancia y respeto a las regulaciones y costumbres del lugar donde arribó.

En realidad fue un “Embajador sin Embajada”. “Embajador” en el sentido estricto conforme a los usos y costumbres de acreditación de la época, pero sin la representación de una “Embajada” conforme a los principios contemporáneos del derecho diplomático.

No hay forma de saberlo, pero no es de dudar que Hasekura, por su agudeza, su capacidad de observación, experiencia y oficio de negociador pudo haberse dado cuenta de manera temprana que su empresa ligada a Luis Sotelo no sería tan productiva ante la ausencia de compromisos claros y concretos de España sobre la posibilidad del establecimiento de vínculos comerciales. Con el Vaticano, Paulo V había accedido inicialmente mandar franciscanos a Japón e incluso nombrar a Sotelo como obispo, pero ambas acciones nunca se llevaron a cabo.¹²

Es un hecho, más allá del resultado final, que Sotelo se encargó y puso todo su empeño para eliminar cualquier sombra de dudas de la relevancia de la misión encomendada a Hasekura. Mismo que fue exitoso indudablemente al armar, de manera magistral el escenario, empero el peso de los hechos, la actitud reluctante de la Corona española y de las posteriores referencias de lo que sucedía en Japón; como la persecución de los conversos católicos; inhibió el logro de los objetivos de la Misión Keichō.

¹¹ L. Knauth, *Confrontación Transpacífica, el Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542-1639*, México, UNAM, 1971, p. 207.

¹² R. Richmond, *They need Nothing, Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, Toronto, University of Toronto Press, 2012, p. 52.

Hasekura como símbolo

Es interesante tratar de rastrear cómo esos dos hechos se incrustaron en el imaginario de las relaciones diplomáticas entre México y Japón para proyectar una idea de una amistad antigua que data de varias centurias. Las primeras noticias sobre Vivero y Hasekura son abordadas por el diplomático mexicano Ángel Núñez Ortega en su documento “Noticia Histórica de las Relaciones Políticas y Comerciales entre México y el Japón, durante el siglo XVII”. Núñez Ortega que tenía interés en la investigación histórica, había escrito ya un libro intitulado *Compendio de Historia de México*, estando adscrito en Berlín y se hace llegar —a través de una solicitud al representante británico en esa ciudad y de sus contactos que me permite hacer en Tokio— de documentos inéditos en la que documentó la presencia de Vivero en Japón y documenta la presencia de Hasekura y Sotelo. Núñez lo refiere así:

“El padre, o mejor dicho, Fray Luis Sotelo, no era propiamente jefe de la embajada, sino uno de los embajadores; era, según decía él, representante del Emperador del Japón, mientras que el otro embajador, que se llamaba Rocuyemon Faxicura, era efectivamente un enviado del Principe de Yosú, Daté Masamune. Fray Luis Sotelo era, sin embargo, el promotor de la embajada, y quien de hecho la dirigía”.¹³

El documento de Núñez Ortega lo escribe en 1875-1879. Un punto de interés es la ausencia de la referencia del documento de José Velázquez y Sánchez, “La Embajada japonesa en 1614: historia sevillana”¹⁴ que fue el resultado de su descubrimiento de la carta de Masamune encontrada en el Archivo Municipal de Sevilla que fue presentada por Hasekura al Cabildo de esa ciudad el 27 de octubre de 1614, misma que fue publicada junto con otros documentos en 1862.

¹³ A. Núñez, *Noticia Histórica de las Relaciones Políticas y Comerciales entre México y el Japón, durante el siglo XVII*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, no. 2, 1923, pp. 35-36.

¹⁴ Véase en <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=7851>, consultado el 25 de mayo de 2014.

Es un hecho importante el conocimiento de Matías Romero del trabajo de Núñez Ortega.¹⁵ En una reunión del diplomático mexicano con Takajira Kogorō —secretario de la representación diplomática de Japón en Estados Unidos— quien en la conversación le indicó que Terashi Munenori llegaría a Washington en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Matías Romero consideró, entonces oportuno, remitir una copia del escrito de Núñez Ortega y una nota muy cuidada para evitar la impresión de que México deseaba abrir, de manera inmediata, relaciones comerciales con Japón, pero —acuerdo con Arturo Peña— con la posibilidad de iniciarlas. En la correspondencia entre Romero y Kogorō, el último se compromete a realizar su traducción al japonés para enviarlo al Ministro de Asuntos Exteriores de Japón.¹⁶

A pesar de lo anterior, si bien se conocía el hecho de los nexos entre México y Japón desde el siglo XVII, es significativo, que no se han encontrado todavía referencias específicas sobre alguna mención concreta del viaje de Vivero o de Hasekura dentro de las declaraciones oficiales previas o posteriores a la firma del tratado de 1888. No obstante, es probable que lo haya conocido Matías Romero, por sus lazos cercanos de amistad entre ellos,¹⁷ antes del inicio de las negociaciones entre México y Japón para el establecimiento de sus relaciones diplomáticas.

Es hasta entrado el siglo XX cuando se ponen de relieve las profundas raíces que tienen las relaciones entre México y Japón y cuando poco a poco la visita de Vivero y Hasekura se hará presente en los discursos oficiales y acciones de protocolo. Carlos A. Lera, diplomático mexicano naturalizado de origen cubano, acreditado en Japón como Ministro Plenipotenciario, retoma la idea de la indagación histórica y escribe el documento “Primeras Relaciones Oficiales entre el Japón y España tocantes á México” publicado en 1905. El mismo Lera apunta que:

¹⁵ H. Bernstein, *Matías Romero 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 293-294.

¹⁶ A. Peña Moreno, “Las primeras imágenes del Japón moderno en México”, *Anuario de Estudios Orientales*, núm. 3, 1970, pp. 75-77.

¹⁷ H. Bernstein, *op. cit.*, pp. 293-294.

“...he procurado, después de una larga y prolija indagación, relatar aquel suceso en las adjuntas apuntaciones, que he apoyado en noticias y documentos oficiales enteramente inéditos, sacados, con la generosa cooperación del R. P. Steichen, sabio misionero e historiador del Japón”.¹⁸

Lera al parecer no conoció o al menos no cita el trabajo de Núñez Ortega, mismo que se daría a conocer públicamente hasta 1923 cuando se integra en la colección de documentos publicados por el Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Lera básicamente se concentra en Vivero, dejando en sus notas finales a la salida, el viaje accidentado y el retorno de la Misión Hasekura.

Isidro Rojas, abogado y ensayista, presentó el documento en la reunión solemne de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística ante el presidente Porfirio Díaz, el 28 de abril de 1905. Rojas, quien fue presidente de la citada Sociedad, hizo referencia de arribo accidental de Vivero en las costas japonesas usando información proveída por el cónsul mexicano en Yokohama y Kobe, F. Rodríguez Parra, donde refiere dos documentos de la correspondencia sostenida por el virrey de España con Ieyasu y Hidetada.¹⁹

A saber, el primer trabajo académico sobre ese tema lo escribe Zelia Nuttall intitulado “The Earliest Historical Relations between Mexico and Japan. From Original Documents Preserved in Spain and Japan”, publicado por la revista *American Archaeology and Ethnology* en 1906 por la Universidad de California. Nuttall revisó el trabajo de Lera y también el de Núñez Ortega, donde apunta que ambos no consultaron la crónica que escribe Sebastián Vizcaíno; indudablemente él sí acreditado como embajador, al virrey Diego Fernández de Córdoba. Quizá el legado más importante de ese documento fue profundizar más en los detalles y el entorno histórico del significado y transcendencia de la presencia de Vivero y Abezurra en Japón y entender los elementos que generaron el fracaso de la Misión Hasekura, además de introducir el tema en el ámbito académico.

Estas son algunas primeras referencias que después se convertirían en una nota obligada en los discursos diplomáticos entre ambos países presentes a lo

¹⁸ C.A. Lera, *Primeras Relaciones Oficiales entre El Japón y España tocantes a México*, Tokio [s.e.], 1905, p. 5.

¹⁹ I. Rojas, *El Japón. Estudio Histórico y Sociológico*, México, Secretaría de Fomento, 1905, p. 11.

largo del siglo XX hasta hoy día en que se celebran los 400 años de la llegada en enero de 1614 de la Misión Hasekura a tierras mexicanas.

Una reflexión final

Todavía quedan muchos puntos que merecen esclarecerse alrededor de la Misión Keichō. En primer lugar, es si el Shōgun tuvo pleno conocimiento en el proceso de decisión para el envío de la delegación presidida por Hasekura. Lo anterior se comprobó con el despacho de regalos e incluso samurai leales a Mukai Shōgen Tadakatsu que a su retorno, con absoluta seguridad, le informarían los pormenores del viaje. El mismo Mukai había hablado con Date Masamune sobre de la relevancia del viaje para tener contactos con los bárbaros del sur.

En segundo, es un hecho que Sebastián Vizcaíno, después de su fracaso en el arte de la diplomacia y cuyas acciones generaron animadversión del *bakufu*, debía regresar a la Nueva España para lo cual Date Masamune —con la asesoría del mismo Mukai y de William Adams, piloto inglés que había naufragado años atrás en Japón y se había convertido en hombre de confianza de Ieyasu Tokugawa— le dio apoyo para la construcción del barco *Date Maru*, después nombrado *San Juan Bautista*. Es decir, las autoridades shogunales estuvieron supervisando y muy atentas en todo el proceso.

En tercero, puede preguntarse ¿por qué el Shōgun no manda a un representante directo y sólo se limitó a endosar esa prerrogativa a Date Masamune? Podrían pensarse muchos escenarios que pudieron derivar a esa decisión: por un lado, la arrogancia mostrada por Vizcaíno generó que el *bakufu* pensara en no patrocinarlo directamente encargando a Masamune, donde le confirió facultades *de facto* para designar y mandar a un representante personal que hiciera las funciones de responsable de la misión. Por el otro, el objetivo primario era el establecimiento de los contactos de comercio a través del proyecto de tratado negociado por Vivero y Abezurra, por lo que el *bakufu* se podía sentir satisfecho de las gestiones de los representantes del daimyō Masamune y de sus hombres que había designado para ir con Hasekura. El lado oculto, sin lugar a dudas, lo tuvo Luis Sotelo que no mostró dejo de modestia para impulsar su

imagen de un terrateniente poderoso e independiente de los Tokugawa que permitiría la cristianización —que de hecho desde 1611 ya la había autorizado en sus dominios— y la mayor presencia de la orden de los franciscanos.

La empresa estaba destinada al fracaso. La conversión a la religión católica como una amenaza de Estado generó reacciones de las autoridades shogunales para su proscripción y de persecución de los conversos. Esas noticias fueron elementos para postergar la decisión de la firma del tratado comercial.

Es un hecho que aportar elementos para una correcta contextualización histórica de la Misión Hasekura no demerita la otra dimensión: su simbolismo. Tanto el naufragio de Rodrigo de Vivero y Abezurra en las costas japonesas en 1610 —que fue objeto de celebraciones hace un par de años— y el viaje de Hasekura a América y Europa ha estado presente desde principios del siglo XX en los pronunciamientos diplomáticos entre México y Japón que tratan de representar la cercanía y los nexos históricos forjados entre ambas naciones antes de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888 donde se oficializaron los vínculos diplomáticos y económicos entre ambos países.

Referencias

Libros

- Auslin, M.R., *Pacific Cosmopolitans. A Cultural History of U.S.-Japan Relations*, Cambridge, Harvard Press University, 2011.
- Bernstein, H., *Matías Romero 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Gonoi, T., *Hasekura Tsunenaga*, Tokio, Yoshiwaka Kōbunkan, 2003.
- Knauth, L., *Confrontación transpacífica, el Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542-1639*, México, UNAM, 1971.
- Laver, M.S., *Japan's Economy by Proxy in the Seventeenth Century. China, the Netherlands and the Bakufu*, Nueva York, Cambria Press, 2008.
- Lera, C.A. *Primeras Relaciones Oficiales entre El Japón y España tocantes a México*, Tokio, [s.e.], 1905.
- Núñez, A., *Noticia Histórica de las Relaciones Políticas y Comerciales entre México y el Japón, durante el siglo XVII*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, no. 2, 1923.
- Richmond, R., *They need Nothing. Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, Toronto, University of Toronto Press, 2012.
- Rojas, I., *El Japón. Estudio Histórico y Sociológico*, México, Secretaría de Fomento, 1905.

Tarling, N., *The Cambridge History of Southeast Asia: From Early Times to c. 1800*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Velázquez y Sánchez, J., *La Embajada japonesa en 1614*, Sevilla, Imprenta el Porvenir, 1862.

Artículos

Barrón, M.C., “La participación de fray Luis Sotelo y los japoneses de la Misión Hasekura”, *México y la Cuenca del Pacífico*, año 17, no. 50, 2014, pp. 43-65.

Nuttall, Z., “The Earliest Historical Relations between Mexico and Japan from original documents preserved in Spain and Japan”, *American Archaeology and Ethnology*, Berkeley, Universidad de California, 1906. <https://archive.org/details/earliesthistoric00nuttrich>

Parte III

El sistema económico regional

Japón en el sistema tributario del Este de Asia: cercanía en lontananza

Alfredo Romero

Han transcurrido más de cinco décadas desde que Stanley Hoffmann incluyera entre los textos que integraron la antología de su libro *Teorías Contemporáneas sobre Relaciones Internacionales*, su propuesta teórica de la Sociología Histórica. En ese texto hizo una severa crítica a la tendencia de la academia estadounidense a construir sus enfoques teóricos sobre las relaciones internacionales, fundados en criterios ahistóricos y etnocéntricos. Al respecto señalaba que se incurría en un grave error al “limitar el estudio de las relaciones internacionales a los problemas contemporáneos” y subrayaba la necesidad de teorizar desde una perspectiva histórica con el fin de poder ubicar a los diferentes sistemas históricos de relaciones internacionales que han existido.¹

Un retorno a la historia, sustentaba Hoffmann, nos curaría también de nuestra propensión a considerar a las relaciones internacionales como un ejercicio de interacción política, gestado en los albores del periodo renacentista europeo, lo cual excluye a los demás procesos de carácter internacional surgidos fuera de los confines de Europa. Sugería entonces incluir en nuestra investigación a las relaciones internacionales de las distintas civilizaciones del mundo.

El relegamiento de la historia y el culto a la centralidad europea no han sido superados y aún permean por doquier en las corrientes de teorización de las relaciones internacionales. Esta inercia intelectual de ninguna manera resulta extraña, proviene de la raigambre histórica europea de las Ciencias Sociales que hemos heredado y de la reticencia en nuestras instituciones académicas a

¹ S.H. Hoffmann, *Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos. S.A., 1963, pp. 215-236.

intentar la búsqueda de otras vías que permitan comprender la Historia en su sentido verdaderamente mundial, en el que quede plasmado, lo que apuntan las siguientes palabras de Lothar Knauth: el registro de “las variadas experiencias del género humano”.²

Ante esta situación en la que se da por sentado un tipo de conocimiento histórico que no estudia adecuadamente la realidad de las sociedades asiáticas, resulta pertinente insistir en la importancia que el pasado reviste para la comprensión del presente, en el estudio de las relaciones internacionales y retomar la sugerencia de Hoffmann, para hacer un acercamiento a lo que él denominaría el sistema histórico de relaciones internacionales en el Este de Asia. Este caso ejemplifica una manera particular de conducción de las relaciones políticas y comerciales en un entorno civilizatorio distinto al europeo, representado por el llamado sistema tributario cuyo carácter definió por largo tiempo las relaciones en la región del Este de Asia (formada por China, Corea y Japón).

En los contactos habidos entre estas tres entidades políticas se observan variados contrastes, tanto con la práctica diplomática europea, como también con el tipo de comportamiento que sus miembros tuvieron entre sí. Es necesario entonces, conocerlos con el fin de trazar una ruta distinta de indagación teórica a la comúnmente seguida, inspirada en la historia europea, que contribuye muy poco a la explicación de las relaciones actuales en el Este de Asia.

El conocimiento del modo como el flujo de las relaciones sino-coreanas se desarrolló de manera continua mientras los vínculos con Japón tuvieron un ritmo más espaciado, son dos situaciones que, a la vez, permiten observar la estabilidad de la región antes y ahora, pone de manifiesto que los criterios teóricos fundados en la balanza del poder y la interdependencia económica son improcedentes para explicarla.

Mencionar la influencia que la civilización china ejerció sobre la política y la vida social de sus países vecinos pudiera sonar como una cuestión de sobra conocida. Sin embargo, no es así, debido a que en nuestro medio académico, aún prevalece, un dejo de ignorancia sobre todo lo que China ha representado a través del tiempo. Nos hemos hecho eco de la fascinación que este país ha

² L. Knauth y R. Ávila, *Historia mundial creándose*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.

ejercido sobre el imaginario europeo, que ha inventado imágenes que proyectan la visión de un objeto de deseo, pero no de conocimiento.

Ejemplos de esta tendencia aparecen en los relatos de los primeros viajeros, los escritos de los filósofos e historiadores europeos, los informes de los diplomáticos y los testimonios de los misioneros, que tienen en común la intención de mostrar desde una perspectiva muy particular el sentido de lo que han querido observar.³ Así, la visión idílica con la que Voltaire y Quesnay entrevistaron la manera como estaba organizado el gobierno chino, contrasta con la representación de China como un “fósil viviente” expresada por Marx.

Lo mismo puede decirse sobre la idea de una sociedad ensimismada, reacia al contacto con el exterior, que antecedió a la fundación de la República Popular China y prosiguió una vez instaurada ésta, soslayando con ello el hecho de que, en este último caso, China fue segregada del entorno internacional de la posguerra, lo que le impidió el flujo normal de sus relaciones con el mundo; algo similar parecieran connotar los actuales resquemores en torno a su dinamismo económico.

Éstas y otras generalizaciones expresadas sobre China son producto de un lapso mental que hace de representaciones infundadas un conocimiento incuestionablemente aceptado. Por tanto, es necesario analizar con mayor profundidad los procesos de su desarrollo histórico. Por esta razón es importante poner la mirada en el significado que reviste el estudio del llamado sistema tributario, el que hasta años muy recientes ha sido objeto de interés en los ámbitos académicos fuera de Asia. Las primeras referencias al respecto, aparecieron en el libro editado por John King Fairbank que reunió los trabajos presentados en dos reuniones académicas: “The Traditional International Order in East Asia” y “Chinese World Order” celebradas en Filadelfia en 1963 y en San Francisco en 1965, respectivamente.⁴

En esta obra aparece definido como un sistema de orden internacional regido por China, concepto con el que discrepo porque, este orden, alude a la práctica de concertación diplomática europea, cuyo marcado sesgo imperialista,

³ J. D. Spence, *La Chine imaginaire. Le chinois vus par les Occidentaux Marco Polo à nos jours*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, 2000.

⁴ J.K. Fairbank (ed.), *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.

implicaba la imposición de un sistema de subordinación a todos los Estados sujetos a la hegemonía de una gran potencia; idea que continúa vigente en el vocabulario de las relaciones internacionales contemporáneas.

Así, para Fairbank, el sentido de esta práctica china de relaciones con sus vecinos, resulta ser la expresión de una visión sino-céntrica que subraya la superioridad de China por encima del resto de pueblos circunvecinos a los que veía como sujetos a los mismos principios de orden social y político interno prevaleciente en la sociedad y Estado chinos. De esta manera, se trasladaba al plano de las relaciones externas, el orden jerárquico cultural y político confuciano representado por la figura del padre, mientras que los reyes que gobernaban a los Estados pequeños, eran los hijos quienes deberían mostrar lealtad y piedad filial al emperador chino.

Por tanto, se trataba de un tipo de relaciones jerárquicas y desiguales las que se desarrollaban a la manera de un círculo concéntrico que comprendía tres zonas: la zona sinítica propiamente dicha formada por Corea y Vietnam, las islas Ryuku y eventualmente Japón; la zona del Asia interior habitada por grupos nómadas o seminómadas, que no tenían ningún lazo étnico ni cultural con China, pero que compartían una vecindad geográfica por estar asentados en la periferia del territorio del Imperio y una última zona habitada por los “bárbaros” que se encontraban en territorios más retirados que comprendía a veces a Japón, a los Estados del Sur y Sureste de Asia y a los europeos quienes eran considerados tributarios cuando realizaban actividades comerciales.⁵

Sobre esta misma idea de China como centro civilizador, Lothar Knauth ofrece otro tipo de interpretación. Según Knauth, éste posee un carácter universalista y cósmico en el que supuestamente, y de hecho, China ejercía una fuerza centrípeta para todos los “bárbaros” incivilizados que la circundaban; lo que no debe interpretarse como una actitud unilateral porque en ocasiones también se mostró cosmopolita y abierta a nuevas influencias culturales que permearon su frontera con los pueblos nómadas, quienes encontraron en su vecino una fuente de conocimientos administrativos que les permitió dotar de una mayor estabilidad a sus organizaciones políticas. Al mismo tiempo, China también se sirvió de la experiencia de los pueblos de la estepa, según lo

⁵ J.K. Fairbank, *op. cit.*, p. 2.

muestra la adopción de la caballería, en la que el arte de cabalgar favoreció la comunicación en el Imperio chino unificado.⁶

Una mirada más reciente sobre esta cuestión es la de David Kang,⁷ autor de dos trabajos en los que plantea la necesidad de recurrir al conocimiento histórico con el fin de no seguir ignorando la incidencia que ha tenido la evolución de los Estados asiáticos en la práctica actual de sus relaciones internacionales. A este respecto, el estudio del sistema tributario resulta clave, porque históricamente, China ha sido el centro político, económico y diplomático del Este de Asia, además de que también ha sido el centro de la innovación tecnológica y de la construcción de las estructuras culturales de la región.⁸

Esta última cuestión remite a las ideas y prácticas culturales que yacen en la forma en que China basaba sus vínculos con el mundo exterior. Como ya se ha mencionado, China se asumía como una entidad civilizada, rodeada por bárbaros, los otros Estados, y esperaba que éstos mostraran su disposición a reconocer su posición subordinada, ante el emperador chino, lo cual implicaba también que poseían un grado de afinidad cultural con ella. Con esta actitud todos los actores involucrados aceptaban una serie de reglas e instituciones basadas en un sistema jerárquico, las que quedaron plenamente codificadas en el siglo XIV.

Sin embargo, la participación en este sistema no era idéntica ni poseía la misma coherencia para todos, sino que las acciones de sus miembros revestían un carácter flexible que dependía de situaciones y circunstancias. Lo que sí resulta consistente es que el sistema tributario constituyó el núcleo del que emanaban los principios del sistema que por siglos fueron la base de interacción política en el Este de Asia.

Desde esta perspectiva, dice Kang, dentro de este conjunto de reglas e instituciones se conformó una pequeña sociedad confuciana, integrada por China, Corea, Vietnam y Japón, que compartían ideas e intereses en común, lo que no necesariamente significaba que formaran un bloque compacto. Lo que los unificaba era el sentido de pertenencia a un grupo de entidades políticas que

⁶ L. Knauth, *China: ¿Enigma o ignorancia?*, México, Editorial Oasis, 1982.

⁷ D.C. Kang, *China Rising. Peace, Power and Order in East Asia*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.

⁸ *Ibidem*, p. 29.

aceptaban los valores y las normas que regían las acciones del grupo y la manera como cada uno entendía su posición dentro de él.⁹ Dicho de otra manera, los cuatro aceptaban las ideas confucianas, que los dotaban de una afinidad cultural que los convertía en miembros de un círculo exclusivo.

Este *esprit de corps* que permitía el funcionamiento de las relaciones tributarias, es interpretado por el historiador de Corea, John Duncan, como el acto de reconocimiento de China como la única tierra civilizada, que determinaba que el emperador chino tuviera una posición por encima de los demás Estados los que, deberían entregar un tributo formado por productos de su región y recibían en reciprocidad seda, libros y otros artículos de uso suntuario.¹⁰

Este acto de pleitesía se expresaba a través de un fastuoso ceremonial que comprendía, además, un conjunto de prácticas relativas a la acreditación de los reyes, el uso del calendario imperial y la data de todos los actos inherentes a la conducción de estas relaciones y los procedimientos burocráticos a seguir, así como el uso de una terminología acorde con las historias dinásticas.

Aparte de la observancia de todo este ritual, Duncan aporta un dato que merece particular atención porque se refiere al hecho de que los emperadores chinos jamás interferían en los asuntos internos ni en cuestiones diplomáticas de los Estados tributarios. La excepción al respecto eran aquellos actos considerados como una afrenta al emperador, como serían los casos del derrocamiento de un rey o de su muerte en circunstancias inexplicables o bien, a la posibilidad que un Estado tributario se aliara a un poder enemigo; se apelaba entonces al apoyo de los Estados tributarios en caso de que China fuera atacada.¹¹

Esta flexibilidad del sistema que permitía a cada Estado tributario actuar de acuerdo con sus propias circunstancias, ha llevado a considerar a varios autores que se trataba de un sistema sino-céntrico de comercio tributario, que mediaba entre las relaciones interestatales y articulaba la posición jerárquica, sin tener que recurrir abiertamente al recurso de la guerra, lo cual explica la

⁹ D. Kang, *East Asia before the West*, Nueva York, Columbia University Press, 2010, pp. 8-9.

¹⁰ J. Duncan, "Confucianismo: el sistema tributario y las relaciones sino-coreanas", *Revista de Relaciones Internacionales*, no. 103, 2009, p. 158.

¹¹ *Idem*.

ecuanimidad como fueron enfrentadas las discrepancias surgidas en las relaciones sino-coreanas y el distanciamiento adoptado por Japón.

A partir de estos antecedentes puede entenderse el funcionamiento del sistema y la *larga data* de los contactos habidos entre China, Corea y Japón. Los registros históricos coreanos y chinos muestran cómo Koguryo (siglo I al año 668) y Pekché (siglo III al año 660) se incorporaron al sistema tributario alrededor del siglo IV de la era actual; pero pudo haber sido antes.¹² Con respecto a Japón, el etnólogo japonés Sasaki Kômei, cita a la *Crónica de Wei sobre los wajin* (220-265) como el primer documento histórico chino en el que aparecen mencionados los japoneses, bajo el nombre de *wajin*. Este autor también alude al documento *El aspecto de los enviados tributarios*, compilado por orden del emperador Xiaoyi (508-554) de la dinastía Liang, quien mandó dibujar y registrar el aspecto de 12 enviados tributarios entre los que figura un *wajin*. En la ilustración que aparece en el libro se muestra un contraste entre la apariencia del enviado coreano y el japonés.¹³

No obstante, considero importante mencionar dos casos de desavenencia con Corea y la cuestión relativa al acercamiento y desapego ulterior de Japón, ya mencionados. El primero es la renuencia del emperador Ming a reconocer a Yi Song-gue, el fundador de la dinastía Choson, en 1392, por considerar que su arribo al poder fue resultado de un acto de sublevación que derrocó al último rey de Koryo. El segundo se suscitó durante el arribo de la dinastía Qing, que fue visto por la élite aristocrática coreana como un acto de usurpación acometido por los manchúes, un pueblo periférico que distaba de poseer las credenciales de afinidad cultural que acreditaran su pertenencia al círculo más cercano del mundo confuciano.¹⁴

Por lo que se refiere a Japón, tomo los datos mencionados por Warren Cohen, quien refiere que en los anales chinos aparecen registradas 13 misiones tributarias japonesas entre 413 y 502, 10 de ellas entre 421 y 478. Según este autor, estas visitas sirvieron aparte del intercambio de presentes, para obtener

¹² J. Duncan, *op. cit.*, p. 159.

¹³ S. Kômei, *La estructura múltiple de la cultura japonesa. Repensando la cultura japonesa desde una perspectiva asiática*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 83-84.

¹⁴ J. Duncan, *op. cit.*, p. 162.

conocimientos que contribuyeron al avance de Japón.¹⁵ En otro libro escrito por Charlotte von Verschuer, esta autora hace un registro detallado de las misiones enviadas por Japón entre los años 702 y 839.¹⁶

Al respecto debe señalarse que la periodicidad de estas misiones era variable. David Kang señala que Japón suspendió el envío de misiones a China en el año 890 y las volvió a reanudar hasta mediados del siglo XIV.¹⁷ Fue durante los Ming y los Qing, que se fijaron reglas en las que se establecía que el envío de las misiones debería hacerse anualmente en el caso de Corea y en el de Japón cada 10 años.¹⁸

Asimismo, Kang acota que durante shogunato Ashikaga (1336-1578) Japón fue formalmente tributario de la dinastía Ming e hizo el despacho de 20 misiones que se ocuparon de asuntos relativos al comercio, el retorno de piratas japoneses capturados y el intercambio de noticias. No obstante, como a los japoneses les parecían inaceptables los actos de sumisión exigidos por los rituales, las críticas suscitadas obligaron a los Ashikaga a suspender las misiones.¹⁹

Esta situación plantea el hecho de que a pesar de la influencia que la civilización china ejerció sobre Japón, éste terminó por asumir una actitud más libre en sus contactos con el mundo exterior, lo cual explica la intención del daimyo Date Masamune y el propio Tokugawa Ieyasu, quienes sondearon la posibilidad de establecer relaciones comerciales con España durante la época *keisho* (1596-1615), con el despacho de dos misiones diplomáticas, la primera a la Nueva España, en 1610 y la segunda encabezada por Hasekura Tsunenaga, que pasó por la Nueva España en camino a Madrid y Roma, en 1614.²⁰

¹⁵ W. Cohen, *East Asia at the Center. Four Thousand Years of Engagement with the World*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, p. 53.

¹⁶ C. Von Verschuer, *Les Relations officiels du Japon avec la Chine aux VIIIe et IXe siècles*, Paris, Libraire Droz, 1985.

¹⁷ D. Kang, *op. cit.*, p. 60.

¹⁸ *Ibidem*, p. 59.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 60-61.

²⁰ L. Knauth, *Confrontación Transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico, 1542-1639*, México, UNAM, 1972.

Más tarde, en el siglo XVII, el intercambio comercial entre China y Japón revistió un carácter informal. De acuerdo con Marius B. Jansen, el *bakufu* Tokugawa consideró la posibilidad de formalizar las relaciones con China, pero finalmente desistió de hacerlo por considerar que la aceptación del estatus de Estado tributario era incompatible con la dignidad de Japón y el ejercicio de su soberanía. De ahí que según Jansen estos contactos no se realizaron en términos de Estado a Estado; por lo que jamás llegaron a Japón misiones chinas, ni tampoco se despacharon misiones japonesas a China.²¹

Señaladas estas cuestiones, enseguida se presenta una breve referencia a algunos aspectos relacionados con Japón y el sistema tributario durante el periodo del shogunato Tokugawa (1600-1868) y a la situación surgida después de la restauración del poder imperial que inauguró la era Meiji, que dio inicio a una etapa de renovación social que se tradujo en la transformación de las estructuras económicas y sociales y la construcción del Estado moderno japonés.

Antes de iniciar esta explicación es necesario hacer referencia a dos generalizaciones comúnmente aceptadas que presentan a una China reacia a la práctica del comercio y a un Japón enclaustrado renuente a todo contacto con países extranjeros por la decisión de aplicar la llamada política de *sakoku* (país cerrado). Ambas visiones son inexactas. Quienes así piensan, desestiman la evidencia histórica de que previo a la llegada de la avanzada colonialista europea, Asia fue la economía mundo²² y China tuvo en ella una centralidad económica que la situó en la posición de primera potencia manufacturera mundial.

Así lo asienta Manel Ollé, quien citando a Adam Smith, Joseph Needham y Paul Bairoch, señala que China era un país más rico que Europa en su conjunto, en términos tecnológicos tenía una posición dominante antes y después del Renacimiento europeo y su producción manufacturera superaba el 32% del total mundial, mientras que la de Europa representaba un 23%.²³

²¹ M.B. Jansen, *China in the Tokugawa World*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, pp. 1-2.

²² K. Pomeranz y T. Steven, *The World that Trade Created. Society, Culture and the World Economy. 1400 to the Present*, Armonk-Nueva York-Londres, M. E. Sharp, 2000.

²³ M. Ollé, *Made in China. El despertar social, político y cultural de la China contemporánea*, Barcelona, Imago mundi, 2005, pp. 13-14.

Por lo que se refiere a Japón, los decretos de expulsión de los misioneros ibéricos han sido comúnmente interpretados como un acto que “voluntariamente cerraba las puertas al mundo exterior”,²⁴ lo cual no corresponde a la realidad histórica. Por principio debe entenderse que lo que los europeos connotan como mundo exterior se refiere a ellos y no a los demás. Estudios recientes señalan que por *sakoku* debe entenderse una serie de reglas relativas al acceso a las costas y no una directriz política dirigida hacia todo el mundo exterior. Según Kang, lo que esto significaba era la afirmación del poder del gobierno del *bakufu* y la capacidad de poder ejercer un control al interior de Japón, más no una política de aislamiento hacia otros países.²⁵

Visto de otra manera, puede señalarse que mientras las ideas confucianas mantuvieron plena vigencia en Japón, las reglas y costumbres inherentes al sistema tributario, no gozaron de aceptación. Esta es la razón en la que estriba el porqué de su actitud distante respecto a su incorporación al sistema tributario, la que según la interpretación de David Kang, obedece a que Japón tuvo la capacidad de distinguir entre su aceptación de las ideas confucianas y su acatamiento de otros aspectos de la civilización china;²⁶ disposición que se va a hacer más evidente con la llegada de los Tokugawa.

Antes del establecimiento del *bakufu* Tokugawa ocurrieron, entre 1592-1598, dos ataques bélicos emprendidos por Japón contra Corea, aunque el objetivo real era China. La derrota sufrida deterioró la imagen de Japón y a la hora de reiniciar las relaciones, Tokugawa enfrentó el dilema sobre la conveniencia de volver a adherirse al sistema tributario. Se optó por la vía de formar una red de relaciones comerciales en el que barcos chinos, holandeses y de otros lugares de Asia atracaban en Nagasaki, desde donde se conducía el comercio paralelamente con las islas Ryukyu e indirectamente a través de Tsushima con Corea.²⁷

De esta manera, aunque Japón no se reincorporó formalmente al sistema tributario, continuó aceptando el conjunto de sus reglas sin participar en él, con lo cual se reconocía tácitamente la supremacía y la estatura cultural de

²⁴ J.W. Hall, *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1973, p. 172.

²⁵ D. Kang, *op. cit.*, p. 79.

²⁶ *Ibidem*, p. 77.

²⁷ M.B. Jansen, *op. cit.*, 1992, pp. 1-52.

China en la región del Este de Asia. Sin embargo, esta visión sufrió un cambio cualitativo una vez que se pusieron en marcha las nuevas instituciones prohijadas, después de 1868, por el nuevo gobierno Meiji y se adoptaron las prácticas diplomáticas surgidas del Tratado de Westfalia de 1648, las que le imbuyeron a Japón la certeza de que estos cambios le auguraban la entrada a una nueva era, que le permitiría ocupar un lugar preeminente en Asia, pero sobre todo por encima de China. Por el momento, no es posible proseguir con el capítulo de esta historia.

De todo lo expuesto hasta ahora, pueden desprenderse algunos puntos a reflexionar. En primer lugar, el error en el que incurre la mayoría de los estudiosos de las relaciones internacionales, señalado hace 50 años por Stanley Hoffmann, cuyos ejercicios de teorización hacen caso omiso del conocimiento histórico y tienden a equiparar el carácter de los procesos asiáticos con las experiencias históricas de Europa. La revisión hecha del sistema internacional del Este de Asia pone en tela de juicio las propuestas del realismo político que sugiere que todos los Estados del orbe se han comportado de la misma manera.

Los procedimientos seguidos por este sistema explica que, junto con el intrincado ritual protocolario, éste constituyó un conjunto de reglas e instituciones que regulaban las relaciones sociales y económicas, fundadas en ideas y valores que respetaban el rango jerárquico de China y el respeto a su civilización, lo que a la vez les permitía a Corea y Japón actuar de acuerdo con sus propias circunstancias; esta práctica perduró por más de 600 años.

La distancia que Japón puso a su participación en el sistema muestra una temprana propensión a preservar su soberanía, un concepto que no forma parte del bagaje conceptual del sistema tributario, aunque implícitamente parecía estar presente en el hecho de que China no interfería en los asuntos internos de los Estados tributarios. Por tanto, Japón pudo mantenerse alejado del sistema sin renunciar a la observancia de las ideas y prácticas confucianas.

Finalmente, debe reconocerse que Japón no fue un país cerrado al mundo exterior como normalmente se asume. El término *sakoku* se refiere a los edictos de expulsión de los misioneros católicos ibéricos que limitaron la presencia de otros países europeos y a un conjunto de disposiciones relativas al acceso a las costas japonesas, que reglamentó la intensa actividad comercial llevada a cabo en Nagasaki donde atracaban barcos chinos, holandeses y de otros lugares

de Asia durante la era Tokugawa. Para decirlo con palabras de Lothar Knauth: los edictos de expulsión de los misioneros entre 1630 y 1639, le permitieron a Japón convertirse de hecho “en el primer estado asiático, que a través de afianzar su soberanía sobre el acceso a sus litorales, había sujetado a los potenciales invasores euroamericanos a sus propios reglamentos y leyes”;²⁸ 10 años antes de la firma del Tratado de Westfalia.

²⁸ L. Knauth, “Antecedentes históricos de las relaciones México-América Latina”, *Revista Relaciones Internacionales*, vol. IX, no. 30, p. 15.

Referencias

- Cohen, W., *East Asia at the Center. Four Thousand Years of Engagement with the World*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- Duncan, J. “Confucianismo: el sistema tributario y las relaciones sino-coreanas”, *Revista de Relaciones Internacionales*, no. 103, 2009, pp. 155-167.
- Fairbank, J.K. (ed.), *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.
- Hall, J.W., *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1973.
- Hoffmann, S.H., *Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos. S. A., 1963.
- Jansen, M.B., *China in the Tokugawa World*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- Kang, D.C., *China Rising. Peace, Power and Order in East Asia*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- _____, *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, Nueva York, Columbia University Press, 2010.
- Knauth, L., *Confrontación Transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico, 1542-1639*. México, UNAM, 1972.
- _____, “Antecedentes históricos de las relaciones México-América Latina”, *Revista Relaciones Internacionales*, vol. IX, no. 30, pp. 9-20.
- _____, *China: ¿Enigma o ignorancia?* México, Editorial Oasis, 1982.
- _____ y R. Ávila, *Historia mundial creándose*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.
- Ollé, M., *Made in China. El despertar social, político y cultural de la China contemporánea*, Barcelona, Imago mundi, 2005.
- Pomeranz, K. y T. Steven, *The World that Trade Created. Society, Culture and the World Economy. 1400 to the Present*, Armonk-Nueva York-Londres, M. E. Sharp, 2000.
- Sasaki, K., *La estructura múltiple de la cultura japonesa. Repensando la cultura japonesa desde una perspectiva asiática*, México, El Colegio de México, 2009.
- Spence, J.D., *La Chine imaginaire. Le chinois vus par les Occidentaux Marco Polo à nos jours*. Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, 2000.
- Von Verschuer, C., *Les Relations officiels du Japon avec la Chine aux VIIIe et IXe siècles*, Paris, Librairie Droz, 1985.

La plata de la Nueva España. Promotora de las relaciones comerciales entre América, Asia y Europa

Vania De la Vega Shiota

Introducción

Se considera a la misión encabezada por Hasekura Tsunenaga como la iniciadora de las relaciones comerciales entre México y Japón. Si bien es cierto que esta misión representa un hito en la historia y que fue un antecedente determinante para la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1898 entre México y Japón, es necesario tomar en consideración las importantes transformaciones que ambos Estados experimentaron entre la Misión Hasekura y la firma del Tratado: posiblemente la Independencia para el caso de México y la Restauración Meiji en el caso de Japón, particularmente porque estos cambios políticos reestructuraron los procesos de toma de decisiones al interior de los Estados: De la Corona de Castilla al Estado mexicano, en el caso de México, y de shogunes al emperador, en el caso de Japón.

Para los internacionalistas del siglo XXI es importante conocer y comprender el significado de la Misión Hasekura. Existen diversos elementos que determinaron el envío de la misión. Uno de ellos son los viajes de exploración, financiados por las coronas europeas, sobre todo España y Portugal, que con los años lograron la consolidación del comercio mundial, incluyendo al continente Europeo, Americano, Asiático, e incluso el Africano. La plata representó uno de los motores más significativos que impulsaron estos viajes de exploración, a grado tal que, por ejemplo, el dólar, una de las divisas más usadas y fuertes en el mundo, tiene como antecedente de su símbolo (\$) a las piezas de a ocho reales españolas de entonces, elaboradas con plata de la Nueva España.

Viajes de exploración y rutas comerciales

El 7 de junio de 1494 el Reino de España y el Reino de Portugal firmaron el Tratado de Tordesillas, cuyas líneas dividían al Mundo en dos hemisferios: “El Tratado de Tordesillas divide el océano Atlántico por medio del trazo de una línea del Polo Norte al Polo Sur, 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, [...] Los Reyes Católicos y el Rey Juan II de Portugal se ponen de acuerdo sobre qué conquistas podrán realizar”.¹

Antes del Tratado de Tordesillas, habían firmado el Tratado de Alcacobas, entre las coronas de Castilla y Portugal: para el Reino de Castilla eran las Islas Canarias, y el derecho de navegación al sur del paralelo de las Canarias, Madeira, Porto Santo, las Azores y las Islas de Cabo Verde, eran para Portugal. Bajo este Tratado, las tierras descubiertas por Cristóbal Colón pertenecerían a Portugal. El Reino de Castilla y el Papa Alejandro VI deseaban negociar que Portugal se quedara con África y entonces el Nuevo Mundo pudiera ser para España. Estas tensiones llegaron a su fin con la firma del Tratado de Tordesillas.

Cristóbal Colón es reconocido como el primer navegante europeo en surcar el Océano Atlántico con el fin de llegar a la costa Este de Asia, viaje que derivaría en el inicio de la colonización y el intercambio comercial de Europa con América. El objetivo último de los viajes de Cristóbal Colón lo retomaría en 1519 Fernando de Magallanes, quien llegaría el año siguiente al Río de la Plata, descubriría y atravesaría el Estrecho de Todos los Santos el 1 de noviembre de 1520, para iniciar el primer viaje en la historia que los europeos hicieran del continente americano al asiático vía el Océano Pacífico. Llegó a la Isla de los Ladrones y murió por heridas de batalla en el archipiélago que hoy es Filipinas.

Juan Sebastián Elcano, quien zarpó con Fernando de Magallanes y quedaría a cargo de la misión al deceso de este último, completaría la circunnavegación por el mar Índico y la costa de África —que de acuerdo con el Tratado de las Tordesillas, eran dominios portugueses— completando entonces el sueño de Magallanes. Los viajes de circunnavegación de la expedición Magallanes-Elca-

¹ Ayuntamiento de Tordesillas, “El Tratado de Tordesillas”, <http://www.tordesillas-turismo.es/es/tratado-tordesillas.php> (acceso el 17 de febrero de 2014).

no se convertirían en uno de los precedentes más importantes que permitirían el establecimiento de los españoles en Asia. De esos viajes, el primero que vincula al shogunato Tokugawa con la Nueva España es el viaje “no planeado” de Rodrigo de Vivero en 1609.

El Imperio español y las rutas comerciales entre Asia, América y Europa

La emblemática Nao de China hace referencia al grupo de galeones que realizaron viajes transpacíficos por aproximadamente 250 años, de 1565 a 1834. Zarpaban del puerto de Manila anualmente y su destino eran las costas mexicanas de Acapulco. Estos galeones eran embarcaciones de gran calado con propósitos comerciales y elaborados con maderas de Filipinas, entonces colonia española.

En 1565 comenzaron los viajes transpacíficos, el primero de ellos fue el que realizó el capitán Alfonso de Arellano a bordo del *San Lucas* y después, en el mismo año, le siguió el fraile agustino Andrés de Urdaneta a bordo del *San Pedro*. Los bienes que eran transportados por estos galeones eran, en su ruta hacia América, importaciones asiáticas como: seda, algodón, canela, porcelana y otras artesanías, cuyo destino final, sin embargo, no era la Nueva España, sino la metrópolis, por lo que después de pasar meses en el mar para arribar a Acapulco, los preciados productos debían ser trasladados a la capital de la Nueva España, luego a Veracruz para volverse a embarcar, ahora con destino a Sevilla. A su regreso a Asia, los galeones transportaban básicamente plata de la Nueva España o bien proveniente de Potosí, entonces Perú, hoy Bolivia.

El flujo de mercancías transportadas los primeros años de los viajes transpacíficos fueron libre de gravamen, pero 30 años después España designó a Acapulco como el único puerto autorizado para importar mercancías asiáticas; adicionalmente sólo las embarcaciones pertenecientes a la Corona española estaban autorizadas a realizar estas travesías y los precios de las mismas se establecían en la *Feria Anual de Acapulco*.²

² Gobierno del Estado de Guerrero, “La Nao de China”, <http://guerrero.gob.mx/articulos/la-nao-de-china/> (acceso el 17 de febrero de 2014).

Después de la fundación de Manila en 1571 se establecieron tres rutas principales para recibir la plata americana proveniente de Nueva España y Perú: 1) Los galeones de Manila en sus viajes anuales, que salían de Acapulco en febrero o marzo, rumbo a Asia llevando elpreciado metal, y luego llevaban de regreso seda china, 2) Flotas anuales que comunicaban Puerto Bello, Panamá y Vera Cruz, Nueva España con Sevilla y Cádiz, y 3) a través del Imperio turco, vía Aleppo, Basra y el Golfo Pérsico, o bien vía Egipto y el Mar Rojo. De esta manera el Océano Pacífico se convertiría en una zona estratégica para el dominio colonial de la época; era la principal vía de comunicación entre la metrópolis y sus colonias, así como la América española y el Este de Asia.

En 1634 se prohibió la salida de un navío que había navegado durante 30 años hacia Acapulco para llevar mercaderías y en 1638 no hubo viajes de Naos a Nueva España, que permitió el despliegue de la supremacía de la plata japonesa en esos años.³

La plata en el mercado americano, asiático y europeo

Para finales del siglo XVI el Cerro de Potosí, principal centro de extracción platera de las colonias americanas de España,⁴ se encontraba en producción plena; relata el padre José de Acosta cómo las recuas de llamas transportaban la plata de Potosí a la costa, con el fin de ser embarcadas y llegar a Panamá y la Nueva España “trajinan vino, coca, maíz, chuño y azogue, y otra cualquier mercadería; y lo mejor de ella, que es la plata, porque las barras de plata las lleven el camino de Potosí a Arica”.⁵

La calidad de la plata acuñada en Potosí disminuyó notablemente en la primera mitad del siglo XVII, y la plata de la Nueva España se volvió la favorita, incrementando su demanda tanto en Asia como en Europa. La mayoría de las monedas acuñadas en la Nueva España era tipo *macuquina* como se les conocía

³ V. Valdéz, *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 14.

⁴ Más tarde, sería desplazado por las minas de la Nueva España, como se verá en líneas siguientes.

⁵ C.R. Boxer, “Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700”, *Philippines Studies*, vol. 18, no. 3, 1970, p. 464.

a las monedas acuñadas de una manera rudimentaria, a golpes de martillo que eran fabricadas usualmente con un contenido de plata superior.

La Corona española ordenó una investigación en Potosí por supuestos abusos en los que se acuñaban monedas, que deberían ser de plata, con distintos metales. El alcalde provincial de Potosí fue encontrado culpable y, posteriormente, ejecutado por defraudar a la casa de moneda con 472 mil pesos. Como resultado, se rediseñaron las monedas de Potosí, que llevarían un escudo de armas, castillos y leones, así como las columnas de Hércules en el reverso, cuyo diseño podría ser una de las bases para el símbolo contemporáneo del dólar.

Se estima que América Latina produjo alrededor de 150 mil toneladas de plata entre 1500 y 1800, lo que equivale al 80 por ciento de la producción mundial de la época.⁶ Diversos autores aseguran que se podía hablar de un patrón plata en el mundo de la segunda mitad del siglo XVI del que, sin embargo, las economías productoras no veían sus beneficios, ni tampoco los importadores chinos y en general asiáticos; pues la plata al final constituía un instrumento de capitalización de sólo algunas de las coronas y las compañías europeas —por ejemplo, Británicas o Neerlandesas— que formaban capitales por medio delpreciado metal. Los españoles con frecuencia se quejaban de que mucha de la plata que extraían de América terminaba en manos portuguesas, y los portugueses a la vez se quejaban de que esa plata también abandonaba pronto sus manos y llegaba al Norte de Europa o a Asia, pues compraban productos de la India y China.

A finales del siglo XVI y principios del XVII Japón exportó 10 mil toneladas de plata a China, sin embargo, debido a las difíciles condiciones de las relaciones bilaterales de la época era necesario encontrar intermediarios. Con el establecimiento de los portugueses en Macao en 1555 podían acceder a Nagasaki. En 1604 la importación de seda en Japón había sido monopolizada por un grupo denominado *El Anillo*, que representaba las cinco ciudades shogunales de Edo, Kioto, Osaka, Sakai y Nagasaki; grupo diseñado para mantener el precio de la seda bajo. Cuando los portugueses fueron expulsados de Japón en 1639, los holandeses tomaron su lugar. Entonces, los europeos eran los intermediarios

⁶ D.O. Flynn y A. Giráldez, “Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century”, *Philippines Studies*, vol. 44, no. 1, 1996.

para llevar la plata de América y Japón hacia China. Los principales productos que China intercambiaba por plata eran oro, seda, algodón y porcelana.

En cuanto a las importaciones desde Japón hacia la colonia asiática de España, Antonio de Morga señala:

“De Xapon, vienen asimismo cada año del puerto de Nangasaque [...] traen harina de trigo, [...] cecinas estimadas; algunas sedas tejidas de matizes, curiosas, biouos al olio y dorados, finos y bien guarnecidos; todo genero de cuchillería, muchos cuerpos de armas, lancas, catanas, y otras visarmas, curiosamente labradas, escritorrillos, cajas, y cajuelas de maderas, con barnizes y labores curiosas, y otras bujerías de buena vista, peras frescas muy buenas, barriles y balsas de buen atun sal presado, jaulas de calandrias muy buenas, que llaman simbaros y otras menudencias”.⁷

El fraile agustino Sebastiao Manriquea se refería al deseo chino por la plata señalando que “la plata que produce América, que es mandada en Reales a Manila es deseada por lo chinos, con tan grandes ansias que si les fuera posible, bajarían al infierno y traerían cosas nuevas para poder llevarse la plata deseada, están enamorados de los Reales de a Ocho, dicen comúnmente palabras mal pronunciadas en Español: *Plata sa sangue*”.⁸

A diferencia de los asiáticos, que entonces no tenían propiamente una fascinación por los productos europeos, durante los siglos XVI y XVII los europeos desarrollaron hábitos de consumo por productos asiáticos, fortaleciendo los flujos comerciales provenientes de Asia vía América. Además, en el caso particular de la plata, ésta salía de América hacia Europa y también hacia China que era considerada entonces una aspiradora de la plata mundial, pues importaba plata de distintos lugares del planeta y prohibía su exportación.⁹ La manera en la que la plata se usaba en China no era por medio de monedas de plata acuñadas por su casa de moneda, sino que fundían lingotes con la plata importada, o bien la moneda corriente consistía en monedas extranjeras hechas de plata.

⁷ A. de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, 1609, en C.R. Boxer, *op. cit.*, p. 472.

⁸ *Idem*.

⁹ Sin embargo, en ocasiones la plata salía de China cambiada por opio, a pesar de las prohibiciones imperiales. Véase V. Valdéz, *op. cit.*, pp. 262-265.

Durante el siglo XVII grandes cantidades de plata hispano-americana, en particular con las monedas del real de a ocho, y también plata japonesa fueron adquiridas por las compañías neerlandesas e inglesas de las Indias Orientales para financiar sus actividades comerciales en Asia. La plata japonesa también comenzó a ser enviada a Europa fortaleciendo los vínculos comerciales que del comercio internacional transcontinental, hasta 1668 que Japón prohibió la exportación de plata.

Una de las muestras de la importancia de la plata española-americana en el comercio en Asia por más de tres siglos, y en particular de los pesos de a ocho reales fue el descubrimiento accidental en abril de 1963 del *Vergulde Draeck*, o *Dragón Dorado*, embarcación de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, que el 28 de abril de 1656 naufragó en la costa Oeste de Australia. De los 193 hombres a bordo, 75 lograron alcanzar la costa gracias a los botes salvavidas y luego siete de ellos fueron mandados al Batavia, hoy Yakarta, Indonesia. La suerte de los otros 68 que habían sobrevivido se desconoce, pero por sus antecedentes se cree que contaban con capacidades organizacionales para quedarse en la zona y mezclarse con los locales.¹⁰

El *Dragón Dorado* salió de Texel, Países Bajos, en un segundo viaje con destino a las Indias Orientales, hoy Indonesia; el 9 de marzo llegó al Cabo de la Buena Esperanza, pero nunca llegó a su destino final. Hasta ahora han sido encontradas y sacadas del fondo del mar 7 mil monedas; la mayoría de ellas *macuquina* acuñadas y emitidas en México en los años de 1652, 1653 y 1654, se piensa que la mayoría de esas monedas habrían salido de Veracruz en 1654 y habrían sido transbordadas a barcos neerlandeses que esperaban su llegada en Cádiz. También fueron encontradas 200 monedas procedentes de Potosí, Perú. Esta proporción puede reflejar la estima que se le tenía a la plata mexicana durante el siglo XVII.

Las misiones de rescate de la época fueron desastrosas. Hasta 1931, niños jugando en la playa con pesos de ocho reales revivieron el interés por conocer el destino del *Dragón Dorado*, pero fue hasta 1963 que finalmente el lugar geográfico de la tragedia fue hallado. Las estimaciones indican que la cantidad

¹⁰ Government of Western Australia, "Maritime Archeology Databases", Vergulde Draeck, <http://museum.wa.gov.au/maritime-archaeology-db/strangers-on-the-shore/vergulde-draeck> (recuperado el 20 de febrero de 2014).

de pesos de a ocho, cuatro y dos reales alcanzaban 78 mil florines holandeses, y la cantidad recuperada son 7,500; de los que 2,500 tenían daño severo y fueron fundidas por la casa de moneda Perth, en Australia Occidental. De los 5 mil restantes, 3 mil eran pesos de ocho reales de la Nueva España tipo *macuquina*.¹¹

Podría pensarse que en este proceso de interconexión transcontinental comercial fomentado por la plata quedaría afuera África, lo cual sería discutible, pues en ese continente había diversas colonias de las metrópolis interesadas en la plata americana, por ejemplo, portuguesas y neerlandesas, que se verían afectadas, tal vez en menor medida de esta circulación de plata. Además, una de las maneras más habituales para asegurar el abasto de plata hispano-americana era vender esclavos negros del Oeste de África a los españoles en América, con lo que, de una manera poco afortunada, el continente africano quedaba inserto en este proceso de internacionalización de la plata.

Uno de los legados mundiales que dejó la plata de la Nueva España y Perú al mundo de hoy se refleja en el dólar. La palabra dólar viene del alemán *thaler*. En España, le decían talero a las monedas de plata acuñadas en Bohemia, y al descubrir la plata americana le empezaron a llamar dólar.

A principios del siglo XIX Estados Unidos decretó su unidad monetaria, usando la moneda española, al cual comenzaron a llamar *dollar*. Las dos líneas verticales del símbolo del dólar fueron también inspiradas en los reales de a ocho que tenían acuñada las columnas de Hércules haciendo referencia a las dos colinas de Gibraltar, que eran el fin del mundo. Importante para los españoles que se habían aventurado a ir más allá de esas colinas.

Rodrigo de Vivero: de Taxco a Japón

Rodrigo de Vivero es reconocido en Japón como el primer político de alto rango no asiático en llegar al sol naciente.¹² Fue asignado gobernador interino de Filipinas, nacido en Nueva España, tierra con la que en repetidas ocasiones

¹¹ C.R. Boxer, *Op. cit.*, p. 472.

¹² *The Japan Times*. "The First Western Diplomat in Japan", <http://www.japantimes.co.jp/community/2009/10/03/community/the-first-western-diplomat-in-japan/#.Uw9VYCi-b1lg> (recuperado el 20 de febrero de 2014).

reafirmó sus vínculos, representando los intereses de los criollos, generalmente contrapuestos a los de los representantes peninsulares de la Corona de Castilla en América.

En el viaje en que regresaba de Filipinas a Nueva España, en 1609, su barco naufragó muy cerca de la costa de Onjuku, Chiba. Permaneció en Japón alrededor de 10 meses y negoció con el Shōgun retirado Ieyasu Tokugawa; su hijo el Shōgun Hidetada; y el cortesano Date Masamune, la posibilidad de establecer relaciones comerciales. Sin embargo, debido a diversos factores incluyendo la resistencia de Filipinas, las negociaciones no prosperaron, pues Manila temía perder protagonismo si hubiera un vínculo directo entre Japón y la Nueva España. Los intereses de la Nueva España eran establecer una base de descanso, aprovisionamiento, así como construcción y reparación de barcos en Japón entre la Nueva España y Manila.

Debido a la experiencia que tenía Rodrigo de Vivero con la plata propuso enviar mineros para enseñar el método de amalgama de la plata a los japoneses: el *beneficio de patio*; método atribuido al español Bartolomé de Medina que consistía en usar el mercurio para separar la plata del oro y de otros minerales.¹³

“Mineros mexicanos deberían ser enviados a las minas del Japón con sus más modernos procesos. Felipe II debería decidir entre el envío de 100 a 200. Los mineros mismos recibirían en pago la mitad de toda la plata nuevamente descubierta o procesada. La otra mitad debería dividirse entre el shogun japonés y el rey español”.¹⁴

Rodrigo de Vivero estuvo en contacto con la vida en los Reales de Minas en la Nueva España. En 1597 fue nombrado Alcalde Mayor de Taxco, cargo que siempre conservó.¹⁵ Además, fue oficial de minas, también en Taxco, entre

¹³ J. Ramírez, “El beneficio de los minerales de plata por amalgamación”, <http://www.uaz.edu.mx/cippublicaciones/ricvol2num3/El%20beneficio%20de%20los%20minerales%20de%20plata%20por%20amalgacion.pdf> (recuperado el 3 de mayo de 2014).

¹⁴ V. Valdéz, *op. cit.*, p. 128 y L. Knauth, *Confrontación Transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, pp. 194-195.

¹⁵ A. Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, tomo I, México, UNAM, 1992, p. 292.

1600 y 1606, y dos años después sería nombrado gobernador y capitán general de las Islas Filipinas.

En su *Relación de Japón* destaca también productos que podrían ser exportados de la Nueva España a Japón: paños, añil, grana, cueros fresados, fieltros, sombreros, rajas, guerguitas y vino,¹⁶ productos que contrastan con los intereses de la Corona española, que se interesaba, sobre todo en exportar oro y plata, condenando a la Nueva España y en consecuencia, a México, a tener un primer monoproducción de exportación, en el que se basaría el intercambio internacional, estando expuesto a los riesgos en el cambio de la demanda de dicho producto, que además, en el caso histórico de México, esos monoproducción no siempre van acompañados de alto valor agregado.

Más tarde, el 22 de marzo de 1611, se envió desde Nueva España a Sebastián Vizcaíno en búsqueda de las legendarias islas del oro y de la plata en Japón, que se creía eran islas abundantes en estos metales, que podrían fortalecer no sólo la producción platera en el archipiélago japonés, sino los intereses de la Corona española.

La Misión Hasekura

En octubre de 1603 zarpó del puerto Tsukinoura el *San Juan Bautista* con el fin de llegar a Roma, pasando primero por España y una de sus dos principales colonias en América: la Nueva España. La misión tenía como objetivos generales entablar relaciones comerciales con Europa, sin embargo, tenían intereses particulares en la Nueva España, pues Japón como el principal productor de plata en el Este Asiático deseaba obtener cooperación técnica de la Nueva España para aprender sobre la producción del preciado metal.

No obstante, la etapa de aislacionismo por la que la dinastía Tokugawa apartaría a Japón por poco más de dos siglos (1641-1853) de los asuntos internacionales y limitaría enormemente su comercio exterior no permitió que los propósitos de la Misión Hasekura tuvieran efecto en las relaciones entre Japón y los continentes Americano y Europeo, hasta a mediados del siglo XIX con

¹⁶ R. Molina, “Rodrigo de Vivero y el Modelo Japonés”, en M.C. Barrón, *La Presencia Novohispana en el Pacífico Insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 70.

la llegada de comodoro Perry y la subsecuente firma del Tratado de Kanagawa en 1854, que terminaría con la política de aislamiento abriendo dos puertos al comercio internacional.

México independiente y Asia

Con los viajes entre Rodrigo de Vivero y Tsunenaga Hasekura; el vaivén de los galeones de Manila y el comercio de plata; además de cambios políticos esenciales como la Independencia de México y la restauración del poder imperial en Japón, las bases estaban establecidas para que en el primer siglo de vida del México independiente, el gobierno de Porfirio Díaz encontrara la necesidad de diversificar sus relaciones diplomáticas prestando atención a las economías más importantes del Este de Asia, por lo que se firmaron Tratados de Amistad, Comercio y Navegación en 1888 con Japón¹⁷ y en 1899 con China. Factor de impulso serían también las primeras inmigraciones provenientes de estos dos países.

Conclusiones

La plata de la Nueva España fue uno de los motores que promovieron no sólo la relación bilateral entre México y Japón, sino que fomentó la consolidación del comercio entre América, Asia y Europa debido principalmente a la alta demanda de plata que había en China.

Las tesis tradicionales señalan que China exportaba seda y porcelana para un mercado europeo que había desarrollado un gusto por los productos asiáticos, e importaba plata como moneda que pagara esos productos; sin embargo, en tanto que China también exportaba oro, no se puede considerar que se le haya dado un tratamiento a la plata solamente de dinero, sino que lo exportaban como un producto comercial. Estas importaciones venían de Japón en un principio, productor de la zona de plata, pero posteriormente vendrían del cerro de Potosí, actualmente Bolivia, y de la Nueva España.

¹⁷ Para Japón este Tratado resulta emblemático al ser el primero firmado en términos equitativos con un Estado no Asiático, proporcionando un antecedente para renegociar los tratados no equitativos con las potencias europeas.

La plata de la Nueva España sería atractiva para Japón, no tanto por el metal en sí, sino por la técnica del *beneficio de patio*, efectivo método para separar la plata de otros minerales, impulsado en Nueva España; las cuales les podrían servir para industrializar la plata existente en el archipiélago japonés.

Gracias a los viajes de exploración en busca de nuevos territorios y rutas comerciales más allá de Europa, financiados por las coronas portuguesa y castellana, posteriormente española; el Océano Pacífico se convirtió en la principal vía de comunicación entre España y sus colonias en América y Asia. Situación similar sucedía con Portugal, que también tenía colonias en América y Asia, debido a la división que ambas coronas habían acordado en el Tratado de Tordesillas.

Referencias

Artículos

- Boxer, C.R., "Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700", *Philippines Studies*, vol. 18, no. 3, 1970, pp. 457-478.
- Flynn, D.O., "Comparing the Tokagawa Shogunate with Hapsburg Spain: Two Silver-Based Empires in a Global Setting", *Studies in Comparative Early Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 332-359.
- _____, "Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century", *Philippines Studies*, vol. 44, no. 1, 1996, pp. 52-68.
- _____, "World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries", University of the Pacific, California, USA, *Variorum Collected Studies Series: CS537*, September, 1996, 336 pp.
- _____, y A. Giráldez, "Born with a 'Silver Spoon': The Origin of World Trade in 1571", *Journal of World History*, University of the Pacific, vol. 6, no. 2, 1995, pp. 201-222.
- Yamamura, K. y T Kamiki, "Silver Mines and Sung Coins: a Monetary History of Medieval and Modern Japan in International Perspective", en *Richards, J. F. Precious Metals in the Later Medieval and Early Modern Worlds*, Durham, Carolina Acad. Press, 1983, pp. 329-362.
- Kobata, A., "The Production and Uses of Gold and Silver in Sixteenth-and Seventeenth-Century Japan", *The Economic History Review*, vol. 18, no. 2, 1995, pp. 245-266.

Libros

- Barrón, M. C., *La presencia novohispana en el Pacífico Insular*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.

- Cooper, M., *An Unscheduled Visit: Rodrigo de Vivero in Japan, 1609-1610*, Tokio, Asiatic Society of Japan, 2008.
- Knauth, L., *Confrontación transpacífica: el Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542-1639*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- Saravia, A., *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, tomo I, México, UNAM, 1992.
- Valdéz, V., *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Sitios electrónicos

- Ayuntamiento de Tordesillas, “El Tratado de Tordesillas”, <http://www.tordesillas-turismo.es/es/tratado-tordesillas.php> (acceso el 21 de noviembre de 2013).
- Collectors Universe, “México 8 reales 1733”, <http://forums.collectors.com/messageview.cfm?catid=26&threadid=840798&STARTPAGE=4> (acceso el 17 de febrero de 2014).
- Gobierno del Estado de Guerrero, “La Nao de China”, <http://guerrero.gob.mx/articulos/la-nao-de-china/> (acceso el 17 de febrero de 2014).
- Government of Western Australia, “Maritime Archeology Databases”. *Vergulde Draeck*, <http://museum.wa.gov.au/maritime-archaeology-db/strangers-on-the-shore/vergulde-draeck> (acceso el 20 de febrero de 2014).
- La Salle, “El descubrimiento del nuevo mundo”, http://www.lasalle.es/santanderapuntes/historia_2/webs_historia/reyes_catolicos/reyes_catolicos.htm (acceso el 20 de febrero de 2014).
- Ramírez, J., “El beneficio de los minerales de plata por amalgamación” <http://www.uaz.edu.mx/cippublicaciones/ricvol2num3/El%20beneficio%20de%20los%20minerales%20de%20plata%20por%20amalgacion.pdf> (Recuperado el 3 de mayo de 2014).
- The Japan Times*, “The First Western Diplomat in Japan”, <http://www.japantimes.co.jp/community/2009/10/03/community/the-first-western-diplomat-in-japan/#.Uw9VYCibI1g> (acceso el 7 de febrero de 2014).
- Valdés, V., “México y China: Del *galeón de manila* al primer tratado de 1899”, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/107.html> (acceso el 11 de mayo de 2014).
- Voc Historical Society, “Vergulde draeck: The Mistery”, <http://www.vochistory.org.au/vergulde.html> (acceso el 6 de febrero de 2014).

Lecciones de Japón para economistas no heterodoxos: dos décadas perdidas de desarrollo económico

Alicia Girón

Nuevos incrementos en el poder adquisitivo empujaron los precios de los activos a alturas de vértigo. En 1989, la pequeña parcela de tierra que rodea al Palacio Imperial en Tokio tenía el mismo valor de mercado que todo el estado de California. Eso era una burbuja.

RICHARD WERNER, 2003

Una de las mayores enseñanzas de Japón para los países con crisis económicas es mostrar los errores en el manejo de las políticas monetarias y financieras de corte neoclásicas implementadas a partir de la década de los ochenta hasta el inicio del siglo XXI. El acelerado precio de los activos no financieros, la especulación en activos financieros hasta crear una burbuja inmobiliaria, la crisis económica acompañada de la drástica caída de los precios de los activos fueron los antecedentes de un largo periodo sin crecimiento económico. Crisis de carteras vencidas de los bancos que obligaron a la intervención del Banco de Japón (BoJ)¹ para recomponer la capitalización de sus bancos con alternativas de política monetaria y financiera que hundieron al país en un periodo de deflación al cual Krugman señaló en su momento como la “trampa de la liquidez” en referencia a Keynes. A raíz de ello, Japón ha tenido dos décadas perdidas. La caída de Lehman Brothers símbolo de la Gran Crisis y la Gran Recesión a nivel mundial ha obligado al BoJ a reorientar su política monetaria y económica insertándose, así, en un periodo de reformas económicas consistentes en las “tres fechas” o *abonomics*.

¹ Por sus siglas en inglés BoJ por referirse al banco central.

Acuerdo Plaza y Acuerdo Louvre

El Acuerdo Plaza y Acuerdo Louvre vienen a ser los detonantes de un ciclo económico ascendente acompañado por expansión de liquidez promovida por el BoJ y el deterioro paulatino de la segunda economía a nivel mundial al caer en un proceso deflacionario de larga duración. El desenvolvimiento económico de Japón como segunda potencia mundial a partir de la posguerra y hasta antes del periodo deflacionario no se podría entender sin hacer mención de la interrelación de los circuitos productivos y financieros a nivel global. La internacionalización del Sistema Monetario de Bretton Woods a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) bajo la égida de Estados Unidos, principalmente la Reserva Federal (Fed), promovieron políticas monetarias que hicieron del dólar una moneda de circulación forzosa al ser “tan bueno como el oro”. Por lo tanto, el G6 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Japón) en un ambiente de “Guerra Fría” subsumió sus políticas monetarias al poder del dólar y de la tasa de interés fijada por la Fed.

Estados Unidos presentaba un doble déficit al inicio de los años ochenta. Por un lado, un déficit comercial frente al avance de la recuperación comercial de Alemania y Japón y, por el otro, un déficit fiscal. La Fed de Estados Unidos enfrentaba un serio problema que hacía necesaria la intervención de decisiones en materia de política financiera para atraer fondos y reducir los llamados *twin deficit*,² pero también para mejorar su posición ante el creciente

² Mientras el déficit fiscal estructural de Estados Unidos se elevó dramáticamente después de 1981, los déficits de Alemania y Japón (países con tasas de ahorro mucho más altas) se hicieron más pequeños. Sin esto, la elevación de las tasas de interés reales en el nivel mundial, hubiera sido mucho mayor. Como consecuencia de lo anterior, la balanza en cuenta corriente estadounidense se deterioró rápidamente: de un superávit de 4,481 millones de dólares en 1981, pasó a un déficit de 11,600 millones de dólares al año siguiente y fue aumentando hasta ser de 124,470 en 1985. El empeoramiento del déficit en cuenta corriente de Estados Unidos afectó la posición de ese país como inversionista internacional. El efecto más visible y evidente de los llamados déficit gemelos de Estados Unidos (el comercial y el fiscal) fue la apreciación del dólar estadounidense respecto a las otras monedas relevantes en su momento. El dólar se apreció alrededor de 25% frente al yen japonés, 75% respecto al marco alemán y 125% frente a la libra esterlina entre niveles promedio en diciembre de 1980 a su cima en febrero de 1985. A partir de 1985, el dólar se depreció dramáticamente; en

endeudamiento de sus instituciones de ahorro. El liderazgo de Estados Unidos hizo hincapié, mediante el Acuerdo Plaza y el Acuerdo Louvre, en mejorar las condiciones monetarias del dólar. Con el pretexto de la coordinación de políticas internacionales para evitar que el dólar se depreciara frente al yen, el Banco de Japón expandió su oferta monetaria y estimuló a través de su política monetaria la economía. En el momento del Acuerdo Louvre, Estados Unidos intervino fuertemente en el mercado cambiario para evitar la caída libre del dólar. La tasa de interés en Estados Unidos se elevó gradualmente para atraer capitales y mejorar el valor del dólar. Había una necesidad apremiante de que los países del G6 apoyaran los esfuerzos de Estados Unidos mediante intervenciones conjuntas.³ Fue en este contexto que el Ministerio de Finanzas de Japón persuadió al BoJ para continuar con la política de tasas de interés bajas a fin de aliviar la presión bajista sobre el dólar estadounidense.

De 1987 a 1989, la lógica de la coordinación de las políticas internacionales influyó en el equilibrio político japonés entre el Ministerio de Finanzas y el BoJ.

“Durante gran parte de la década de los ochenta, Japón creó demasiado dinero, y parte de ello se transfirió hacia el exterior. La creación de crédito bancario se expandió a una tasa de alrededor del 15 por ciento, mientras que el ingreso nacional creció sólo un 6 por ciento. El dinero recién creado no fue utilizado productivamente. Este se canalizó a las compras especulativas de terrenos y acciones.”⁴

Se dieron las bases para una burbuja inflacionaria de los activos físicos y financieros.

Quizás el esfuerzo por reducir el superávit de la cuenta corriente constituyó un error debido a los instrumentos elegidos para aliviar las presiones alcistas

diciembre de 1986 —a 15 meses del Acuerdo del Hotel Plaza— el valor del dólar era cerca de 25% menor contra el yen, respecto del nivel de diciembre de 1980; regresó aproximadamente al mismo nivel que había tenido respecto al marco alemán a finales de 1980 y reversionó casi la mitad de la cima alcanzada frente a la libra esterlina (Chapoy, 1998: 53-54).

³ Se hace referencia a K. Hamada y H. Kawai, “International Economic Policy Coordination: Theory and Policy Implications”, *Macroeconomic Policy in Open Economies*, Westport-Londres: Greenwood Press, 1997.

⁴ R. Werner, *Princess of the Yen. Japan's Central Bankers and the Transformation of the Economy*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2013, p. 6.

del yen. El Ministerio de Finanzas debió de haber optado por una política fiscal más agresiva para reducir los superávits del comercio y compartir la política expansiva con el BoJ. No hay duda, la experiencia japonesa de finales de los años ochenta respondió a los intereses de Estados Unidos y estuvo coordinada con el resto de los países que conformaban el G6. Para Japón, representó un conflicto de intereses al impactar en la política monetaria interna de manera negativa. Por otro lado, el proceso de desregulación y liberalización financiera que empujó a nuevos intermediarios financieros a penetrar el mercado financiero norteamericano y a la recomposición productiva de los intereses corporativos de sus grandes empresas transnacionales⁵ hacia mercados emergentes incidió en cambios estructurales muy diferentes a los establecidos en el Sistema Monetario de Bretton Woods. Japón inició el fortalecimiento de su mercado de valores como eje del financiamiento asiático y sus corporativos penetraron aceleradamente el sudeste Asiático y su expansión en China.

Al visualizar la problemática monetaria del yen/dólar entre Estados Unidos y el G6 en los años ochenta se concluye que "...el patrón de financiamiento no es la única dimensión importante del sistema financiero de un país que se puede observar examinando el uso de los fondos. Otras dimensiones incluyen el detalle institucional respecto a las relaciones entre las instituciones financieras y las firmas no financieras, así como la estructura de la propiedad y del gobierno corporativo. Estas diferencias institucionales pueden ayudar a explicar las variaciones en costos financieros, patrones de financiamiento".⁶ Por lo cual es importante revisar las características de las inversiones de Japón fuera de sus fronteras. "La inversión extranjera directa (IED) japonesa en China está marcada por una fuerte fluctuación. Entre mediados de los ochenta sube abruptamente, luego años después se estanca y vuelve a subir a mediados de 1995. Entre 1979 y 1996 las inversiones realizadas en China representaron el 82.6 por ciento del total."⁷ La expansión de los grandes grupos corporativos

⁵ Se hace referencia a M. Schaberg, *Globalization and the Erosion of National Financial Systems: Is Declining Autonomy Inevitable?*, Northampton, Edward Elgar Publishing, 1999.

⁶ *Ibidem*, p. 119.

⁷ K. Nakagane, "Japanese Direct Investment in China: Its Effects on China's Economic Development", *Japan and China: Cooperation, Competition and Conflict*, Nueva York, Palgrave, 2002, p. 54.

japoneses se ha hecho evidente tanto en el Sudeste Asiático como en el resto de los países del Asia priorizando China.

Fortalezas del sistema financiero de Japón

Las enseñanzas del sistema bancario japonés para economías emergentes radican en el papel que jugaron los bancos públicos y privados después de la posguerra en el crecimiento de esta nación entre los años cincuenta y setenta. A pesar de haber tenido una crisis bancaria, a raíz de las carteras vencidas al romperse la burbuja económica y la disminución del precio de los activos en el mercado financiero, los bancos salieron fortalecidos a finales de los años ochenta y principios de los años noventa. Los bancos no sólo se capitalizaron de inmediato a través del BoJ que fungió de inmediato como “prestamista de última instancia”, sino que hubo procesos de concentración y centralización entre los propios bancos llegando a constituir grandes bancos con intereses muy estrechos con los corporativos industriales. Incluso la importancia de los bancos para solventar problemas financieros entre los corporativos industriales ha sido fundamental en el desarrollo económico del proceso productivo y evitar quiebras entre las empresas y los bancos.⁸

El sistema financiero japonés se ha caracterizado por la estrecha reciprocidad entre la firma, el Ministerio de Finanzas (MOF), el BoJ y la industria bancaria. Son grandes corporativos industriales-financieros en una alianza estrecha con el Estado. Esto hizo de la economía japonesa una potencia emergente posterior a la Segunda Guerra Mundial; incluso se podría afirmar que la correlación es lo que impide una recuperación de la crisis bancaria de Japón prolongada por más de dos décadas. No sólo ha sido una década perdida como la que tuvo América Latina, en los años ochenta, sino que en Japón el tiempo perdido ha trascendido hasta el siglo XXI. Este largo periodo se ha caracterizado por una pérdida nominal del crecimiento del PIB; deflación en los bienes, servicios y activos; una débil actividad económica; baja demanda de crédito por parte del sector público y un inusitado endeudamiento del sector público.

⁸ Se hace referencia a M. Aoki y H. Patrick, *The Japanese Main Bank System*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1994.

Una deflación en los precios y una tasa cero de interés ha puesto al Japón como ejemplo del fracaso de políticas monetarias convencionales.⁹

No hay duda que políticas monetarias implementadas por el BoJ desde la década de los ochenta propiciaron una oferta de créditos que expandieron el ritmo de crecimiento de las empresas y las inversiones e incidieron en la crisis del sistema bancario de los años noventa. Los precios de los activos financieros se desplomaron y se incrementaron las carteras vencidas de los bancos. Justo al presentarse el quiebre de la burbuja, la alternativa financiera al romperse fue la Reforma Financiera mejor conocida como *Heisei Bubble*. La intervención del BoJ consistió en la implementación de una política de tasa de interés cero hasta que la deflación fuera cediendo. La problemática de los bancos¹⁰ llegó a un nivel global preocupante.¹¹

⁹ Se hace referencia a M. Kawai y P. Morgan, “Banking Crisis and Japanization?: Origins and Implications”, *Responding to Financial Crises. Lessons from Asia the, the United States and Europe Now*, Tokio, Asian Development Bank and Peterson Institute for International Economics, 2013.

¹⁰ Se rumoró que Daiwa Bank tenía problemas en los mercados financieros (aunque el banco lo negó enérgicamente) y la agencia de calificación Fitch IBCA anunció que estaba considerando la posibilidad de rebajar las calificaciones de 19 bancos japoneses. Mientras tanto, los bancos Sanwa y Tokai advirtieron que iban a declarar pérdidas del ejercicio al 31 de marzo, después de que sus provisiones de deuda incobrable se duplicaron. Se mencionó que en conjunto, los bancos líderes de Japón y los bancos de confianza estaban enfrentando enormes pérdidas en sus carteras de capitales con el Nikkei a un nivel de alrededor de 12 mil el cual se hundió a mediados de marzo —marcando un mínimo en 16 años. Los analistas colocaron estas pérdidas en cualquier cosa, desde ¥1 billon (\$ 8 mil millones) hasta ¥3 billones —¥4 billones en participaciones de capital, alcanzando un total de alrededor de ¥34 billones. Las pérdidas bancarias podrían por sí mismas provocar una crisis de confianza y posibles corridas. Bajo este contexto, la junta de política del Banco de Japón (BoJ) acordó el 19 de marzo adoptar un nuevo enfoque de política monetaria que, en efecto, se centra en aumentar la cantidad de dinero en el sistema en lugar de simplemente influir en el precio del dinero. El BoJ aumentará el monto de las reservas mantenidas con él por los bancos comerciales en un 25 por ciento, pasando de ¥4 billones a ¥5 billones. Esto, dijo el banco, debe tener el efecto de impulsar las tasas de interés del mercado monetario a corto plazo hasta prácticamente cero. Rowley (2001).

¹¹ Se hace referencia a A. Rowley, “Japanese Banks determined not to Repeat Previous Mistakes”, *The Banker*, <http://www.thebanker.com/World/Asia-Pacific/Japan/Japanese-banks-determined-not-to-repeat-previous-mistakes>, 2001 (acceso el 31 de marzo de 2014).

Los principales bancos japoneses siguen permaneciendo entre los 20 primeros lugares por activos a nivel mundial en 2014. Mitsubishi UFJ Financial Group 2.508 billones de dólares (4°); Japan Post Bank 1.968 billones de dólares (13°); Mizuho Financial Group 1.708 billones de dólares (16°); Sumitomo Mitsui Financial Group 1.567 billones de dólares (20). Los 10 principales bancos japoneses en 2012 por el monto de activos fueron los siguientes: Mitsubishi UFJ Financial Group 2.784 billones de dólares (1°); Mizuho Financial Group (2.068) billones de dólares (2°); Sumitomo Mitsui Financial 138.120 billones de dólares (3°); Resona Holdings 520.926 miles de millones de dólares (4°); Sumitomo Mitsui Trust 429.968 miles de millones de dólares (5°); Bank of Yokohama 160.353 miles de millones de dólares (6°); Fukuoka Financial Group 160.216 miles de millones de dólares (7°); Chiba Bank 136.816 (8°); Hokuhoku Financial Group 134.467 miles de millones de dólares (9°) y Shizuoka Bank 118.171 (10°) en *Banks Around the World* (2012, 2014). Entre los bancos con mayor retorno de ganancia sobre activos (ROA) en Japón se encuentran: North Pacific Bank (34.71%); Suruga Bank (19,48%); Sumitomo Mitsui Financial Group (18.93%); Nomura Holdings (15.61%); Resona Holdings (15.61%). Información obtenida de *The Banker* (2014).

La situación de los bancos japoneses de los años ochenta al día de hoy ha sido sorprendente. La crisis económica y financiera de los años noventa junto con las políticas deflacionarias del BoJ impactaron no sólo en el desplazamiento de los intermediarios financieros que ocuparon los primeros lugares por activos y ganancias durante los años ochenta. Hoy los bancos japoneses han sido desplazados por los bancos chinos y Japón ha pasado a ser la tercera economía mundial.

La situación del sistema financiero es todavía crítica aunque más estable que una década atrás, gracias a la regulación prudencial entorno a los bancos. No obstante, la deuda del gobierno sigue siendo muy alta y el crecimiento estable ha permitido mayores ganancias y confianza en el sistema financiero japonés de acuerdo con el FMI.¹²

¹² Se hace referencia a International Monetary Fund, “Health of Japan’s Financial System Tied to Growth, Government Debt and Deficits”, *IMF Survey*, 2012, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2012/car080112a.htm> (acceso el 31 de marzo de 2014).

Reformas económicas de Shinzo Abe: *Abenomics* o “tres flechas” (3本の矢)

Las reformas económicas encabezadas por el gobierno mejor conocidas como *Abenomics*¹³ o “tres flechas” van actuar entre 2013 y 2014 con el objeto de reactivar la economía. La participación del BoJ consiste en una expansión de liquidez para inversión pública equivalente al 2% del PIB. Profundizar la desregulación y liberalización de sectores tradicionalmente en manos de las grandes corporaciones públicas y privadas. Reformas al sector agrícola, sanitario, seguros, eléctrico y energético. Reducción del impuesto de sociedades, un incremento salarial y un programa de 25 mil millones de dólares para familias de ingresos bajos y pequeñas empresas. Hay sectores opuestos a estas reformas como el agro-alimentario que se oponen al Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP).

Japón es un país que tiene 250% de deuda pública y no se puede dar el lujo todavía de permitirse un mayor gasto público sin aumentar los impuestos, según los analistas del FMI y del propio gobierno. Sin embargo, las dos primeras medidas para incentivar la economía se caracterizan por ser políticas keynesianas. La participación del sector privado es muy importante para el gobierno y por eso se han creado el Consejo de Políticas Económica y Fiscal, el Consejo de Competitividad Industrial y el Consejo de Reforma Regulatoria.

El análisis del FMI insiste en mantener la meta de la inflación del 2% y considera que *Abenomics*, tienen que profundizar las reformas económicas a través de cambios estructurales promovidos por las políticas monetaria y fiscal: “La flexibilización monetaria agresiva por parte del Banco de Japón ha contribuido a un repunte en la inflación. El crecimiento ha sido muy por encima del potencial, los mercados de trabajo siguen estando muy estrechos y el crecimiento del crédito ha resultado positivo, incluyendo a las pequeñas y medianas empresas.”¹⁴ Las expectativas del crecimiento son sostenidas a pesar de que el panorama mundial no es nada halagador. El bajo crecimien-

¹³ Estas reformas se basan en tres pilares fundamentales —las “tres flechas” de la política monetaria, el estímulo fiscal y las reformas estructurales— que aseguren un crecimiento sostenible a largo plazo en la tercera mayor economía del mundo (Singh, 2013).

¹⁴ Se hace referencia a International Monetary Fund, “Health of Japan’s Financial System Tied to Growth, Government Debt and Deficits”, *IMF Survey*, 2012, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2012/car080112a.htm> (acceso el 31 de marzo de 2014).

to en las economías asiáticas como en Europa poco ayudan al Japón. Por lo cual, toca al BoJ dar seguimiento a las reformas mencionadas en el programa de gobierno esperando que mejore la situación económica a nivel nacional e internacional.

Referencias

- Aoki, M. y H. Patrick, *The Japanese Main Bank System*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1994.
- Banks Around the World, “The Largest Japanese Banks”, <http://www.relbanks.com/rankings/largest-japanese-banks> (acceso el 31 de marzo de 2014).
- _____, “Top Banks in the World 2014”, <http://www.relbanks.com/worlds-top-banks/assets> (acceso el 31 de marzo del 2014).
- International Monetary Fund, “Health of Japan’s Financial System Tied to Growth, Government Debt and Deficits”, *IMF Survey*, 2012, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2012/car080112a.htm> (acceso el 31 de marzo de 2014).
- _____, “Japan’s Bumpy Growth Path Puts Premium on Structural Reforms”, *IMF Survey*, 2014, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2014/car073114a.htm> (acceso el 31 de marzo de 2014).
- Kawai, M., P. Morgan y P. Rana, *New Global Economic Architecture: The Asian Perspective*, Cheltenham-Northampton, Edward and Elgar, 2015.
- _____, y P. Morgan (2013), “Banking Crisis and Japanization?: Origins and Implications”, *Responding to Financial Crises. Lessons from Asia the, the United States and Europe Now*, Tokio, Asian Development Bank and Peterson Institute for International Economics, 2013.
- Hamada, K. y H. Kawai, “International Economic Policy Coordination: Theory and Policy Implications”, *Macroeconomic Policy in Open Economies*, Westport-Londres: Greenwood Press, 1997.
- Nakagane, K., “Japanese Direct Investment in China: Its Effects on China’s Economic Development”, *Japan and China: Cooperation, Competition and Conflict*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- Rowly, A., “Japanese Banks determined not to Repeat Previous Mistakes”, *The Banker*, <http://www.thebanker.com/World/Asia-Pacific/Japan/Japanese-banks-determined-not-to-repeat-previous-mistakes>, 2001 (acceso el 31 de marzo de 2014).
- Schaberg, M., *Globalization and the Erosion of Nacional Financial Systems: Is Declining Autonomy Inevitable?*, Northampton, Edward Elgar Publishing, 1999.
- Singh, P., “Abenomics: The Objectives and the Risks”, *BBC*, <http://www.bbc.com/news/business-23339712>, 2013 (acceso el 31 de marzo de 2014).
- Werner, R., *Princess of the Yen. Japan’s Central Bankers and the Transformation of the Economy*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2013.

Parte IV
Lengua y Literatura

La enseñanza del idioma japonés en el CELE de la UNAM

Yumiko Hoshino

La enseñanza del idioma japonés en México cubre hoy un panorama geográfico e institucional muy amplio. En años recientes han proliferado diversos centros de enseñanza por toda la República Mexicana. El presente trabajo se ocupa de explicar cuál ha sido la labor docente y de investigación realizada en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Historia de la enseñanza del idioma japonés en México

La enseñanza del idioma japonés en México se remonta a la llegada de los primeros inmigrantes japoneses a la zona del Soconusco en Chiapas. Establecidos en una tierra extraña, a la par de su aprendizaje de una nueva lengua y otras costumbres, buscaban mantener viva la lengua materna en sus nuevas moradas mexicanas, para poder así, preservar la cultura de sus ancestros.

Más adelante, para mediados de la década de los cuarenta, la comunidad japonesa establecida en la Ciudad de México abrió nuevas escuelas, de las que sobrevive la llamada Chuou-Gakuen, que hace poco celebró 70 años de su fundación. En sus inicios fue un Centro para la enseñanza del japonés a hijos de japoneses, pero con el paso del tiempo empezó a recibir niños mexicanos, con lo que se ha convertido en un centro de enseñanza del japonés como lengua extranjera.

Para mediados de la década de los sesenta este incipiente panorama empezó a ensancharse con la fundación del Centro de Estudios Orientales, hoy Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Por esos mismos

años, se fundó también el Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el que poco tiempo después cesó sus actividades dejando únicamente como legado la incorporación del programa de japonés al Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM.

En ocasión de la celebración de los juegos olímpicos de 1968 empezó sus labores de enseñanza de la lengua el Instituto Cultural Mexicano Japonés. Diez años después el Liceo Mexicano Japonés proseguiría con la fundación de un programa, japonés-español, orientado a niños mexicanos y japoneses. Por esos mismos años, se abrió un nuevo Centro en el Instituto Politécnico Nacional.

A partir de la década de los noventa ha aumentado el número de instituciones dedicadas a la enseñanza de esta lengua por todo el país, lo cual revela un creciente interés por el estudio de la lengua y la cultura japonesas.

Así lo muestran los resultados de una encuesta conducida por la Fundación Japón en el año 2011, que registra que el número de estudiantes de japonés en México asciende aproximadamente a 7,450 inscritos en 80 escuelas en las que trabajan 300 profesores, la mitad de ellos mexicanos. Otro dato importante en este desarrollo es que en el Examen de Conocimiento del Idioma Japonés al que anualmente convocan la Fundación Japón y la Oficina de Intercambio Educativo de Japón, en el año 2013, se presentaron más de 1,300 estudiantes.

La experiencia del CELE

Datos

El CELE ofrece un programa de ocho cursos impartidos por siete profesores, a lo largo de cuatro años que en total suman 900 horas de estudio, a los que asisten más de 300 estudiantes de las todas Escuelas y Facultades de la UNAM.

Objetivos y alcances

El objetivo final es que al concluir el octavo semestre, el alumno sea capaz de comprender la información relativa a una variedad de temas culturales y sociales de su interés; realizar presentaciones orales; redactar breves ensayos

sobre una variedad de temas y responder adecuadamente a las preguntas que se le formulen.

Perfil del estudiante del CELE

Si bien la oportunidad de asistir al CELE está abierta, en una primera instancia, a todos aquellos estudiantes de licenciatura y posgrado, así como profesores y trabajadores de la UNAM, interesados en estudiar el idioma japonés, a partir del segundo nivel esta oportunidad está abierta también a otras personas no pertenecientes a la Universidad, previo un examen de colocación y el pago de una cuota.

La selección de los alumnos de primer ingreso se hace a través de un sorteo en el que se toma en cuenta:

1. El promedio de la calificación de su carrera.
2. El semestre que está cursando.
3. La correlación entre la carrera y la lengua.

Motivaciones de los estudiantes

La motivación de los estudiantes por estudiar japonés es variable. En un primer momento el incentivo es la cultura popular, en lo que se refiere a videojuegos, dibujos animados, películas y música. Pero conforme los estudiantes avanzan en el conocimiento de la lengua, comienzan a manifestar otros intereses como: tener contacto con las personas japonesas, la posibilidad de estudiar su carrera o el idioma en Japón o trabajar en las empresas japonesas.

La posibilidad de poder satisfacer alguno de estos intereses se ha hecho más grande a partir de la firma de convenios de intercambio entre la UNAM y varias universidades en Japón. Este año el CELE recibió la oferta de la Universidad Aichi Kenritsu para que, por primera vez dos estudiantes de los cursos intermedios puedan estudiar la lengua y la cultura por un semestre.

Mediateca

Dado que existe un límite de tiempo de permanencia en la Universidad, resulta difícil que los estudiantes logren alcanzar plenamente los niveles intermedio-

avanzado o avanzado, por lo que se busca que, por su propia iniciativa, traten de avanzar para lo cual se ha empezado a ofrecer desde noviembre de 2006, un programa de aprendizaje autodirigido, en las instalaciones de la Mediateca del CELE, para que de manera autónoma puedan acometer esta tarea.

Este servicio ofrece asesorías cotidianas, un círculo de conversación, talleres de *Kanji* (caracteres chinos) de nivel básico e intermedio, taller para el aprendizaje de vocabulario y conversaciones por Skype con los estudiantes de la Tokyo University of Foreign Studies. De esta manera los estudiantes pueden optar por establecer por sí mismos sus objetivos de aprendizaje para poder así avanzar en el conocimiento del idioma.

Se busca fomentar el aprendizaje autodirigido en los estudiantes para que aspiren a mejorar su nivel del idioma japonés, para lo cual el CELE proporciona una Mediateca con material que les pueda ser de utilidad. Esta modalidad consiste en proporcionar a estudiantes que no tienen un conocimiento previo de japonés, las herramientas que les permitan iniciarse por ellos mismos. En un segundo caso, este programa trata también de ayudar a aquellos alumnos, quienes por diversas razones no pudieron ingresar al curso presencial del CELE, pero que aspiran a hacerlo eventualmente. Para este mismo efecto, se les ofrece capacitación para poder presentar el examen de colocación requerido para su ingreso al segundo nivel.

Respecto a estas dos modalidades, los aspirantes a realizar el aprendizaje por su propia vía, deben tener conciencia de lo que ésta entraña y poner atención a los objetivos propios del autoaprendizaje, los requerimientos de tiempo y el estilo y estrategias de aprendizaje. A todo ello contribuye la labor de la Mediateca, orientándolos sobre la forma en que puedan consultar por sí mismos las instrucciones para el uso de los materiales de trabajo.

Los objetivos del Módulo 1 son los mismos que figuran en el rediseño del currículo del primer nivel del curso del CELE, basados en los conceptos de *JF Standards, 2010*, establecidos por la Fundación Japón, los cuales comprenden actividades comunicativas, conocimiento lingüístico, estrategias de aprendizaje y aspectos de la cultura y la sociedad japonesas.

Asimismo, el alumno aprenderá la escritura y pronunciación de los silabarios *Hiragana* y *Katakana* como paso previo al conocimiento de los primeros 65 caracteres chinos, con los cuales podrá iniciar la lectura de textos breves para poder realizar comunicaciones orales en situaciones muy sencillas de la

vida cotidiana. Con estos conocimientos adquirirá conciencia sobre el valor de la comunicación intercultural y de su capacidad para aprender de manera autónoma; es decir, para aprender a aprender.

Otras actividades

Este rubro comprende varias actividades complementarias. Se ha buscado establecer contacto con los estudiantes japoneses que estudian en el Centro de Estudios para Extranjeros (CEPE) de la UNAM, a quienes se les invita a venir al CELE a participar en sesiones de intercambio de experiencias en el estudio de lenguas extranjeras. Asimismo, el CEPE convoca a participar en un club de conversación.

Entre otras actividades los estudiantes participan en los festivales de primavera y de otoño, que organiza el CELE. Profesores y estudiantes planeamos y organizamos distintas actividades culturales en las que participan los alumnos como: muestra gastronómica, lectura de poemas, proyección de películas, taller y exposiciones de papalotes, arreglo floral, presentaciones de canto y baile, demostración de artes marciales como Aikido, juegos con tarjetas de *Hiragana* y *Kanji* y la elaboración de periódicos murales.

Por otro lado, cada año se convoca a los estudiantes a participar en el Concurso de Oratoria del Idioma Japonés en México, organizado por la Asociación Mexicana de Profesores del Idioma Japonés. Finalmente también se hace el esfuerzo porque estas actividades de docencia sean conocidas por toda la comunidad universitaria.

Los libros de textos

La descripción de las actividades de enseñanza en el CELE estaría incompleta sin la mención de los libros de texto utilizados. La mayoría de ellos han sido elaborados por investigadores y profesores de distintas entidades japonesas. Desde la década de los noventa hasta la fecha se han utilizado los siguientes:

1. *Shin Bunka Shokyuu. Nihongo I-II* (Japonés para principiantes I y II)
2. *Bunka Cyukyuu Nihongo I-II* (Japonés intermedio I y II)

3. Etsuko Hirai y Sachiko Miwa. *Cyuukeyuu e ikou* (Japonés Pre-Intermedio)
4. Etsuko Hirai y Sachiko Miwa. *Cyukyuu o manabou, zenki y cyuuki* (Curso intermedio I-II)
5. Chieko Kano *et al.* *Basic Kanji Book Vol. I-II*. Bonjinsha.
6. Chieko Kano *et al.* *Intermediate Kanji Book Vol. I*. Bonjinsha.

Syllabus de los libros de texto

1. Syllabus estructural. Contiene los elementos de fonética, escritura, vocabulario y patrones gramaticales.
2. Syllabus funcional. Conversaciones para actividades comunicativas que se enfoca principalmente en patrones gramaticales.
3. Syllabus situacional y tópicos.

Los libros de textos para principiantes Shinbunka syokyuu nihongo

I-II Que se utilizan en el CELE se basan en los Syllabus funcional, situacional y tópicos, y las situaciones de conversación son situaciones semiauténticas o reales.

Método de enseñanza

Hasta la década de los setenta se utilizaba principalmente el método gramatical basado en la lingüística estructural como los métodos Directo o Audio Lingual. A partir de la década de los ochenta se desarrolló el método Enfoque Comunicativo. Después en la década de los noventa se empezaron a tomar en cuenta las necesidades de los estudiantes y se buscó diseñar cursos acordes con sus campos de estudio.

Como ya se ha mencionado, a partir de la década de 2000 se empezaron a desarrollar programas de aprendizaje autodirigido. En el año 2010 se publicó *JF Standards* y se espera su aplicación al plan de estudios en los objetivos, actividades comunicativas, conocimiento lingüístico, estrategias y descriptores,

que generen habilidades de aprendizaje y evaluación entre ellos. Actualmente en la sección de japonés del CELE, no se utiliza un único método, sino que cada profesor tiende a aplicar un método ecléctico.

El diseño y elaboración de materiales didácticos

Los profesores de japonés han emprendido actividades de investigación que se han traducido en el diseño, producción y promoción de videos sobre el uso del diccionario de *Kanji* y del diccionario japonés-español (2001), acompañados de una guía y ejercicios, los que son utilizados tanto en el salón de clase como en la Mediateca (2003).

Objetivos:

- Apoyar la enseñanza y el aprendizaje autodirigido del idioma japonés.
- Promover el aprendizaje autodirigido a través del uso adecuado de diccionario en japonés.

Asimismo, se ha evaluado el uso de los programas de video en el salón de clase. De acuerdo con los comentarios de los estudiantes se procedió a la elaboración de un manual y guía didáctica que está dirigida a los maestros de japonés y a los estudiantes que tienen interés por conocer y aprender más sobre el uso adecuado de los diccionarios.

Nuevos programas

Actualmente se está trabajando en el proceso de revisión de la práctica del currículo anterior en el que participa un equipo encargado del diseño curricular del japonés. Siguiendo los lineamientos trazados por el Marco de Referencia para la elaboración de planes de estudio en el CELE, sugeridos por el Seminario de Macroproyectos del CELE, formulado en el año 2007, relativos a la Misión del CELE, la Visión del CELE y el Perfil general de egreso del estudiante del CELE.

En primer lugar se señala que: “La misión del CELE es formar talento humano capaz de enfrentar, con gran sensibilidad y conciencia, los retos de la diversidad lingüística y cultural de las sociedades de la información.”

En segundo, “El CELE es un espacio de diálogo interdisciplinario para la pluralidad lingüística y cultural, la enseñanza e investigación de las lenguas extranjeras en todos sus ámbitos de manifestación y difusión cultural, en máximo beneficio de la sociedad mexicana.”

En tercero, “Los egresados de los cursos de lengua del CELE podrán desarrollarse, académica y laboralmente, en contextos plurilingües y multiculturales, con una sensibilidad y conciencia que les permitan responder de una mejor manera a las necesidades de la sociedad mexicana.”

La estructura del marco contiene información general sobre el CELE, el papel que representa el aprendizaje de lenguas extranjeras en el contexto internacional, el lugar que ocupa la UNAM en México y el CELE en la UNAM. Se plantea una propuesta curricular y se esboza la información operativa para el desarrollo de planes de estudio y programas flexibles.

Método de enseñanza

La metodología utilizada es resultado de una labor conjunta entre profesores y estudiantes, lo que ha contribuido a ilustrar a los diseñadores del currículo con sus ideas y experiencias. A este respecto, la sección de japonés del departamento de Lenguas Asiáticas reconoció la necesidad de iniciar el rediseño del programa a través de un diálogo entre profesores y estudiantes.

Con base en la propuesta de la Fundación Japón intitulada *JF Standards*, editada en 2010, se procedió a considerar los rubros de actividades comunicativas, conocimiento lingüístico, estrategias, descriptores, que generen habilidades de aprendizaje en los estudiantes tomando cuenta los contenidos de los textos utilizados.

Aspectos socioculturales japoneses

Este es un rubro de particular importancia porque entraña familiarizar a los estudiantes con las visiones y prácticas culturales inherentes al aprendizaje de

una lengua extranjera. A este respecto se estimula a los estudiantes a: reconocer los conocimientos o intereses que ya tenían, adquirir conocimientos de aspectos diferentes en Japón y poder correlacionarlos con situaciones específicas de México. A manera de ejemplo del nivel 8 se presentan los siguientes:

1. Conocimiento sobre los recursos naturales y el uso del agua en Japón.
2. En temas sobre genética se exploran la información que se tiene y se induce al conocimiento específico sobre tipos de sangre, el descubrimiento del ADN, entre ellos. Sobre cultura popular se abordan temas sobre *Manga* y *Anime* en relación con el interés por estas expresiones, el conocimiento que se tiene de ellas y se presentan ejemplos representativos.

Finalmente, merece mencionarse otra cuestión que reviste particular importancia, la capacitación de nuevos profesores en la enseñanza del japonés, un programa el curso de formación para profesores de idiomas y culturas extranjeras que también se lleva a cabo en el CELE. Los contenidos de este programa impartidos en 2010, fueron:

Duración: Un año, 460 horas
Módulo Idioma Japonés

- Módulos: Descripción lingüística y didáctica de la lengua (fonética y fonología)
- Habilidades lingüísticas (comprensión auditiva y lectura)
- Observación, planeación y práctica de clase
- Descripción lingüística y didáctica de la lengua (morfología, sintaxis, semántica)
- Habilidades lingüísticas (producción escrita y oral)

Módulo Tronco Común

- Teorías Didácticas
- Aprendizaje de una LE
- Investigación-Acción y Proyecto personal de investigación
- Dinámica de grupo

- Herramientas de investigación
- Evaluación
- Lingüística social
- Psicolingüística y sociolingüística
- Enseñanza de cultura

Módulo de actividades optativas

- Etnografía en el salón de clase
- Manejo de la voz para actividades académicas
- Didácticas de grupos numerosos
- Uso de diccionario en el salón de clase

Como ha podido conocerse en el transcurso de más de cuatro décadas desde la apertura del curso de japonés en el CELE, se han operado muy diversos cambios en la enseñanza del japonés en lo relativo a los cursos de diseño de materiales didácticos, método de enseñanza, evaluación y curso de formación de profesores. En lo sucesivo, se espera que puedan satisfacer las necesidades del estudiante y logren mejorar su nivel de capacidad en el conocimiento del japonés, aprovechando los lineamientos de los planes de estudio trazados en el *Marco de Referencia para la elaboración de planes de estudio en el CELE y JF Standards*.

Referencias

- CELE-UNAM, *Marco de referencia para la elaboración de planes de estudio en el CELE*, México, CELE-UNAM, 2007.
- Comité organizador del examen de conocimientos del idioma japonés en México, *Información del número de aspirantes del examen de conocimientos del idioma japonés*, 2013.
- Fundación Japón, *JF Standard for Japanese-Language Education*, 2010.
- Fundación Japón, *Kaigai Nihongo kyouikukikan Cyousa*, 2011.
- Ishida, T., *Nihongo kyojyuhou*, Tokio, Taisyuukanshoten, 1987.
- Nihongo Kyouki Gakkai-Hen, *Nihongo kyoiku ni okeru kousu dezain* Tokio, Bonjinsya, 1991.
- Tanabe, A., “La literatura japonesa en México y la historia del Centro de Estudio Orientales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”, *Tiempo, Historia y Enseñanza*, México, FFyL-UNAM, 2004, pp. 57-61.

Valdéz, J. Y. Hoshino, K. Nagao y F. Robles, *Manual de Ejercicios para uso de los programas de videos japoneses*, México, CELE-UNAM, 2003.

Valdéz J., Y. Hoshino, K. Nagao y K. Hozumi, “Diseño y producción de videos sobre el uso de diccionario de Kanjis y del diccionario japonés — español”, *Lenguas y Diseño. Líneas de Investigación en el Departamento de Lingüística Aplicada. Puntos de encuentro*, México, CELE-UNAM, 2005, pp. 279-301.

El español en Japón: el mundo estudiantil y la interculturalidad de los profesores

Irma Arauz

Introducción

El español es uno de los idiomas más hablados en el mundo después del inglés y con una gran riqueza cultural que compartir dependiendo del país. Se habla en más de 20 países y en cifras, somos más de 495 millones¹ los que lo hablamos. Remontándonos un poco a la historia del español en Japón,² con la Misión de Hasekura Tsunenaga, enviada en 1613 por el señor feudal Date Masamune, que llegó a la ciudad de México se promovió que nuestro idioma fuera enseñado en su país.

En 1890 llegó a Japón el primer profesor de español de nombre Emilio Binda, de nacionalidad italiana, para que enseñara a Hiyama Gozaburo, primer jefe de departamento de español, abierto en 1897, en lo que hoy es la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.³ Con ello Japón abrió sus puertas al mundo estudiantil y la oportunidad para aprender una segunda lengua dentro de las universidades. Desde entonces los estudiantes japoneses, después del idioma inglés, intentan aprender otro idioma, entre ellos el español, como segunda lengua extranjera (ELE).⁴ Con más actividad en los últimos años, gracias a la presencia del Instituto Cervantes en Tokio desde el 12 de noviembre de 2008.

¹ Anuario del Español en el Mundo. *El español: una Lengua Viva. Informe 2012*, Instituto Cervantes, 2012, p. 17.

² F.V. Ugarte, *El español en Japón*, Instituto Cervantes, 2012, p. 107.

³ Anuario del Español en el Mundo, *op. cit.*, p. 109.

⁴ ELE se refiere al español como lengua extranjera.

Teniendo en cuenta que para aprender una lengua extranjera el entorno cultural es de suma importancia, haré referencia a mi experiencia como profesora de español, al mundo estudiantil japonés, y por último, hablaré del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula; asimismo me gustaría referirme también a la interculturalidad de los profesores.

Como profesora y por la experiencia que tuve quisiera transmitir el amor a la enseñanza de nuestra lengua en un país extranjero.

Mi experiencia como profesora de español

Sin haber estudiado exactamente para ser una profesora de español, estando en Japón se me presentó la oportunidad para enseñar nuestra lengua y para formarme como educadora. El hecho de ser nativo de una lengua no nos hace profesores de la misma. Es una gran herramienta el hablarlo, hay que estudiar mucho: al enseñar, aprendes.

En un principio, cuando empecé a estudiar con más ahínco nuestro idioma, me encontré con profesores que han marcado la historia en el mundo de las ciencias como los libros de Bernard Lonergan⁵ y las charlas del padre José Eduardo Pérez Valera de la Universidad Sophia en Tokio,⁶ especialista en Bernard Lonergan. Esta clase de estudio me ha ido preparando para poder entender a nuestros alumnos japoneses, mediante “el acto de entender”, método que por medio de preguntas nos lleva de la mano hasta dar con la solución a esas preguntas.

Los profesores de español nos inquietamos al no obtener respuesta de nuestros alumnos a la pregunta: ¿Hay preguntas? A veces, al enfrentarnos a un grupo tímido y que no hace preguntas, y no responden, damos por sentado que todo está claro y nos retiramos de la clase. Pero, no es así, y es necesario reflexionar sobre este punto, porque no es posible hacer una pregunta si no se ha entendido nada. Cuando la pregunta nos interesa, empezamos a pensar y el camino se abre a una nueva dimensión y es cuando los alumnos

⁵ B. Lonergan, *INSIGHT: Estudio sobre la comprensión Humana*, México, Universidad Iberoamericana A.C., 2004, y *Método en Teología*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006.

⁶ J.E. Pérez, *Filosofía y Método de Bernard Lonergan*, México, Editorial JUS, 1992, p. 12.

empiezan a preguntar, hasta llegar a la auto-apropiación de lo que estamos enseñando.

En otras palabras, hacer cambios en nosotros mismos y en nuestra manera de enseñar es esencial, cuando vemos que no estamos obteniendo resultados. Uno de mis colegas japoneses afirma que los estudiantes japoneses no hacen preguntas porque no todos entienden lo que explicamos, pero muchos sí. Sin embargo, ellos mismos para no romper el *wa* o armonía del grupo prefieren no responder. Otra interpretación que yo le doy, es que tampoco quieren sobresalir y prefieren observar y después, entre ellos, sin la presencia del profesor explicarse mutuamente la clase.

Observaciones personales

Las experiencias como maestros dependerán del grupo ante el cual nos enfrentamos. La mayoría de mis alumnos son principiantes, pero también tengo algunos seminarios de la lengua, de redacción y de discusión de medios audiovisuales. Doy clases en cinco universidades: Universidad de Chiba, Universidad Seikei, Universidad Rikkyo, Universidad Aoyama y Universidad de Taisho. En algún momento también fui una de las profesoras de la primera generación del Instituto Cervantes en Tokio. Últimamente se ha creado un grupo de investigación: GIDE⁷ y hay varias asociaciones que impulsan la lengua y culturas de España y América Latina.

En las universidades de Chiba, Aoyama y Taisho doy clases en Educación General a jóvenes principiantes de 18-19 años, quienes no saben nada del español, sólo que es fácil de pronunciar y que se habla en varios países. Estos son los alumnos a los que me quiero referir de ahora en adelante. Así como también a la interculturalidad de los profesores y a la riqueza cultural que legamos al ser de países diferentes y con una diversidad de profesiones.

¿Qué rescatamos de todo esto? ¿Cuál es el reto que los profesores tenemos al hora de enseñar en Japón? ¿Qué queremos lograr con nuestras clases? ¿Es vocación o circunstancia la que nos llevó a ser profesores de español? ¿Quiénes somos los profesores de español? ¿Estamos preparados para enseñar? ¿Es

⁷ GIDE: Grupo de Investigación de la Didáctica del Español, 2012.

importante saber el idioma y la cultura de nuestros estudiantes? ¿Cuáles son nuestras propuestas para mejorar la clase?

Éstas son algunas de las preguntas que hice, para nuestra reflexión a algunos de mis colegas, en una pequeña encuesta y de la cual expongo los resultados más adelante, los cuales sin ser demasiado ambiciosa pueden servir para abrir camino a las nuevas generaciones de profesores.

¿Quiénes son los estudiantes?

El acceso a la Universidad no es fácil y además es muy costoso, pero a diferencia de México, la Universidad en Japón es el lugar en donde buscan el camino a seguir en su vida, pues muchas veces no saben a lo que quieren dedicarse en el futuro.

Algunas de mis observaciones que a continuación expongo, coinciden con algunas apreciaciones del doctor William K. Cummings.⁸ Sin generalizar, para muchos estudiantes la Universidad es el lugar donde disfrutaban los años más tranquilos de sus vidas. Hay cientos de clubes y actividades extracurriculares y casi todos pertenecen a uno de ellos. La mayoría trabaja para pagar sus gustos o ahorrar para sus viajes. También muchas veces le dan más importancia a ese trabajo por horas, que a sus estudios. En las clases, muchos duermen, o sacan sus celulares, o hacen tareas de otras clases. Considerando su mundo laboral japonés, este sistema es adecuado y natural. Las empresas en Japón educan a los jóvenes y no se espera que estén debidamente preparados, es más, los prefieren en “blanco” sin conocimientos muy técnicos; por eso una educación formal básica como la que se ofrece en las universidades es suficiente. En Latinoamérica se valora al individuo y él es el responsable de su propio desarrollo, en Japón cada persona es valorada por el grupo al que pertenece, y la empresa se responsabiliza de él.

Si los profesores sabemos quiénes son nuestros alumnos, conocemos su cultura y su comportamiento, entonces habrá una mejor comprensión no sólo

⁸ S. Ichikaga, “*Japanese Education in American Eyes. A response to William K.*”, 1989, www.tandfonline.com.

de ellos, sino del país donde vivimos. Pero también es importante saber qué piensan ellos de nosotros como profesores y de nuestra clase.

Para ello hice una pequeña encuesta⁹ a 64 estudiantes de primer año de la Universidad de Chiba, considerada una de las mejores universidades de Japón. Las preguntas fueron abiertas y no tuve mucho control de las respuestas ya que contestaron libremente, por lo que las pongo en tablas para su mejor entendimiento.

¿Por qué elegiste el español?

Por los créditos	49
Porque me gusta	11
Porque es divertido estar con mis amigos	4
Me interesa la música, la cultura, arquitectura, quiero hablar con muchas personas	12

¿Te gustó estudiar el español?

No sé, no le tomé el gusto, lo estudié sólo por compromiso y créditos	21
Sí, me gustó mucho	37
No me gustó nada	2

¿Qué te pareció la clase?

Difícil pero interesante	27
Muy interesante y me motivó a estudiar	20
No me gustó y me pareció muy difícil	14
Esta respuesta la agregaron: las explicaciones eran muy claras, la clase fue muy divertida	10

La mayoría de los estudiantes después de haber estudiado español tenían la motivación para seguir estudiando el idioma, aunque su razón principal era obtener un crédito, al final terminó gustándoles y con ganas de seguir aprendiendo.

⁹ Diciembre de 2013, Universidad de Chiba.

¿Quiénes son los maestros de español?

La mayoría de los profesores de español en Japón son de diferentes nacionalidades y por lo general tienen otra profesión que han estudiado en sus países de origen, y se han hecho profesores debido a que Japón no abre tan fácilmente sus puertas al mercado laboral a profesionistas extranjeros y el único recurso que nos queda a muchos profesionistas es incursionar en la docencia y demostrar que estamos a la altura de ser profesores colaboradores en alguna Universidad.

Algunos profesores japoneses también imparten español, y son aquellos que estudiaron el idioma como especialidad. Además, varios han vivido en algún país hispanohablante durante muchos años y esos les da la capacidad para enseñar el español en su propio país, al igual que los extranjeros tienen que estudiar mucho y hacer publicaciones para ser aceptados.

Para poder confirmar mis observaciones a lo largo de casi 25 años como profesora de español y para tener una base para poder afirmarlas, hice una encuesta a 30 profesores de español, 15 extranjeros y 15 japoneses.

Los profesores japoneses

Los profesores japoneses que contestaron la encuesta son profesores de la Universidad de Chiba, Seikei y Rikkyo. Todos cuentan entre 15 y 30 años de experiencia. Ahora todos son profesores de español, pero estudiaron en un principio profesiones como antropología, historia, periodismo, lingüística, literatura, crítica literaria, traductor e intérprete y solamente dos eran profesores de español como especialidad. Sus edades abarcan entre los 36 y los 62 años, y en experiencia de la lengua muchos llevan entre 10 y 30 años enseñando.

A continuación expongo las preguntas más relevantes de la encuesta:

¿Le gusta la cultura japonesa?

Sí	14
No	1

Lo que más les gusta es: La mentalidad de los japoneses de *Kokoro Kubari*: respeto y atención a los demás para no molestarles.

¿Qué es lo que más le interesa de los países hispanohablantes?

Su historia. Sociedad y política	6
Su cultura	7
Su manera de hablar y sus modismos	5
Su gente	5

¿Dónde estudio español, independientemente de haberlo estudiado en Japón?

España	10
Latinoamérica: México, Venezuela y Honduras	5

¿A la hora de hablar español, qué usa más? ¿Tiene algún prejuicio al respecto?

Español peninsular	9	Sí	0
Español latinoamericano	2	No	13
Depende de la situación	4	Sin contestar	2

Esta pregunta la hice, porque muchos profesores japoneses a pesar de haber estudiado en Latinoamérica, usan al hablar el español peninsular para que no se les critique, probablemente ellos no se dan cuenta. A uno de mis colegas al preguntarle el porqué me contestó que en Japón se habla más el español peninsular porque es más popular. Esto confirma también la idea del *wa* para no romper la armonía del grupo.

¿Le gusta enseñar español?

Sí	7
No	2
Más o menos	6

¿En su clase en qué idioma habla?

Japonés	6
Español	0
Ambos	9

Estas dos preguntas son muy importantes, porque al tomar un trabajo como obligación y resignación muchas veces se pierde el sentido de la enseñanza,

sin embargo, siete contestaron que sí les gusta. Otro punto importante es el idioma usado en clase, en este caso coincide con la respuesta de los extranjeros que usan ambos idiomas. Hablar el idioma del alumno es importante para una mejor comprensión y cercanía con su cultura.

¿Qué es lo que le alegra de sus alumnos?

- Cuando se nota que los alumnos están avanzando en su aprendizaje.
- Cuando lo demuestran.
- Cuando hacen preguntas y se acercan a preguntar en forma individual.
- Cuando piden más información de la clase.
- Cuando piden que se les recomiende un libro para aprender solos.
- Cuando viajan por sí solos y cuentan sus experiencias.
- Cuando presentan y aprueban el examen de la Casa de España o el DELE.¹⁰

¿Qué problemas encuentra en sus alumnos? Y ¿Qué es lo que más le molesta?

Se duermen, hablan mucho, no muestran interés, no estudian ni repasan la clase, hacen trabajos de otras materias dentro de la clase y en las clases de principiantes hay muchos alumnos. La apatía de los alumnos, se refleja en la clase y se van las ganas de dar clases.

Esta pregunta coincide con la de los profesores nativos, solamente en que a los profesores japoneses no les molesta que contesten en voz baja, que se sienten atrás y que no hagan preguntas.

Los profesores nativos

Los profesores nativos como he venido comentando a lo largo de este artículo, somos de diferentes países y con una gran diversidad de profesiones. Los profesores nativos encuestados fueron siete españoles, dos peruanos, tres mexicanos y dos colombianos. Con edades entre los 40 y 60 años, ya establecidos en Japón y algunos casados con japoneses. Seis son profesores de español; dos son intérpretes y traductores; dos son maestros de educación preescolar;

¹⁰ Diploma de Español como Lengua Extranjera.

dos son psicólogos; un lingüista, educador y teólogo; un dentista, y un contador público. La diversidad de profesiones tanto en profesores japoneses como extranjeros, confirma que las circunstancias han hecho al “profesor de español” en Japón. No por eso dejan de comprometerse con su trabajo y gustarles la docencia.

En la actualidad todos son profesores de español, comprometidos con su trabajo, tienen libros y publicaciones y muchos de ellos pertenecen a alguna asociación de Hispania. La mayoría enseñan en universidades como Chiba, Seikei, Rikkyo y Aoyama. Además, algunos colegas españoles pertenecen a la universidad Seisen y Chuo.

A continuación expongo las preguntas:

¿Le gusta la cultura japonesa?

Sí	10
No	3
Un poco	2

Nota: Aunque la mayoría de los profesores extranjeros tienen muchos años viviendo en Japón no han logrado adaptarse al país. Manifiestan que les interesa la cultura, pero no les gusta en su totalidad debido al choque cultural que muchos no han sabido superar.

Lo que más les gusta es:

- Poesía: Waka y Tanka.
- La música clásica de Bunraku.
- La mentalidad de los japoneses de: Kokoro-Kubari: respeto y atención a los demás para no molestarles.
- Cine, arte, literatura, historia, gastronomía.
- Orden, limpieza, puntualidad, seriedad, formalidad.
- Eficiencia, honradez. Armonía, carácter.
- Cultura y todo lo relacionado con ella.
- La armonía que definiría bien la cultura japonesa.

Nota: Tanto japoneses como extranjeros opinan lo mismo de sus culturas y los extranjeros están inmersos en la cultura japonesa, lo cual hace que comprendan mejor a sus alumnos y sean biculturales y bilingües.

¿Habla usted japonés?

Sí	12
Un poco	3

Nota: En esta pregunta, tanto profesores japoneses como extranjeros dominan ambas lenguas, lo que les permite una mejor comunicación con sus alumnos. La mayoría de los profesores encuestados opinan que es muy importante hablar ambas lenguas en la clase.

El Instituto Cervantes difiere de esto y propone y motiva a sus profesores para que sólo hablen español. En Japón los alumnos son tímidos y asisten a clase por un crédito más que por la asignatura en sí. En el Instituto Cervantes asiste gente que va por sí misma y por gusto a aprender la lengua a diferencia de los universitarios, por lo que se les pide a los profesores sólo hablar en español.

¿En su clase en qué idioma habla?

Japonés	0
Español	2
Ambos	13

Nota: La mayoría de los profesores extranjeros con más de 20 años de experiencia hablan bastante bien el japonés, lo cual se les facilita a la hora de enseñar.

¿Le gusta enseñar español?

Sí	15
No	0

Nota: A pesar de que no todos son profesores de español de carrera, todos aman su trabajo; en comparación con los japoneses, que algunos prefirieron no responder.

¿Qué es lo que le alegra de sus alumnos?

- Cuando se nota que los alumnos están avanzando en su aprendizaje.
- Cuando lo demuestran.

- Cuando hacen preguntas y se acercan a preguntar en forma individual.
- Cuando piden más información de la clase.
- Cuando piden que se les recomiende un libro para aprender solos.
- Cuando viajan por sí solos y cuentan sus experiencias.
- Cuando presentan y aprueban el examen de la Casa de España o el DELE (Diploma de Español como Lengua Extranjera).
- Cuando saludan fuera de clase en español.
- La relación humana y de respeto.
- Cuando participan en clase y preguntan sin vergüenza delante de todos.

Nota: No hubo mucha diferencia en las respuestas respecto a los que les gusta de los alumnos. Todos los profesores son conscientes de lo que quieren y su amor por la enseñanza los lleva de la mano para mejorar sus clases aunque se quejen muchas veces de sus alumnos.

¿Qué problemas encuentra en sus alumnos? y ¿qué es lo que más le molesta?

- La clase de principiantes generalmente es obligatoria y hay muchos alumnos.
- Cuando se duermen.
- Su poca iniciativa y apatía.
- Que no repasen ni estudien en serio.
- Con su actitud apática se van las ganas de dar una buena clase.
- La falta de interés y pasividad.
- La falta de conocimiento de su propio país: historia, cultura, arte, idioma.
- No saben razonar, inferir, deducir ni sacar conclusiones.
- El que no puedan crear o expandir un ejemplo de comunicación.
- Repiten sin memorización.
- La falta de respeto y educación.
- Que no pongan atención.
- Es muy molesto cuando has terminado la clase y te das cuenta que no han entendido nada.
- Cuando son pasivos, cuesta trabajo sacar adelante una clase de conversación.

- Algunos eligen español, pero no tienen interés en este idioma, además aunque se esfuercen no tienen oportunidad para hablarlo dentro de Japón y no lo ven útil.
- El inicio del curso.

Nota: No hay diferencia entre lo que opinaron los profesores japoneses y extranjeros. Algo sobresaliente en las opiniones de los extranjeros es que la misma pasividad de los estudiantes los inquieta mucho y el hecho de no saber preguntar ni participar, es motivo de ansiedad en el profesor.

Conclusiones y propuestas

Como hemos visto, no importa la nacionalidad del profesor ni su profesión, lo que importa es que queda confirmado el amor a la enseñanza de nuestro idioma. El placer de enseñar es esencial en un maestro de español y eso hace que a pesar de que los resultados no son satisfactorios muchas veces, la mayoría siga estudiando e intente cada vez dar lo mejor de sí mismo a sus estudiantes.

Los profesores tanto japoneses como extranjeros opinaron casi lo mismo respecto a las propuestas para dar una mejor clase. He aquí sus propuestas.

- Disminuir el número de alumnos.
- Tener más horas de clase a la semana y no una sola vez.
- Hacer un intercambio de ideas de los profesores para discernir y hablar acerca de lo que está ocurriendo en clase.
- Mejorar la comunicación alumno-maestro.
- Procurar un mayor interés de los profesores por la vida de los jóvenes.
- Explicar el porqué se hace cada actividad y darles oportunidad que piensen en lo que están haciendo.
- Motivar a los alumnos a entender su proceso de aprendizaje y a disfrutarlo.
- Podrían hacerse salidas en grupo para conocer más su cultura.
- Hacer presentaciones de países hispanohablantes en Power Point.
- Invitar a maestros extranjeros que puedan motivarlos con sus presentaciones.

- Tratar de motivarlos desde otros ámbitos.
- Tratar de no perder la motivación de la clase y si no funciona algo, hacer cambios constantemente para no quedarse sin alumnos y en todo caso sin trabajo.

A todo esto también propongo un acercamiento más personal en clase y dar una vuelta por el aula, en lugar de estar sólo en el estrado, así como también propiciar un ambiente más relajado con bromas de vez en cuando o juegos que propicien su imaginación.

Referencias

- Anuario del Español en el Mundo. *El español: una Lengua Viva. Informe 2012*, Instituto Cervantes, 2012.
- Arauz, L., *La lengua del amor, español para escribir cartas*, Kokusai Gogakusha, 2010.
- _____, *La magia del lenguaje*, Madrid, Edelsa, 2010.
- Fierro, C., *Transformando la práctica docente. Maestros y enseñanza*, México, Paidós, 1999.
- _____, *Mirar la práctica docente desde los valores*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Moreno, C., *Memoria de la maestría: Formación de profesores de español como lengua extranjera*, León, Universidad de León, 2007.
- _____, *La enseñanza del español como lengua extranjera*, León, Universidad de León, 2010.
- _____, *Nuevos enfoques en la enseñanza del español en Japón*, Tokio, Editorial Asahi, 2012.
- Pérez. J. E., *El método cognoscitivo en Bernard Lonergan*, México, Librería Parroquial de Clavería, 1989.
- _____, *Filosofía y Método de Bernard Lonergan*, México, Editorial JUS, 1992.
- Ruiz-Cabañas, M., *Del tratado al tratado: 120 años de relaciones entre México y Japón: 1888-2008*, México, Embajada de México en Japón, 2008.
- _____, *400 años de amistad entre México y Japón 2009-2010. Memoria Gráfica*, México, Embajada de México en Japón, 2010.
- Ugarte, F.V., *El español en Japón*, Instituto Cervantes, 2012, pp. 107-117.
- VV.AA., *Cuestionario sobre análisis de necesidades aplicado a los alumnos universitarios japoneses de español*, Tokio, Grupo de Investigación de Didáctica del Español (GIDE), 2012.

Higuchi Ichiyō: la primera escritora japonesa moderna

Virginia Meza

Introducción

Higuchi Ichiyō nació en Tokio el 2 de mayo de 1872, Ichiyō es el seudónimo que adoptó a los 20 años, edad en la que decidió dedicarse a la escritura, su nombre real era Higuchi Natsuko. Su nacimiento ocurrió cuatro años después del inicio de la era Meiji (1868-1912), periodo en el que Japón iba a transitar por el camino de las grandes transformaciones que se irían implementando en la educación, la economía, la política, y también en las costumbres de la sociedad y en la cultura del país, por lo cual es conocida como Renovación Meiji. Así dio inicio la modernización de Japón que lo llevaría a convertirse en un Estado moderno en el que gradualmente se introdujeron los adelantos de Estados Unidos y de Europa. El viejo sistema feudal que se había mantenido casi inalterable durante más de dos siglos fue sustituido por un nuevo sistema político basado en una economía industrial capitalista.

Higuchi Ichiyō provenía de una familia descendiente de samurai de bajo rango, el padre era empleado municipal de posición inferior y con problemas de salud. La madre era una mujer de mentalidad tradicional para quien la educación de las hijas no era importante. Las jóvenes no debían aspirar a tener estudios de alto nivel, porque eso limitaría sus oportunidades de conseguir marido. Las mujeres sólo debían aprender a coser y ser buenas administradoras de una casa. A insistencia de la madre, a los 11 años Ichiyō tuvo que dejar la escuela privada donde estudiaba gramática, caligrafía, aritmética, higiene, geografía, entre otras materias, las cuales habían sido adoptadas debido a la influencia de la educación de los países europeos y de Estados Unidos. Desde pequeña sobresalió por su afición a la lectura y su gusto por escribir relatos.

El padre se había opuesto a que la niña dejara la escuela, por eso la estimulaba para que leyera, dándole libros. A los 14 años la inscribe en la escuela de poesía llamada Haginoya, donde enseñaba la poeta Nakajima Utako (1844-1903). A Haginoya asistían niñas de buena posición social, allí entró en contacto con la poesía y la literatura de los siglos precedentes y se nutrió de esos conocimientos, su deseo de aprender era enorme. A pesar de la abismal diferencia entre ella y sus refinadas compañeras, la orgullosa Ichiyō no se sentía inferior a sus condiscípulas ya que las superaba con mucho en inteligencia y agilidad mental. Desafortunadamente un año después de su ingreso, en 1887, ocurren diversos problemas familiares: el padre pierde su empleo, la hermana mayor de Ichiyō se divorcia, el hermano mayor muere de tuberculosis, entre otras peripecias. En 1889 el padre fallece también por causa de la misma enfermedad que su hijo. Debido a su enorme deseo de aprender regresa a Haginoya, donde para pagar la colegiatura debía ayudar a servir el té y apoyar en la limpieza del lugar; cuando se da cuenta de que era explotada, ya que debía trabajar más que estudiar, abandona ese empleo.

Su prometido, Shibuya Saburō rompe su compromiso con ella cuando al morir su padre se enfrenta a dificultades financieras. Ichiyō de 17 años, con lo que queda de su familia, la madre y una hermana menor, deben hacer trabajos de costura para poder sobrevivir. Pero cada vez son más pobres y tienen que mudarse una docena de veces dentro de Tokio, cada vez a un barrio más miserable. Su enorme capacidad de observación le permitió sacar provecho de esos cambios de vecindario para conocer un amplio espectro de personajes urbanos. Fue testigo de las importantes transformaciones que estaban ocurriendo en la capital de su país y en sus habitantes. En Tokio los barrios bajos caen en una mayor decadencia y van surgiendo nuevos que albergan a gente de todas las clases sociales, los habitantes de la gran ciudad van modificando su mentalidad y su forma de vida.

En 1891, el escritor Nakarai Tōsui (1861-1926) se convierte en su mentor literario y acerca a Higuchi Ichiyō a la narrativa literaria de la época de Edo, gracias a sus enseñanzas ella aprendería a escribir diálogos impecables que salen de los labios de los personajes los cuales nos hablan de su personalidad y de sus motivaciones. La joven Ichiyō se enamora de su maestro, un hombre mujeriego de 31 años, pero el romance no fructifica y el dolor de esa experiencia se convierte en la motivación para comenzar a escribir un Diario.

Por mediación de Nakarai, en 1892 Ichiyō publicó los relatos *Encrucijada* (Wakaremichi) y *Cerezos en tinieblas* (Yamizakura) en la revista *Musashino* que era editada por el propio Nakarai. Esta pequeña obra le valió el reconocimiento de Mori Oogai, importante escritor de la época quien le brindó su apoyo. A pesar de que algunas de sus obras se empezaron a publicar eso no le producía beneficios económicos, por lo que temporalmente abandonó la escritura.

Hoshino Tenchi, uno de los fundadores de la revista literaria *Bungakukai*, al referirse al cuento escrito por Ichiyō en 1892, *Una vida enterrada* (Umoregi) comentó: “No solo es la concepción inusual sino que su estilo es tan incisivo que uno duda si la obra fue escrita por una mujer.”

En 1893 se mudan por enésima vez, el lugar se llama Ryūsenji y está cerca de Yoshiwara el barrio licencioso de Tokio donde viven cerca de un año haciendo trabajos de costura para las geishas y prostitutas. Los dos años que van entre 1892 y 1894 fueron de grandes dificultades económicas para madre e hijas.

Sin embargo, ese sitio sería para Ichiyō una verdadera mina de la cual extraería algunos de los personajes y el ambiente que enriquecería su literatura. Vivir cerca de ese lugar le permitió observar de primera mano la extrema pobreza y las penurias de las mujeres que allí trabajaban.

La vida de Yoshiwara, ese barrio licencioso en pleno Tokio, se prolongó durante más de 300 años, de 1617 a 1958, era un lugar perfectamente estratificado con un alto nivel de sofisticación que marcaba las diferencias entre las prostitutas y entre los clientes. Estaba rodeado de un foso de agua, con muros más bien bajos y que tenía una extensión aproximada de unas ocho manzanas. Dentro de esa superficie había unos 200 establecimientos entre casas de té y burdeles, en las entradas a ese distrito de placer crecían árboles de sauce que se convirtieron en elementos emblemáticos de Yoshiwara.

Por haber vivido cerca de ese ambiente, en los escritos de Higuchi Ichiyō se encuentran numerosas *kuruwa kotoba*, es decir, las palabras utilizadas por las prostitutas. Eran términos establecidos para que las mujeres que trabajaban allí y que provenían de las diversas regiones de Japón no usaran los dialectos de sus lugares de origen y pudieran entenderse entre ellas.

Higuchi Ichiyō a diferencia de las célebres escritoras de la época Heian, Murasaki Shikibu, autora de los *Cuentos de Genji*, y de Sei Shōnagon quien escribió

El libro de la almohada, que tratan sobre la vida cortesana, esta humilde joven escribe de la vida de la gente de la clase baja, especialmente de las mujeres.

Se puede decir que desde los siglos XII al XIX el panorama literario de Japón estuvo dominado por escritores cuyos protagonistas principales eran guerreros o monjes. En ese lapso de varios siglos fueron pocas las mujeres escritoras, aunque entre ellas destaca la poeta Yosano Akiko (1878-1942).

Las dificultades por las que Higuchi pasó en su corta vida le permitieron escribir historias llenas de fuerza ya que ella podía entender muy bien los sufrimientos de otras personas, se puede afirmar que sus obras incluyen todos los elementos del melodrama ya que tocan las fibras más sensibles del ser humano con una gran delicadeza y maestría. Su escritura tiene un estilo elegante y una poderosa expresión de los sentimientos.

Un elemento que sobresale en la obra de Higuchi es su depurado estilo literario, al respecto la poeta y crítica literaria Tawara Machi dice que el estilo de la escritora “puede transmitir la dulzura de la lengua japonesa” (*Yamato kotoba no yawarakasa*),¹ “el estilo de Higuchi tiene un ritmo encantador”. Los admiradores de Higuchi afirman que sus obras deben ser leídas en voz alta o bien, deben ser escuchadas para deleitarse con el melodioso lenguaje empleado por la autora.

Es considerada la primera escritora feminista del Japón moderno, ella escribió sobre la opresión del género femenino en un mundo de hombres donde las convenciones sociales no tomaban en cuenta la existencia de la mujer como individuo. El haber vivido cerca de mujeres que se dedicaban a la prostitución le permite darse cuenta de la fuerza y energía que debían tener para dedicarse a ese trabajo que ella consideraba “superficial, frívolo y lleno de desesperanza”. Es feminista sin duda porque algunos de sus personajes femeninos cuestionan las convenciones sociales y no aceptan seguir haciendo simplemente lo que la familia o la sociedad les imponen. Tenía una mirada crítica de la sociedad en la que le había tocado nacer y vivir. Se puede afirmar que vivió una vida no convencional para una mujer de la era Meiji.

La joven escritora observa de acerca la vida de las personas a su alrededor, en particular las mujeres protagonistas de sus obras, algunas alimentan el ideal

¹ M. Tawara, “La dulzura de la lengua japonesa”, *Takekurabe*, Tokio, Shūeisha Bunko, 1993, pp. 232-238.

del amor romántico como la que se enamora de un hombre casado. Otras, tal vez demasiado jóvenes para pensar en el futuro, simplemente se dejan llevar por las circunstancias y se resignan, como la joven casi niña que deberá seguir los pasos de la hermana mayor, la cortesana más célebre de uno de los establecimientos del barrio de placer donde moran. O la otra protagonista femenina que acepta convertirse en concubina de un hombre rico con tal de salir de la miseria de una vida en la que no hay ninguna esperanza de cambio. También podemos citar a la joven protagonista que literalmente muere de amor sin atreverse a confesárselo al hombre amado.

El *Diario* de Higuchi se aleja de la tradición literaria de los *nikki* de las épocas anteriores, el diario de ella además de ser un relato personal es un análisis del mundo que la rodea. En ese diario, que abarca el lapso de 1887 a 1896, encontramos una crítica muy aguda de la problemática de las mujeres de finales del siglo XIX. Éste es considerado por los conocedores una verdadera joya literaria. En ese *Diario* vuelca su anhelo de convertirse en escritora y allí expresa también su temor a la mediocridad. Su obra se enfoca en el papel de la mujer dentro de la sociedad japonesa, en particular la vida de la gente de la clase baja. Sus escritos tratan temas de la pobreza, la clase social, los infortunios cotidianos de las mujeres y sus expectativas sociales. Esto significó una ruptura con la corriente de la literatura japonesa de su tiempo que presentaba los roles tradicionales asignados a cada género en la sociedad aristocrática.

Los hombres también, aunque en la mayoría de los casos son personajes secundarios en sus obras, son de una gran diversidad y también sufren por su condición social y se encuentran constreñidos por conflictos personales y viven diversas desgracias.

Aunque las heroínas no se comporten de manera desafiante frente al orden social, el solo hecho de atreverse a externar sus inconformidades y su insatisfacción expresa claramente la lucidez de la autora respecto a tales inequidades. Resulta ya una actitud valiente para la época el que alguna de sus protagonistas osen rebelarse y cuestionar ciertos esquemas sociales y, aunque a veces terminen por someterse, constituyen una propuesta literaria que rompe con los moldes aceptados.²

² L. López, "Reseña de libros", *Estudios de Asia y África*, vol. XLIII, no. 3, 2008, pp. 723-730.

Si nos preguntamos por qué Higuchi Ichiyō es considerada una escritora moderna, la respuesta es: por la libertad de su escritura, por los recursos literarios que emplea y por su sensibilidad feminista, entre otros aspectos. En sus escritos encontramos la unificación del lenguaje hablado y del escrito (*genbun itchi*). Con gran maestría maneja la técnica: el monólogo interior, muestra un acercamiento a la intimidad de los personajes y de pronto utiliza una frase que marca distancia de ese mundo tan personal e íntimo. En sus narraciones se pueden percibir ciertos saltos en el tiempo, tanto hacia adelante como hacia atrás.

Ha sido aclamada como la primera escritora profesional moderna y la última escritora del Japón antiguo, ella retomó con gran destreza algunos de los recursos de los narradores populares de la época Edo quienes eran exponentes de la narrativa oral y relataban historias, en sus obras adopta algunos de esos recursos y los utiliza literariamente. Sus obras muestran una gran profundidad y un enorme conocimiento psicológico de las personas, los críticos modernos la consideran un pilar importante de la literatura de su país. Maneja magistralmente el realismo y enfatiza los detalles: de la vestimenta, de los lugares y por supuesto, de los personajes.

Higuchi Ichiyō muere el 23 de noviembre de 1893 de tuberculosis pulmonar, a pesar su breve vida que solo duró 24 años, su escritura muestra un estilo maduro y sus obras presentan ya las características de una escritora moderna, en sus personajes asoman rasgos de cierto individualismo, cuando las protagonistas femeninas de sus obras se rebelan ante la opresión impuesta por las costumbres.

Desde 2004 es la primera mujer a quien se le ha concedido el alto honor de que su retrato figure en el anverso de los billetes de 5000 yenes. Aunque en la historia del papel moneda de Japón, en 1881, apareció la imagen de la emperatriz Jingū, quien es más bien una figura legendaria cuya existencia real no puede ser probada y se supone que vivió entre los siglos II y III de nuestra era. La célebre escritora Murasaki Shikibu, autora de los *Cuentos de Genji*, es otra mujer cuya imagen está impresa en el reverso de los billetes de 2000 yenes, por cierto, de muy escasa circulación.

Durante su corta vida Ichiyō escribió 21 relatos, varios ensayos, más de tres mil poemas y un *Diario*, por su indudable calidad literaria su obra es altamente valorada en su país y a partir de las escasas traducciones que se han hecho en otras lenguas, también ha empezado a ser reconocida en el extranjero.

Traducción de *Cerezos en tinieblas*

En 2006 apareció la primera traducción al español de cinco de los relatos más conocidos de Higuchi Ichiyō, fue publicada por la editorial Kaicron de Buenos Aires, Argentina.

La propuesta para hacer este trabajo provino de Amalia Sato, especialista en literatura japonesa nacida en ese país sudamericano. Las traductoras seríamos Abe Rieko, japonesa radicada en Argentina, Hamada Hiroko, japonesa radicada en México y quien esto escribe, nacida en México. Abe Rieko tradujo el relato *Cerezos en tinieblas* (Yamizakura) y Hamada Hiroko y yo nos encargamos de traducir los otros cuatro relatos incluidos en esa pequeña antología: *Aguas cenagosas* (Nigorie), *Noche de plenilunio* (Jūsanya), *Dejando la infancia atrás* (Takekurabe) y *Encrucijada* (Wakaremichi).

Ninguna traducción a otra lengua es sencilla, pero cuando existe una gran lejanía no sólo lingüística, sino conceptual, geográfica y aún cultural, la tarea se vuelve aún más complicada. Traducir de una lengua a otra muy diversa, en este caso del japonés al español, es una cosa, pero “interpretar” en otro idioma los aspectos culturales que subyacen bajo las palabras de la lengua original, es otra.

Cerezos en tinieblas es un pequeño libro, de apenas 128 páginas, que está lleno de notas al pie, quizás sean demasiadas, aunque quienes hicimos la traducción consideramos que contienen las explicaciones mínimamente necesarias para ayudar al lector a entender mejor el contexto social, cultural o histórico en el que se desarrolla la obra.

Fue una labor que nos llevó más tiempo del que habíamos planeado, unos tres años. Las primeras copias que recibimos estaban escritas en el antiguo *kanbun*, es decir, en japonés clásico escrito, carecían de puntuación y todas las frases eran a renglón seguido. Era imposible saber dónde terminaba una frase y empezaba la siguiente, era casi imposible entender algo, aún para una japonesa, culta y preparada como es el caso de Hamada Hiroko.

Comenzamos a buscar alguna versión moderna de las obras de Higuchi que tuvieran puntuación y de preferencia con notas explicativas. Afortunadamente, Higuchi Ichiyō es una escritora que ha atraído el interés de numerosos investigadores, por esa razón su obra ha sido publicada por varias casas editoriales. Nosotras, para la traducción consultamos tres versiones: la de la editorial Iwanami bunko, la de Shūeisha bunko y la de Kawade Shobō. La primera

contiene pocas notas, pero nos fue muy útil para aclarar dudas; la segunda incluye una gran cantidad de notas y tiene la enorme ventaja de usar la grafía del japonés moderno (*kana zukai*). La tercera versión, la que fue publicada por Kawade Shobō está escrita en japonés moderno, pero descubrimos que no es muy fiel al original y que su interpretación es demasiado libre, por lo cual la descartamos, aunque esporádicamente la consultamos para aclarar dudas, en particular cuando estábamos haciendo la traducción de los relatos *Dejando la infancia atrás* (Takekurabe) y *Aguas cenagosas* (Nigorie).

Para las cuatro historias traducidas por Hiroko Hamada y yo, nos basamos en la versión de Shūeisha bunko, ya que cuenta con una gran cantidad de notas explicativas al pie de cada página. Por ejemplo, hay partes en que para una frase de 10 palabras existen dos notas explicativas tan extensas que abarcan varios renglones.

Para traducir a Higuchi Ichiyō hay que ir más allá de las meras palabras, un término aparentemente sencillo, una expresión, un pasaje o una cita que aparece en el original puede ser objeto de diversas interpretaciones.

Nuestra traducción está llena de notas del traductor, como se ha mencionado antes, para la elaboración de las mismas recurrimos principalmente al Diccionario Enciclopédico Kōjien e internet. Los lectores familiarizados con Japón, su cultura o su literatura quizás consideren que la cantidad de notas es excesiva y que algunas son innecesarias, pero consideramos que para el lector ordinario, que no cuenta con mucha información sobre ese país, algunas notas son estrictamente indispensables. Los lugares, las costumbres, el mobiliario, el vestido, el peinado, los alimentos del Japón de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, periodo acerca del cual escribió Higuchi Ichiyō, todos son elementos que por lo general carecen de un equivalente en las lenguas indoeuropeas, por lo cual es imprescindible una breve nota explicativa.

Se puede decir que el trabajo de investigación fue tan laborioso como el de la traducción en sí, y en ocasiones más arduo. La investigación relacionada con aspectos culturales de la época a la que hace referencia la autora, básicamente estuvo a cargo de Hamada Hiroko, yo me avoqué más bien a la traducción en sí.

Higuchi Ichiyō a pesar de su juventud era una mujer erudita que en sus relatos incluye citas de obras clásicas no sólo de Japón sino de China. Cada palabra o cada frase está relacionada con un poema, un refrán, o bien hace referencia a alguna situación mencionada en alguno otro de sus relatos o a la

obra de algún autor famoso, es una escritora que emplea una gran cantidad de recursos literarios. Éste es otro aspecto que representó una dificultad para la traducción, ya que nos tomó bastante tiempo investigar la fuente de donde había sido tomada alguna palabra o algún concepto o el contexto en que habían sido usados originalmente.

Amalia Sato, la prologuista de *Cerezos en tinieblas*, escribe:

Y si resulta casi una advertencia inútil expresar la dificultad de la traducción, en el caso de Higuchi, cuyo estilo incorpora magistralmente toda la retórica poética de las antologías imperiales, y del siglo X —la época de Sei Shonagon y Murasaki— así como la gracia de la narrativa *gesaku* del siglo XVII, la insistencia es casi un ruego de comprensión. Sepa el lector que en cada párrafo, de frases hiperbólicas y barrocas, van labradas: asociaciones de palabras (*engo*), palabras pivote que pueden partirse hacia adelante o atrás en dos lecturas posibles (*kakekotoba*), epítetos (*makurakotoba*), metáforas consagradas por siglos, elipsis y sobreentendidos: y todo en combinatoria con códigos y guiños de la época.³

La pequeña antología de relatos de Higuchi Ichiyō publicada bajo el título *Cerezos en tinieblas* contiene cinco relatos, las mujeres son el eje central de todos ellos.

Este relato *Cerezos en tinieblas* (Yamizakura, 1892), el cual da nombre a la antología, es el más corto de los cinco, ya que apenas tiene unas ocho páginas. Chiyo, la protagonista es una joven de 16 y de buena familia que no puede confesar su amor al hombre elegido por su corazón, su amigo de la infancia Ryōnosuke. Teme que él la rechace al considerarla casi una hermana y a que los padres de él le escojan como esposa a una joven de un mejor nivel social. Él ni siquiera sospecha de esos sentimientos, cuando Chiyo está a punto de morir y se da cuenta que él es la razón de los sufrimientos de su amiga, ya es demasiado tarde. Este es sin duda un cuento lleno de crudeza y desesperación de un amor imposible, sentimientos que pudo plasmar muy bien la autora en sólo unas cuantas páginas.

³ A. Sato, H. Ichiyō (prólogo), *Cerezos en tinieblas*, Buenos Aires, Ediciones Kaicron, 2006, p. 7.

En *Aguas cenagosas* (Nigorie, 1895), Riki la cortesana más popular del establecimiento llamado Kikunoi donde trabaja, es bella y caprichosa, está enamorada de Genshichi un hombre casado quien era cliente habitual de esa cantina. Durante su niñez Riki había llevado una vida miserable. Genshichi también está enamorado de ella y ha descuidado su trabajo y a su esposa e hijo debido al amor obsesivo que siente por Riki. Hatsu, la esposa, lo abandona llevándose al niño con ella, ante tan desesperada situación Genshichi mata a Riki y se suicida. Este es un relato que termina en una verdadera tragedia, es más bien largo, en una extensión de poco más de 30 páginas en las que la autora describe con gran maestría las circunstancias y los sentimientos de cada uno de los personajes principales.

En el relato *Noche de plenilunio* (Jūsanya, 1895), de poco menos de 20 páginas, la protagonista se llama Seki, a quien sus padres, por conveniencia han casado con un alto funcionario, por lo cual se sienten orgullosos de haber emparentado con él. Una noche Seki regresa a casa de sus padres, les confiesa que es infeliz y le pide al padre que solicite la anulación de su matrimonio. Les cuenta que el marido después de que quedó embarazada cambió totalmente y comenzó a tratarla como una sirvienta. Seki durante largo tiempo ha soportado todas las vejaciones por amor a su pequeño hijo Tarō. A pesar de sentir pena por ella, el padre le aconseja ser paciente y comprensiva con su marido ya que por ser funcionario de tan alto rango ha de tener muchas presiones. Además, le pide pensar en su hermano menor, quien ha conseguido un buen trabajo gracias a la intermediación del marido. Contra sus deseos, Seki vuelve a medianoche a la casa familiar donde duerme Tarō. El cochero, el hombre que tira del *jinrikisha*, resulta ser Rokunosuke el antiguo enamorado con quien Seki no pudo casarse debido a que sus padres arreglaron que se casara por conveniencia con ese hombre rico. Rokunosuke ahora desempeña un trabajo miserable después de haber caído en el vicio. Al tener que despedirse, cada uno de ellos toma un camino muy diferente. Aunque Seki tuvo el valor para intentar un cambio en su vida, finalmente sacrifica su propia felicidad para cumplir con las obligaciones hacia su familia y acepta seguir soportando al marido que la menosprecia y sólo la ve como la madre de su primogénito.

En este relato la autora muestra de manera muy objetiva el tratamiento injusto que reciben las mujeres no únicamente por parte de la familia, sino de

la sociedad y de las leyes. A finales del siglo XIX el género femenino, también en Japón, carecía de derechos legales.

A diferencia de los otros cuatro relatos, *Dejando atrás la infancia* (Takekurabe, 1895) es un cuento más bien largo, casi una novela de cerca de 50 páginas, en el que los protagonistas son un grupo de niños de edades cercanas a la adolescencia. De entre 13 y 16 años, siendo Midori el personaje femenino más importante. Entre ellos está el hijo de un monje, el nieto de una rica prestamista, el hijo de un bombero, el hijo del dueño de un burdel y Midori, la hermana pequeña de la cortesana más querida en el establecimiento donde trabaja. Todos los habitantes del lugar tienen alguna relación con las actividades de Yoshiwara, el barrio licencioso vecino. El grupo de adolescentes se divierten juntos, las bandas rivales se pelean entre ellas, pero cada uno de ellos deberá hacerse adulto a través de un proceso diferente y dedicarse al oficio determinado de alguna manera por la tradición familiar sin posibilidad de pensar en cambiar el rumbo de su vida, que de algún modo, está preestablecido. Midori, la protagonista del cuento, al experimentar los signos físicos que le indican la llegada a la edad adulta cae en un estado de tristeza y de estupor, deja de ser la misma aún para sus amigos, sabe que debe seguir los pasos de su hermana mayor y eso le provoca confusión e incertidumbre.

El quinto cuento es *Encrucijada* (Wakaremichi, 1896), es también un relato corto de apenas 10 páginas, la protagonista es Kyō, una joven costurera que toma el papel de hermana mayor y protege a un muchacho huérfano que trabaja en la paragüería, llamado Kichi. Él la visita con frecuencia, ella lo atiende con amabilidad y cada vez le ofrece algo de comer. Justamente la víspera del Año Nuevo, Kyō sale a hacer una visita, que tiene que ver con su decisión de convertirse en concubina de un hombre de buena posición social, el único medio con que cuenta ella para dejar esa vida miserable. Al saber eso, Kichi se siente traicionado por Kyō y le muestra su rechazo.

Algunos críticos consideran que este breve relato es el mejor cuento escrito por la autora cuya trama gira en torno a la amistad, la soledad y la opresión de las clases marginales de la sociedad.

Para finalizar, si bien la traducción de estas importantes obras de la célebre Higuchi Ichiyō representó un trabajo arduo y tomó más tiempo del considerado, sin duda fue un esfuerzo que rindió frutos. Gracias a Amalia Sato, entusiasta difusora de la literatura japonesa en su país y a la editorial Kaicron

hemos podido presentar en español estos cinco relatos escritos hace más de un siglo por una mujer universal cuya obra es de esas que perduran traspasando épocas y fronteras geográficas y culturales.

A decir de los críticos, con este relato Ichiyō logra un estilo maduro, mostrando características relacionadas con los escritores modernos, es decir, el énfasis en el individualismo más que en la conformidad, aunque al mismo tiempo es realista y reconoce que los sueños de las personas rara vez se hacen realidad.

Higuchi Ichiyō sin ninguna duda fue una escritora precoz y genial, su existencia fue breve pero intensa. La clave de su éxito como literata fue su elegante estilo y la manera poderosa en que expresaba los sentimientos de los personajes de sus obras. Durante su vida se hablaba de ella como “la última escritora del viejo Japón”, al morir pasó a ser “la primera escritora japonesa moderna”.

Referencias

- Fairbanks, C., *Japanese Women Fiction Writers, Their Culture and Society, 1890s to 1990s: English Language Sources*, Lanham-Maryland-Londres, The Scarecrow Press, Inc., 2002.
- López, L., “Reseña de libros”, *Estudios de Asia y África*, vol. XLIII, no. 3, 2008, pp. 723-730.
- Sato, A., H. Ichiyō (prólogo), *Cerezos en tinieblas*, Buenos Aires, Ediciones Kaicron, 2006, pp. 5-8.
- Tawara, M., “La dulzura de la lengua japonesa”, *Takekurabe*, Tokio, Shūeisha Bunko, 1993, pp. 232-238.

La traducción como obra literaria: Rulfo en japonés¹

Tsubasa Okoshi

La difusión de la literatura latinoamericana en Japón tiene ya una historia de varias décadas y dentro de la literatura universal logró establecer su propio lugar, ofreciendo a los lectores japoneses la oportunidad de gozar de una parte de la riqueza literaria del continente americano en su propio idioma. Sin embargo, esto no ha estado exento de problemas en la interpretación y la traslación cultural que se establece entre dos culturas totalmente diferentes, en este caso, entre la mexicana y la japonesa. Así, en este pequeño ensayo intentaré discutir y ejemplificar estos problemas con base en el análisis de una obra de Juan Rulfo, específicamente “Macario”, uno de sus relatos incluidos en *El Llano en llamas*,² y su traducción al japonés realizada por Akira Sugiyama.³

La lectura de la traducción

El estilo: el mérito de la traducción

Sin duda alguna, el lenguaje y el manejo que de él se hace es lo que caracteriza las obras de Rulfo, mismo que logra recrear el mundo campesino de México de

¹ Este trabajo es una versión revisada y actualizada del artículo publicado originalmente con el título “La traducción como obra literaria: ‘Macario’ en japonés”, en S. López (coord.), *Cómo traducir la obra de Juan Rulfo*, pp. 57-68.

² J. Rulfo, “Macario”, *El Llano en llamas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. En adelante, J. Rulfo, “Macario” en español.

³ J. Rulfo, “Macario”, *Moeru heigen*, trad. A. Sugiyama, Tokio, Editorial Kaze no bara, 1991. En adelante, J. Rulfo, “Macario” en japonés.

manera muy real. Así, tal como lo confiesa Sugiyama en las palabras con que finaliza su edición, el principal problema para la traducción de la obra de este autor mexicano siempre radicó en recrear en japonés un estilo, si no idéntico, que correspondiera al original.

Para tal efecto, Sugiyama empleó las siguientes estrategias:

i) Eliminar el número de *Kanji* o caracteres chinos, lo cual hace entender a sus lectores que se trata de un tema sencillo, accesible y no tan “académico e intelectual”.

ii) Utilizar de manera predominante el pronombre personal de primera persona *oira* (おいら). Cabe señalar que en japonés existen numerosos pronombres personales, los cuales brindan datos de quien los utiliza, tales como el *status* social, el nivel de educación, el sexo, la región en donde se habita, la presencia de respeto o no hacia el interlocutor, entre otros elementos. En el caso de la traducción de “Macario”, *oira* nos hace entender que el protagonista que lo usa es un varón de provincia pobre, joven y con poca educación, características que concuerdan con el personaje de Rulfo. Además, nos hace pensar en una persona de hace más de 70 años, puesto que este pronombre ya no se usa en ninguna parte del Japón, y de una región indeterminada, porque se usaba en varias provincias japonesas.

iii) Introducción del habla coloquial que se indica básicamente con la terminación de las oraciones, tales como: “*Oiraha ima ikenohotorini suwatte, kaerudomo ga detekurunoo matterunda* (おいらはいま、池のほとりにすわって、カエルどもが出てくるのを待ってるんだ) Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas”;⁴ “*Kaerudomo no naki-goede yubeha nemurenakattandatte* (カエルどものなき声で、夕べは眠れなかったんだって) Que el griterío de las ranas, le espantó el sueño”.⁵ Las dos terminaciones *runda*, *datte* (るんだ、だって) son indicadores de que dichos enunciados son coloquiales. Esto es algo poco usual dentro de la literatura japonesa, pues en las escuelas tradicionalmente nos prohíben escribir un texto en forma coloquial, a menos que se trate de la reproducción de una conversación. De tal manera, este manejo del habla convierte la traducción en

⁴ J. Rulfo, “Macario”, p. 76 en japonés y p. 70 en español.

⁵ *Idem*.

cuestión en algo muy parecido a una plática privada, lo cual recrea el lenguaje del monólogo-relato manejado por Rulfo en “Macario”.

iv) Empleo de palabras infantiles, tales como *mentama* (目ん玉) en lugar de *medama* (目玉, ojo) y *oppai* (おっぱい) así como *ochichi* (お乳) en vez de *bonyu* (母乳, leche materna), lo cual nos hace sospechar en “Macario” un retraso mental o bien una gran inmadurez.

v) Uso de onomatopeyas, tales como: “*yatsuraga detekitara korede pashitto yattsukeruyoni...* (やつらが出てきたら、これでパシッとやっつけるように・・・) Para que cuanta rana saliera a pegar de brincos afuera, la apalcua-chara a tablazos...”;⁶ “*Felipa no oppaiga dokudokuto oiranokuchino nakani nagarekomu* (フェリパのおっぱいがどくどくとおいらの口に流れこむ) de aquella leche dulce y caliente que se dejaba venir en chorros para la lengua...”;⁷ “*Rokano hashirani nanjikammo gotsun gotsunte butsuketari surukedo* (廊下の柱に、何時間もごつんごつんってぶつけたりするけど) Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras”.⁸

Es de señalarse que en japonés se emplean numerosas onomatopeyas, las cuales pueden dar ritmo al texto y ayudar a recrear de manera más vívida la escena descrita. No obstante, debe evitarse su uso frecuente en las obras literarias para no demostrar pobreza en el vocabulario al no encontrar alternativas con las que el autor podría lograr el mismo efecto. Al igual que el manejo de palabras infantiles, el uso frecuente de onomatopeyas en japonés también puede implicar inmadurez y muy poca educación. En el caso de esta traducción, por lo tanto, las onomatopeyas apuntan un retraso mental de “Macario”, pero al mismo tiempo, paradójicamente, resultan enriquecedoras para la expresión y permiten recrear una escena más realista. Así, todos estos elementos, hábilmente manejados por Sugiyama, logran una reproducción considerablemente parecida al estilo de Rulfo.

Aunque Sugiyama logra trasladar el estilo rulfiano al japonés, en su trabajo también se observan errores de interpretación a nivel léxico que afectan la fidelidad de la traducción; por ende, es inevitable que su lector japonés llegue

⁶ J. Rulfo, “Macario”, p. 76 en japonés y p. 70 en español.

⁷ J. Rulfo, “Macario”, p. 78 en japonés y p. 72 en español.

⁸ J. Rulfo, “Macario”, p. 80 en japonés y p. 73 en español.

a obtener una comprensión diferente a la de los lectores del texto en español. De esta problemática voy a encargarme en el siguiente apartado.

Los problemas concretos de la traducción

En las primeras líneas de este relato aparecen datos que determinan el lugar y el margen temporal del desarrollo de esta historia: es decir “junto a la alcantarilla durante la noche”.⁹ Sin embargo, la traducción de Sugiyama ofrece otros datos interpretativos que desubican en su totalidad el espacio de esta obra, pues en ella encontramos a Macario junto a un estanque durante el día, cuando su madrina está tomando una siesta.¹⁰

En las casas rurales del Japón sí existen alcantarillas, pero de ninguna manera aparecen ahí ranas sino ratas, por lo que al traducir esta parte, Sugiyama optó por interpretar la voz “alcantarilla” como equivalente de “estanque”, donde sí podría haber ranas. No obstante, en dicho país las ranas por lo general están relacionadas con los arrozales, algo que no concuerda con el lugar donde se desarrolla este monólogo, además de que aparecen sólo por la noche. Por lo tanto, la traducción es contradictoria para los lectores japoneses: su madrina está tomando una siesta, obviamente durante el día, mientras que Macario está esperando que las ranas salgan.

Y así, a partir de las subsecuentes líneas, se observan algunas traducciones que podrían confundir a los lectores o bien no transmitirles lo que realmente dice el texto de Rulfo. La madrina de Macario aparece en la traducción como su tía. El término “madrina” proviene de costumbres del catolicismo, por lo que para entenderlo se requiere de un conocimiento previo sobre esa religión y sus prácticas, algo que le falta a la mayoría de los lectores japoneses. Así, Sugiyama optó por interpretar esta voz de una forma que no requiriera de una explicación, pero que no permite a los japoneses comprender esa difícil relación entre Macario y su madrina, quien se ve obligada por un vínculo meramente religioso y no de parentesco sanguíneo a hacerse cargo de él ante su orfandad.

⁹ J. Rulfo, “Macario”, p. 70 en español.

¹⁰ J. Rulfo, “Macario”, p. 76 en español.

De la misma manera, al determinar las equivalencias de otros términos relacionados con la religión católica, tales como “infierno, demonios, chamucos, Dios, pecado, confesión, cielo, purgatorio, ánima, condenación eterna, función del Señor y escapulario”, Sugiyama simplemente toma las traducciones registradas en los diccionarios español-japonés e inclusive en algunos casos se equivoca en su traducción: ánima es traducido como *ningen* (人間, hombre) en lugar de “alma del purgatorio”; función del Señor como *omatsuri* (お祭り, fiesta o festividad) en vez de “la fiesta religiosa o de la Iglesia” y escapulario como *omamori* (お守り, talismán), que se usa exclusivamente en el sintoísmo, la religión autóctona del Japón. El uso de estas palabras religiosas es imprescindible para Rulfo: en particular, en “Macario”, se utilizan para hacer entender el miedo que tiene el protagonista de caer en el infierno, por ejemplo. Sin embargo, la traducción al japonés no logra transmitir estas ideas religiosas, por lo que sus lectores entenderían el contenido de esta obra de manera muy superficial, acotadas de forma sustancial por el marco cultural y religioso japonés.

Por otra parte, existe una serie de términos concernientes a la cultura material que fueron traducidos de manera literal y en algunos casos erróneos, a saber: flores de obelisco, arrayán, chirimía, costales, garbanzo y ocote. Los primeros dos fueron traducidos como: *oberisku no hana* (オベリスクの花), literalmente, la flor de obelisco, y *tenninka* (天人花), que es el nombre correspondiente a una flor japonesa poco conocida. Así, si bien están traducidos los nombres de estas plantas, en realidad, los lectores no pueden imaginar su color, forma y uso. En tanto que chirimía no es traducida, de manera que la oración “Igual que el tambor que anda con la chirimía, cuando viene la chirimía a la función del Señor”¹¹ es interpretada como “*Omatsurino tokini kyoukai he yattekuru, ano gakudanno taikono otosokkurida* (お祭りのとき教会へやってくる、あの楽団の太鼓の音そっくりだ), igual que el sonido del tambor, que viene a la iglesia cuando es la fiesta”.¹² Quizás para Sugiyama este instrumento musical era tan particular que no le fue posible encontrar una equivalencia en japonés. El ocote, que nos es tan familiar en el continente americano, es traducido, a su vez, como *okote matsu* (オコテ松, pino de ocote). De manera que cuando un japonés lee: “*Okote matsu no hio tsukenainda* (オコテ松の灯

¹¹ J. Rulfo, “Macario”, p. 73 en español.

¹² J. Rulfo, “Macario”, p. 80 en japonés.

をつけないんだ), pero no prendo el ocote”,¹³ podría pensar que dicho *okote matsu* es una antorcha o algún material con que se hacen velas. Por último, el traductor erróneamente interpreta la voz costal como *nedoko* (寝床, cama). Dudo que alguno de los presuntos lectores japoneses de este libro se haya visto en la necesidad de dormir alguna vez sobre un costal, pues generalmente dormimos en una cama o en un futon: en caso extremo, entre las pajas de arroz. Ésta sería la razón por la cual Sugiyama la tradujo como arriba menciono, para evitar la distorsión interpretativa de parte de sus lectores. No obstante, es innegable que de esta manera él no pudo transmitir la imagen de la miseria en que vivía Macario.

La característica de los problemas de la traducción de Sugiyama

Los problemas concretos de la traducción de Sugiyama que he examinado arriba afectan básicamente el léxico y provienen de la diferencia cultural y material existente entre México y Japón. El primer problema fueron aquellas voces relacionadas con la religión católica. Si bien, a través del contacto con las culturas occidentales en el último siglo y medio aprendimos algo del cristianismo, en Japón ésta sigue siendo una religión minoritaria frente al sintoísmo y el budismo, en los que se admite la coexistencia de numerosos seres sagrados en el cosmos. Así, siempre plasmamos nuestra visión e interpretamos a nuestro modo los elementos extranjeros. Es por ello que al leer la voz *jigoku* (地獄, infierno) la imagen de ésta se traslapa con la del budismo, en tanto que los *akuma* (悪魔, demonios) son interpretados simplemente como aquellos espíritus que nos hacen algunas maldades. Cabe señalar que en nuestra filosofía no existe un mal ni un bien absoluto. Para disminuir la distorsión interpretativa, quizás la única vía recomendable sería el uso de notas aclaratorias, las cuales son inexistentes en la traducción de Sugiyama.

Esto también es aplicable para la cultura material. Existe un gran número de objetos materiales propios de la vida cotidiana en México que no tienen equivalentes en la cultura japonesa. Además, aun cuando uno lograra encontrar tal correspondencia, podría existir una diferencia enorme en cuanto a las

¹³ J. Rulfo, “Macario”, p. 81 en japonés y p. 75 en español.

connotaciones culturales, sociales y emocionales inmanentes que envuelven dicho objeto. Un buen ejemplo sería el caso de las alcantarillas, que he mencionado en el inciso anterior. Para que los lectores comprendan la riqueza del campo semántico de cada uno de estos términos, se recomienda de nuevo el empleo de las notas aclaratorias. No obstante, un gran número de las mismas obstruiría la fluidez de la lectura y, por lo tanto, afectaría considerablemente el disfrute de la obra literaria. Justamente aquí reside el mayor dilema para el traductor.

Evaluación de la traducción de Sugiyama

Ahora tengo que contestar a la pregunta de si el trabajo de Sugiyama es fiel al texto original o no. Mi respuesta es sí y no al mismo tiempo. Tal como lo he discutido anteriormente, él logró recrear en buena medida el estilo tan particular del lenguaje rulfiano en su traducción. Por lo tanto, los lectores podrían disfrutar en japonés de una singular obra literaria de un reconocido autor mexicano. Es en este sentido que el trabajo de Sugiyama se puede evaluar como una buena traducción.

Sin embargo, en la búsqueda de equivalencias de algunas palabras relacionadas con la religión católica y la cultura material mexicana, el traductor falla en transmitir las ideas o imágenes encerradas en ellas, por lo que los lectores no pueden ser partícipes de las emociones de Macario, o bien, se ven impedidos para experimentar este pedacito de la vida rural mexicana. En tal punto, lamentablemente, algo le faltó para completar su traducción.

De acuerdo con las palabras del traductor, invirtió mucho tiempo en buscar un estilo adecuado para traducir a Rulfo. En total tardó casi 10 años en concluir la traducción de *El Llano en llamas*.¹⁴ Durante su estancia en México en los años setenta inició esta labor, pero nunca se le ocurrió ir a conocer el lugar donde nació y creció Juan Rulfo o algún otro pueblo mexicano que se pareciera a los lugares de los relatos rulfianos. Quizás esta carencia de conocimiento de la vida rural mexicana afectó su propia comprensión del contenido de la obra, lo cual indudablemente se refleja en su traducción.

¹⁴ J. Rulfo, "Macario", p. 217 en japonés.

Por otro lado, Sugiyama confiesa que entregar la traducción a la editorial no significó el término de su trabajo. La editorial le pidió numerosas veces cambiar y matizar las expresiones empleadas. Así, en esta traducción varias frases u oraciones fueron omitidas y al mismo tiempo se aprecian inserciones de frases que no existen en el texto original de Rulfo. Lo que mencioné antes sobre la ubicación de todo el monólogo-relato “junto al estanque” durante el día, cuando su madrina está tomando su siesta sería un intento, en este caso fallido, de inserción interpretativa del traductor. Por otro lado, en una parte del texto original¹⁵ dice Macario, refiriéndose a Felipa: “Ella no quiere que yo perjudique a las ranas” y en la traducción de Sugiyama, se lee: “*Oiraga kaerudomoo yattsukeruto, Felipaha amari iikao shinai* (おいらがカエルどもをやっつけると、フェリパはあまりいい顔をしない); su traducción literal: Cuando yo perjudique a las ranas, Felipa no se queda contenta”.¹⁶ Más adelante se lee: “Felipa sólo se está en la cocina arreglando la comida de los tres”.¹⁷ En tanto que en japonés dice: “*Soshite, asakara bammade daidokorode, oretachi sannin no shokujio koshiraeteiru* (そして朝から晩まで台所で、おいらたち3人の食事をこしらえてる); su traducción literal: Y desde mañana hasta la noche, en la cocina arregla la comida para nosotros los tres”.¹⁸ Estas dos oraciones serían buenos ejemplos del intento por parte de Sugiyama de matizar las expresiones en su traducción a través de la inserción de algunas frases complementarias.

Por otra parte, dice Macario: “Cuando me llama a comer, es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos y luego que me les acercaba, me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada”.¹⁹ En la traducción se lee: “*Shokujidayo, to yondekurerutokiha, hontoni shokujinanda. Tabemonomo chanto wakete kurerushi, hokanoyatsumitaini, fuzaketari shinai. Hokano renjuha oirao sobahe yobitsukeruto, ishio nagetekurunda. Tebemononi aritsukerudokoroka, awatete nigedasanakucha naranai* (食事だよ、とよんでくれるときは、ほんとに食事なんだ。食べ物もちや

¹⁵ J. Rulfo, “Macario”, p. 70 en español.

¹⁶ J. Rulfo, “Macario”, p. 77 en japonés.

¹⁷ J. Rulfo, “Macario”, pp. 70-71 en español.

¹⁸ J. Rulfo, “Macario”, p. 77 en japonés.

¹⁹ J. Rulfo, “Macario”, pp. 71 -72 en español.

んと分けてくれるし、ほかのやつらみたいに、ふざけたりしない。ほかの連中は、おいらをそばへ呼びつけると、石を投げてくるんだ。食べ物にありつけるどころか、あわてて逃げ出さなくちゃならない); su traducción literal: Cuando me llama a comer, realmente me da de comer. Me da mi parte de comida. No juega conmigo como otra gente. Los demás, al llamarme para que me les acercara, me apedreaban. Así, en vez de obtener una comida, tengo que escaparme de prisa”.²⁰ Es decir, la frase “que me invitaba a comer con ellos” no aparece traducida. Lo mismo sucede en donde dice: “Todos los días. Todas las tardes de todos los días. Por toda la vida, ella hará ese favor. Eso dice Felipa. Por eso yo la quiero tanto...”.²¹ En la versión japonesa se lee: “*Kinomo kyomo ashitamo ttefunine. Dakara oiraha Felipaga sukida...* (きのうもきょうもあしたも、ってふうだね。だからおいらはフェリパが大好きだ); su traducción literal: Ayer, hoy y mañana. Es por eso que yo quiero a Felipa”.²² Aparte de la simplificación de la expresión “Todos los días. Todas las tardes de todos los días”, no se tradujo la oración total de “Por toda la vida ella me hará ese favor. Eso dice Felipa.” Obviamente la traducción completa de estas frases causaría una redundancia innecesaria en japonés, pero realmente resulta muy reveladora acerca de quién las enuncia.

Todas estas “operaciones” realizadas entre la editorial japonesa y el traductor hicieron de la traducción un texto más inteligible, “más normal” para los japoneses. Considero que es en este momento que el trabajo de Sugiyama dejó de ser una simple traducción fiel y comenzó a ser una obra independiente, con su propia retórica, pues en su texto ya se ven mezcladas las preocupaciones literarias de él y de toda una línea editorial. Si es que la traducción es una interpretación de quien la realiza, entonces ésta también es una obra literaria en que se hace patente no solamente la interpretación de Sugiyama, sino también su hábil manejo del arte literario. Es notable que en Japón el realizar una traducción no solamente se trata de algo relevante para el currículum de quien lo hace, sino también se considera una verdadera creación literaria, por lo que, además del mensaje del autor original, se disfruta también del arte literario manejado por el traductor.

²⁰ J. Rulfo, “Macario”, p. 77 en japonés.

²¹ J. Rulfo, “Macario”, p. 73 en español.

²² J. Rulfo, “Macario”, p. 80 en japonés.

Observaciones finales

He reflexionado sobre la fidelidad de la traducción de Sugiyama a lo largo de este pequeño trabajo. Pero ¿qué es la fidelidad? De acuerdo con la teoría de la traducción, la fidelidad no se establece al nivel del léxico sino de frases u oraciones, puesto que la traducción es una traslación del mensaje de texto fuente al objeto. Si los lectores de estos dos textos demuestran una reacción semejante, entonces dicha traducción se considera fiel.

Sin embargo, entre la teoría y la práctica existe una enorme laguna y todas las traducciones oscilan entre estas dos polaridades. En este sentido, las traducciones son siempre una aproximación y tanto los traductores como los lectores van a formar, de acuerdo con su propio marco cultural, una interpretación particular que quizás el autor jamás pudo haber imaginado. En cuanto a la traducción de Sugiyama, aunque cuenta con deficiencias, considero que es una traducción fidedigna. Para lograrlo, recreó en japonés, sin recurrir al uso de notas aclaratorias, un lenguaje equivalente al que se lee en las obras de Rulfo y, matizando las expresiones a través de la inserción u omisión de frases, complementó la traslación del mensaje de este gran autor mexicano. Así nació esta traducción que es, a su vez, una obra literaria por sí misma. La obra de Rulfo cobró con esto una nueva vida en Japón y comienza a interesar a los amantes de la literatura latinoamericana en este país del Sol Naciente.

Referencias

- Rulfo, J., "Macario", *El Llano en llamas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 70-77.
- _____, "Macario", *Moeru heigen*, trad. A. Sugiyama, Tokio, Editorial Kaze no bara, 1991, pp. 76-83.

Nuevas traducciones de la literatura latinoamericana al japonés

Fukumi Nihira

La primera vez que leí una obra literaria latinoamericana traducida al japonés fue en la preparatoria. Si no existieran las traducciones de las novelas latinoamericanas, ahora yo estaría haciendo otra cosa. No obstante, y es posible que me equivoque, recuerdo que en esos días era un poco difícil conseguir este tipo de libros en librerías de primera mano. La mayoría ya estaban agotados y tenía que buscarlos en bibliotecas o librerías de segunda mano.

Se conocía que, desde la década de los setenta, aparecieron traducciones de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, entre otros, los conocidos como la generación del *boom*. Lo que yo leía eran principalmente sus obras, aproximadamente hace 10 años. Sin embargo, después de mediados de los años noventa, aunque aparecieron algunas traducciones esporádicamente no hubo mucho movimiento para presentar nuevos libros. Pero, últimamente, desde el final de la primera década de 2000, la literatura latinoamericana comenzó otra vez a llamar la atención de los lectores japoneses. Me parece que esto se debe a muchos factores. Presentaré algunos e informaré sobre la situación actual de las traducciones al japonés.

Opino que hay dos sucesos importantes que causaron la atención sobre la literatura latinoamericana. El primero, es la tercera visita a Japón del ganador del Premio Nobel de Literatura de 2010, Mario Vargas Llosa; fue después del terremoto, tsunami y accidente de la planta nuclear de Fukushima. Como el escritor arribó en junio de 2011, justo en una situación en la que muchos visitantes extranjeros cancelaron sus visitas, los japoneses lo recibieron con un especial agradecimiento y cariño. Él presentó conferencias en tres ocasiones distintas sobre temas como sus obras o la riqueza del español.

Gracias a ese hecho y a que ganó el Premio Nobel, se reeditaron la mayoría de sus novelas que hasta entonces estaban agotadas, como por ejemplo *La casa verde*, *La guerra del fin del mundo* y *El hablador*. Y, tiempo después, se publicaron las obras recientes como *La fiesta del chivo* y *Travesuras de la niña mala*. Debido a Vargas Llosa, o quizás por casualidad, algunas obras agotadas de otros escritores latinoamericanos, como Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, empezaron a aparecer en las librerías otra vez.

La otra razón que llamó la atención de los lectores de Japón fue el *boom* de Roberto Bolaño, nacido en Chile, quien pasó su época adolescente en México y falleció en España en 2003. Especialmente la traducción de la novela *2666* que salió en el año 2012 tuvo un gran impacto en el mundo literario japonés. Hablan de esta novela no solamente los amantes de literatura latinoamericana, sino los lectores que gustan de la literatura en general. A continuación, voy a citar algunos comentarios y críticas.

La escritora Aki Sato, valora la capacidad de Bolaño así: “Lo increíble es que la pluma de Bolaño hace que los lectores lean la infamia de este mundo enfatizada por una construcción que aún no tiene estructura fija, excepto a modo de insinuaciones y repeticiones de los motivos hasta el final, provocando en el lector mareo y asco”.¹

El escritor Masatsugu Ono, estudioso de la literatura francesa, hablando de Bolaño en críticas y diálogos con otro investigador, dice así: “Podiera parecer que la acumulación de palabras revela algo, pero es al revés, las palabras entierran ese ‘algo’ como si fueran las arenas del desierto”.² Y de nuevo usando esta metáfora del desierto dice también: “La novela es una mutación en el centro de un desierto enorme, una mutación que se enfrenta al paisaje de una Europa bella ocultando la memoria de la guerra en todas partes, y también a la cotidianidad violenta y pobre de la brutal zona fronteriza. Además esta novela es el resumen de la globalización, y un mundo como símbolo de la tristeza. Es imposible no conocerla”.³ Ono muestra su asombro por el uso del lenguaje

¹ A. Sato, “La magia de la novela que causa vértigo” (“Memai wo sasou shosetsu no majutsu”), *Nihon Keizai Shimbun*, 18 de noviembre de 2012. Cuando no haga referencia al traductor del texto, quiere decir que la traducción de la cita y el título son míos.

² M. Ono (conversación con Y. Koshikawa), “Esta novela es un desierto” (“Kono shosetsu wa sabaku da”), *Tosho Shimbun*, 20 de abril de 2013.

³ M. Ono, “La muerte, lo poético y lo vulgar, que hacen de la novela un monstruo” (“Shosetsu wo kaibutsu ni suru si to sijo to zokuaku sa”), *Asahi Shimbun*, 18 de noviembre de 2012.

de Bolaño y menciona que la obra tiene un carácter visionario e insinúa que leerla podría cambiar nuestra manera de pensar.

Debido a estas críticas podemos entender que esta obra es al mismo tiempo asombrosa e impresionante para los lectores japoneses. Los puntos que indican los críticos son muy distintos y eso significa que permite varias interpretaciones. Por eso también aumenta el número de lectores. En la traducción japonesa ahora mismo circulan 6,100 impresiones. Un éxito de ventas para ser un libro traducido, especialmente de habla no inglesa, además de contar con un número considerable de páginas y ser costoso.⁴

En cuanto al movimiento de traducciones al japonés en los últimos años, la atención que se le dio a Vargas Llosa, un escritor que ha continuado escribiendo durante muchos años, y a Bolaño, un escritor que era nuevo hasta la publicación de sus traducciones para los lectores japoneses, es paralela a la situación de las editoriales y de los traductores mismos.

Y es que las editoriales que se esforzaban en introducir la literatura latinoamericana desde años antes y las nuevas editoriales que han empezado a publicarla pueden mostrar lo interesante en ella de distintas maneras para llamar la atención de los lectores. También en estos últimos tiempos los traductores veteranos y jóvenes están colaborando para activar este campo de la literatura.

Por ejemplo, la traducción de 2666 fue realizada por tres traductores, Fumiaki Noya, Ryoichi Kuno y Akifumi Uchida, que trabajaron por partes. Noya se ha encargado de la introducción e investigación de la literatura latinoamericana desde los años setenta, Kuno y Uchida fueron sus alumnos. Este proyecto de traducir a Bolaño es el fruto de la colaboración entre distintas generaciones. Ahora se están preparando otras traducciones de Bolaño en las que colaborarán traductores de varias generaciones.

Me gustaría hacer referencia a las editoriales que han publicado la literatura latinoamericana constantemente desde antes del auge actual. Considero que sus esfuerzos no han sido pequeños al sentar las bases del *boom* presenciadas en estos momentos.

⁴ El libro de versión japonés tiene 880 páginas y cuesta 7 mil yenes (aproximadamente 910 pesos, para la fecha de marzo de 2014). Su primera edición fue de 1,800 ejemplares.

Una de esas editoriales es Gendai kikaku shitsu. Esta editorial publica los libros sobre Latinoamérica de manera consistente. En los años noventa lanzó una serie de escritores desconocidos en Japón, como *Gazapo* de Gustavo Sainz; o algunas obras no tan famosas de escritores ya conocidos, como *Las obras periodísticas* de Gabriel García Márquez y *La familia lejana* de Carlos Fuentes.

En los últimos cinco años esta editorial ha empezado otra vez a presentar escritores hispanohablantes al público japonés. Gracias a estas publicaciones, escritores importantes como Sergio Pitol, Juan Gelman y Juan Marsé han logrado introducirse en Japón. También considero que es muy importante que la editorial haya publicado obras cuyos títulos ya eran famosos, pero que aún no se podían leer en japonés, como *La región más transparente* de Carlos Fuentes y *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante, que apenas vio la luz en marzo de 2014.

Otra editorial que me gustaría mencionar aquí se llama Suisei sha. En los años noventa publicaron muchas obras de literatura latinoamericana, entre ellas *El Llano en llamas* de Juan Rulfo. En estos últimos años, comenzó a introducir obras nuevas de la literatura latinoamericana otra vez. Es muy relevante que hayan publicado a Juan José Saer y Sergio Ramírez entre otros, que hasta entonces, no habían sido traducidos al japonés.

Las editoriales que he mencionado no son muy grandes y han ganado notoriedad por sus selecciones específicas. Es necesario también mencionar a un traductor e investigador llamado Ryukichi Terao que ha publicado gran cantidad de traducciones en estas editoriales los últimos cinco años. Un detalle en las traducciones hispanohablantes, es que el nombre del traductor no aparece en la portada, pero en Japón los lectores son conscientes de que están leyendo esas obras a través de una traducción y en algunos casos los lectores eligen las obras por el nombre del traductor. Gracias a Terao, han podido ser traducidas muchas obras de escritores que eran desconocidos en Japón y obras clásicas cuyas versiones japonesas no existían por ser difíciles y largas. Debido a que él traduce constantemente la literatura latinoamericana, este campo se ve muy activo en Japón. Como vemos, el esfuerzo de traductores y editoriales son un factor importante de esta nueva etapa de auge.

Aparte de ellos, valdría la pena mencionar que últimamente la literatura latinoamericana ha llamado la atención a lectores e investigadores japoneses de la literatura norteamericana, atrapando así a un nuevo público. El número

de seguidores, investigadores y traductores de la literatura norteamericana en Japón es mucho mayor que el de la literatura latinoamericana. Se observa que dicho campo es más llamativo para los lectores en general en ese país. Cuando en 2009 salió la traducción de *Desmoronamiento* de Horacio Castellanos Moya, salvadoreño que pasó mucho tiempo en México, comentó lo siguiente un joven investigador y traductor japonés de literatura norteamericana: “Gracias a este autor, me di cuenta de que leer las últimas obras latinoamericanas significa conocer lo más novedoso y atrevido de la literatura universal”.⁵

Da la impresión de que últimamente en Estados Unidos han aumentado las ocasiones en las que uno puede disfrutar más de las obras literarias si se sabe algo de español. Los traductores japoneses que perciben las últimas tendencias en la reciente literatura norteamericana han empezado a traducir a escritores de origen latino cuyo lenguaje principal es el inglés, y que agregan constantemente frases y palabras en español en sus obras. La novela de Junot Díaz, autor de ascendencia dominicana, llamada *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* ha sido reseñada y comentada en muchos lados. Este libro tuvo gran impacto impresionando a los lectores japoneses sobre la existencia de los autores hispanohablantes en Estados Unidos.

El porqué los lectores consideran tanto a Bolaño es debido al valor que se le da en Estados Unidos y Europa. La editorial que publica las obras de Bolaño se llama Hakusui sha, y tiene cierto prestigio por publicaciones de literatura extranjera, principalmente la europea. Cuando empezó a publicar las obras de Bolaño con *Llamadas telefónicas* en 2009 fue considerada sensacional entre ciertos lectores. Las traducciones de este autor continuaron con *Los detectives salvajes* en 2010, *2666* en 2012, *Putas asesinas* en 2013 y *El gaucho insufrible* en 2014. Hoy en día advierten estar preparando otras cinco obras de Bolaño; también han publicado en los últimos dos años, *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya y *Los nombres del aire* del escritor mexicano Alberto Ruy Sánchez.

Sobre la novela de Ruy Sánchez citaré un par de críticas: “Imaginamos. O fantaseamos. Aunque se trate de un lugar desconocido, podemos sentir que tiene tal olor, tal sabor, tal inercia, tal frescura, tal y tal cosa”.⁶ La otra dice

⁵ K. Toko, “La gente que vive los días terrorífico” (“Seisan na hibi ikiru hitobito”), *Yomiuri Shimbun*, 15 de febrero de 2010.

⁶ M. Ito, “El olor y el aire de una ciudad desconocida: Alberto Ruy Sánchez, Los nombres del

como sigue: “En mi mente surgió una idea extravagante. ¿Qué opinarían Akutagawa y Tanizaki si leyeran esta novela? (...) A Akutagawa le encantaría esta novela sin un hilo argumental explícito, pero también Tanizaki, que escribió el cuento “El tatuador”, encontraría aquí una narración atractiva. Sea lo que sea, aquí se levanta un aroma literario único, sin igual, difícil de hallar hoy en la literatura japonesa”.⁷

Este crítico logró encontrar algo en común entre la obra de Ruy Sánchez y la literatura clásica japonesa. Hasta ahora, los lectores japoneses esperaban leer cosas desconocidas en la literatura latinoamericana. Pero empieza a aparecer otra forma de relación entre la literatura mexicana (o literatura en español) y la literatura japonesa sin tomar mucho en cuenta los estereotipos.

En los últimos tiempos varias casas editoriales han traducido y publicado tanto obras nuevas como clásicos de la literatura latinoamericana. Los lectores tienen la posibilidad de elegir y conocerlas. Para que este no sea una moda pasajera, es imprescindible la traducción y la introducción constante de obras interesantes. También será necesaria la reedición de las obras agotadas, como por ejemplo *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes. Es notable que para el ambiente literario japonés es interesante que siga esta situación y que en el futuro dispongamos de muchas traducciones de obras latinoamericanas.

aire” (“Shiranai machi no konna nioi, konna kuki”), trad. de A. Saito, *Tosho Shimbun*, 13 de abril de 2013.

⁷ I. Matsuyama, “El momento en que una adolescente se convierte en mujer: Los nombres del aire de Alberto Ruy Sánchez” (“Shojo ga onna ni kawaru shunkan”), trad. A. Saito, *Yomiuri Shimbun*, 14 de abril de 2014.

Referencias

Obras mencionadas traducidas al japonés

- Bolaño, R., *Llamadas telefónicas (Tsuwa)*, trad. K. Matsumoto, Tokio, Hakusui sha, 2009.
- _____, *Los detectives salvajes (Yasei no tantei tachi)*, trad. K. Matsumoto y T. Yanagihara, Tokio, Hakusui sha, 2010.
- _____, 2666 (2666), trad. Ry. Kuno, F. Noya y A. Uchida, Tokio, Hakusui sha, 2012.
- _____, *Putas asesinas (Baita no hitogoroshi)*, trad. K. Matsumoto, Tokio, Hakusui sha, 2013.
- _____, *El gaucho insufrible (Hanamochinaranai gaucho)*, trad. R. Kuno, Tokio, Hakusui sha, 2014.
- Cabrera, G., *Tres tristes tigres (TTT. Tora no torio no toraumoraji)*, trad. R. Terao, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2014.
- Castellanos, H., *Desmoronamiento (Hokai)*, trad. R. Terao, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2009.
- _____, *Insensatez (Mufunbetsu)*, trad. Y. Hosono, Tokio, Hakusui sha, 2012.
- Díaz, J., *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao (Oscar Wao no mijikaku susamajii jinsei)*, trad. K. Toko, Tokio, Shincho sha, 2011.
- Donoso, J., *El obsceno pájaro de la noche (Yoru no midara na tori)*, trad. T. Tsuzumi, Tokio, Shuei sha, 1976.
- Fuentes, C., *La muerte de Artemio Cruz (Arutemio Kurusu no shi)*, trad. E. Kimura, Tokio, Shincho sha, 1985.
- _____, *La familia lejana (Toi kazoku)*, trad. K. Horiuchi, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 1992.
- _____, *La región más transparente (Sumiwataru daichi)*, trad. R. Terao, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2012.
- García, G., *Las obras periodísticas (Janarizumu saku hin shu)*, trad. T. Tsuzumi y K. Yaginuma, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 1991.
- Gelman, J., *Valer la pena (Kachi aru itami)*, trad. R. Terao, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2010.
- Marsé, J., *Canción en el Lolita's Club (Rorita curabu de rabu songu)*, trad. K. Inamoto, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2012.
- Pitol, S., *El desfile de amor (Ai no paredo)*, trad. M. Onishi, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 2011.
- Ramírez, S., *Sombras nada más (Tada kage dake)*, trad. R. Terao, Tokio, Suisei sha, 2013.
- Rulfo, J., *El Llano en llamas (Moeru heigen)*, trad. A. Sugiyama, Tokio, Suisei sha, 1990.
- Ruy Sánchez, A., *Los nombres del aire (Kuki no namae)*, trad. A. Saito, Tokio, Hakusui sha, 2013.
- Saer, J.J., *El entenado (Minashigo)*, trad. R. Terao, Tokio, Suisei sha, 2013.
- Sainz, G., *Gazapo (Gasapo «ko usagi»)*, trad. W. Hirata, Tokio, Gendai kikaku shitsu, 1993.
- Vargas Llosa, M., *La casa verde (Midori no ie)*, trad. E. Kimura, Tokio, Shincho sha, 1981; Tokio, Iwanami shoten, 2010.

- _____, *La guerra del fin del mundo* (Sekai shumatsu senso), trad. K. Dan. Tokio, Shincho sha, 1988; 2010.
- _____, *El hablador* (Mitsurin no kataribe), trad. E. Nishimura, Tokio, Shincho sha, 1994; 2011.
- _____, *La fiesta del chivo* (Chibo no kyoen); trad. K. Yaegashi y Y. Yaegashi, Tokio, Sakuhin sha, 2010.
- _____, *Travesuras de la niña mala* (Warui ko no itazura), trad. K. Yaegashi y Y. Yaegashi, Tokio, Sakuhin sha, 2011.

Críticas japonesas citadas en el texto

- Ito, M. “El olor y el aire de una ciudad desconocida: Alberto Ruy Sánchez, *Los nombres del aire*” (‘Shiranai machi no konna nioi, konna kuki’), trad. de A. Saito, *Tosho Shimbun*, 13 de abril de 2013.
- Matsuyama, I., “El momento en que una adolescente se convierte en mujer: *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez” (‘Shojo ga onna ni kawaru shunkan’), trad. A. Saito, *Yomiuri Shimbun*, 14 de abril de 2014.
- Ono, M. (conversación con Y. Koshikawa), “Esta novela es un desierto” (‘Kono shosetsu wa sabaku da’), trad. de la cita y título por F. Nihira, *Tosho Shimbun*, 20 de abril de 2013.
- _____, “La muerte, lo poético y lo vulgar, que hacen de la novela un monstruo” (‘Shosetsu wo kaibutsu ni suru si to sijo to zokuaku sa’), trad. de la cita y título por F. Nihira, *Asahi Shimbun*, 18 de noviembre de 2012.
- Sato, A., “La magia de la novela que causa vértigo” (‘Memai wo sasou shosetsu no majutsu’), trad. de la cita y título por F. Nihira, *Nihon Keizai Shimbun*, 18 de noviembre de 2012.
- Toko, K., “La gente que vive los días terrorífico” (‘Seisan na hibi ikiru hitobito’), trad. de la cita y título por F. Nihira, *Yomiuri Shimbun*, 15 de febrero de 2010.

Semblanzas

Irma Arauz

Reside en Tokio, Japón. Tiene estudios de maestría en Tecnología y Ciencias de la Educación, actualmente cursa el doctorado en Educación y es profesora de español en cinco universidades: Universidad de Chiba, de Seikei, Rikkyo, Aoyama y Taisho. Principales publicaciones: *Tegami no kakikata (Aprender a escribir una carta en español)*, editorial Gogakusha, 2009/2010; *Hitori de Manaberu supeingo (Aprender el español de manera autodidacta)*, editorial Gogakusha, 2012.

Vania de la Vega Shiota

Maestra en Ciencias para el Desarrollo Económico y la Cooperación Internacional por la Universidad de Hiroshima; Secretaria Técnica del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos de la UNAM y profesora de asignatura en la FCPyS-UNAM y en la Universidad Anáhuac. Vicepresidenta de la Asociación Mexicana de Exbecarios del Japón y exbecaria del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología del Gobierno de Japón.

Alicia Girón

Investigadora del IIEC-UNAM, Coordinadora del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos y doctora en Estudios Latinoamericanos; catedrática de la Facultad de Economía y de la Facultad de Contaduría y Administración, tutora de los Posgrados en Economía y Estudios Latinoamericanos. Línea de investigación: economía fiscal y financiera; miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III.

Pedro Medina

Doctor en Derecho Internacional por la Facultad de Derecho de la UNAM, profesor Asociado “C” de tiempo completo adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM, en donde es profesor de Derecho Diplo-

mático y Consular, Tratados Internacionales, Derechos Humanos y Derecho Constitucional Mexicano. Actualmente es Secretario del Seminario de Derecho Internacional, del Centro de Relaciones Internacionales.

Virginia Meza

Maestra en Estudios del Este de Asia, UNAM. Actualmente es profesora de lengua japonesa, Jefa del Departamento de Lenguas Asiáticas en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) de la UNAM; profesora en el Departamento de Cultura Internacional, Universidad de Teikyo, Japón; profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México. Ha trabajado en traducciones de diversos libros del japonés al español.

Fukumi Nihira

Maestra en Literatura Comparada por la Universidad de Rikkyo, Japón y exbecaria del Programa de Intercambio México. Desde 2010 es estudiante de doctorado en el Departamento de Estudios Literarios Contemporáneos, en la Escuela de Estudios Europeos y Americanos de la Facultad de Letras en la Universidad de Tokio. Línea de investigación: literatura hispanoamericana del siglo XX, particularmente, las obras de Juan Rulfo.

Tsubasa Okoshi

De origen japonés, actualmente reside en México. Doctor en Antropología por la UNAM. Labora como investigador titular en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma universidad. Sus publicaciones se han centrado en la historia de la sociedad maya-yucateca desde el siglo XV hasta el XIX con base en el análisis filológico de los documentos indígenas coloniales.

Alfredo Romero

Pionero en el estudio de Asia en la UNAM, maestro en Estudios Asiáticos por la Universidad Hanguk de Estudios Internacionales, en Seúl, República de Corea (1967-1970). Desde 1970 imparte el curso general de Asia y algunos seminarios especializados en la Licenciatura y en la Maestría en la FCPyS-UNAM. Línea de investigación: Vietnam, China, Japón, Corea y sobre temas relativos al estudio disciplinario de las Relaciones Internacionales.

Carlos Uscanga

Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Profesor Titular nivel “C” de Tiempo Completo del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Tiene diversas publicaciones sobre relaciones económicas y diplomáticas entre México y Japón, mecanismos de cooperación regional en el Pacífico Asiático y sobre Cooperación Internacional.

Aurelia Vargas

Doctora en Letras Clásicas por la UNAM, Investigadora Titular del Centro de Estudios Clásicos del IIFL-UNAM, instituto del que fue directora en el periodo (2009-2013). Es profesora del Posgrado en Letras y de la Facultad de Derecho de la UNAM. Línea de investigación: traducción e interpretación filológica de fuentes jurídicas escritas en latín, su traducción y recepción en México. Ha desarrollado investigación sobre etimología y terminología jurídica y de otras áreas del conocimiento.

Alberto Vital

Director del IIFL-UNAM, doctor en Letras por la Universidad de Hamburgo (RFA) en el área de Hispanística, Investigador Titular “C” de Tiempo Completo Definitivo nivel D y nacional nivel II del Sistema Nacional de Investigadores, adscrito al Seminario de Hermenéutica del IIFL-UNAM. Línea de investigación principal: la lírica de Rainer María Rilke, una lectura hermenéutica y el rescate de textos de literatura mexicana; especialista en Jorge Luis Borges y Pablo Neruda.

Lothar Knauth

Doctor en Historia por la Universidad de Harvard y profesor titular en las asignaturas de Historia de Japón I y II en la FCPyS-UNAM. Sus principales líneas de investigación son: la articulación entre los niveles de la enseñanza de la historia mundial, el contexto histórico y cultural de las relaciones transpacíficas de México y la historia de la expansión europea y americana hacia el Este de Asia y la Cuenca del Pacífico.

Dolores Chapoy

Investigadora Titular “C” de tiempo completo del IIJ-UNAM con licenciatura en Derecho. Principales líneas de investigación: coordinación fiscal, derecho fiscal y finanzas públicas. Principales publicaciones: *Problemas derivados de la múltiple imposición internacional e interestatal*, *El régimen financiero del Estado en las constituciones latinoamericanas*, *Veinte años de evolución en la imposición de los rendimientos de capital*, entre otras.

Yumiko Hoshino

Licenciada en Humanidades por la Universidad Wako en Japón. Profesora de japonés y del curso de Formación de Profesores. También es asesora de la Mediateca en el CELE de la UNAM. Ha participado en los cursos de actualización organizado por la Fundación Japón. Fue presidenta de la Asociación Mexicana del Idioma Japonés, A. C.

Shuichiro Megata

Egresado de la Facultad de Derecho por la Universidad de Tokio, fue miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores y primer Secretario de la embajada de Japón en Canadá. Fue director de la División de Política de Cooperación en la Dirección General de Cooperación Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministro de la Embajada de Japón en China y exEmbajador del Japón tanto en Perú como en México.